LIRA
AMERICANA

COLECCIÓN
DE POESÍAS DE LOS MEJORES POETAS
DEL
PERÚ, CHILE Y BOLIVIA

RECOPILADAS POR

DON RICARDO PALMA



LIBRERÍA DE CH. BOURET

PARÍS	MÉXICO
22, Rue Visconti, 23	14, Cinco de Mayo, 14

1893



LIRA PERUANA

DON CLEMENTE ALTHAUS.

Nació en Lima el 4 de octubre de 1835. En 1855 fué á terminar su educación en Europa, donde permaneció ocho años. En 1863, publicó en París dos volúmenes de poesías. Actualmente reside en Lima, donde es empleado en el Ministerio de Hacienda.

Á UNA ESPADA

Un tiempo, ¡oh insigne espada!
En defensa del honor
Y la libertad amada,
Te esgrimió el mismo Valor
Con mano jamás domada.

Desde tu primer ensayo,
Fuiste por siniestra lumbre
Relámpago que desmayo
Dió á la opuesta muchedumbre,
Y al herir certero rayo.

¿Qué doble templado escudo
Ó de malla fina cota
Jamás resistirte pudo,
Sin quedar abierta y rota
Por tu hendiente filo agudo?

Diga el sonoro clarín
De la Gloria cuánta hazaña
Ejecutaste en Junín,
Y allí do el poder de España
Tuvo para siempre fin:

Cual degüella inermes reses
De ayuno león la saña,
Como en los ardientes meses
Del segador la guadaña
Corta las espesas mieses;

Regida por mano fuerte,
Asimismo tú veloz
Cuellos segabas de suerte,
Que la misma fatal hoz
Pareciste de la muerte.

Y de tu sedienta hoja
La enemiga sangre fué
Una nueva vaina roja,
De que alguna mancha fé
Da, que aquí y allí te enroja.

¿Ni esto, espada, ni el ser hija
De las fraguas de Toledo
Bastaron á que te aflija,
Dando ya pena y no miedo,
Fortuna menos prolija?

De tu heroico dueño el fin
Te condena á olvido obscuro,
Y en ocio torpe y ruín,
Pendiente de servil muro,
Te cubren polvo y orín.

Y la ingrata incuria deja
Que en tus embotados filos,
Y dorado pomo teja
Y extienda Aracne sus hilos:
Mas quien tan poco semeja

Á su padre esclarecido
Y más que al virtuoso Marte
Sigue á Baco y á Cupido,
Es bien que de sí te aparte
Y te tenga así en olvido;

Y que de verte se ofenda
Quien solo de fácil juego,
Lida en infame contienda,
En donde, demente y ciego,
Pierde la heredada hacienda.

1856.

Á COLÓN

Descubridor de un mundo y adivino,
¡Quién á mi pobre lira cuerdas nuevas
Añadiera, ó del lírico de Tebas (*)
Diera á mis manos el laud divino,
Ó de aquél por quien osa
La palma á Tebas disputar Venosa; (**)
Para poder con arte
Digno de tu grandeza celebrarte!
Que á igualarla tan sólo alcanzaría
De aquel divino par el alto metro
Á quien corona y cetro
Dió del lírico canto Poesía:
Mas, aunque remontarse no presumen
De tu grandeza al tan remoto cielo
Las cortas alas de mi infante numen,

(*) Píndaro nacido en Tebas.

(**) Horacio nacido en Venosa.

En entusiasmo tanto,
Y sed de celebrarte y vivo anhelo
Tu rara excelsitud mi pecho inflama,
Que me fuerza á juntar mi humilde canto
Con el sonoro aplauso de tu fama.

Yo que hijo soy del mundo descubierto
Por tu divino acierto,
Yo que nunca sin ti de la honda nada
Salido hubiera de la vida al puerto,
Mi agradecida voz es bien que añada
Á tan glorioso unánime concierto.
Mi amor mi audacia excusa;
No la ofrenda desdeñes de mi musa,
Ni su débil ensayo,
Que si, siempre más diestro,
Cuanto más las crecientes alas usa
Á más altura se remonta el Estro,
Hasta que al ave que administra el rayo
De Júpiter airado desafía;
La fuerza uniendo un día
Y en el difícil arte la destreza
Á su instintiva ingénita osadía,
Podrá mi ingenio, á grandes vuelos hecho,
Menos indigno canto dedicarte
Y dilatar así por toda parte
No tu nombre á que el mundo viene estrecho,
Sino el de tu cantor, hoy en olvido
Y obscuridad odiosa sumergido.

Mas no será el ingenio humilde mío
El que igualando tan sublime tema,
Entre los hijos de Caliope y Clío
Logre la palma merecer suprema,
Á más dichoso vate reservada
Que á ti consagre el épico poema
Que ha de vencer á la divina Iliada.

¿ Quién, entre los varones inmortales,
Que, desde que girando está la rueda
De los siglos veloces
Celebran de la tierra los anales
Y de la Fama las canoras voces,
Hay que tantas y tales
Glorias en sí reuna,
Que competir contigo osado pueda,
Oh solo á quien no falta gloria alguna ?
Que Dios en ti, de su creación contento,
Juntó adivinador entendimiento,
Constancia vencedora de fortuna,
Valor de que se espanta el Valor mismo
Y que halla en el peligro su elemento,
Irresistible mágica elocuencia,
Fé de santo y piedad, de rey clemencia...
Mas ¿ dónde sin consejo así me abismo ?
¿ Ni quién sintió jamás vanos antojos
De contarle á la mar toda su arena,
Ó todos sus hermosos claros ojos
Á la noche de estío más serena ?
Pues no los soberanos
Dones que te dió el cielo fueran menos,

Que humedece la mar mínimos granos
Ó que abre estiva noche ojos serenos.
Y, si en mil y mil héroes te divides,
Uno grande en constancia, en mente vasta
Otro, en empresas éste, aquél en lides,
Cada cual de ellos basta
Á ser de los más claros y mayores
Que cantan de la fama los loores;
¿Qué Teseo ante ti? ¿qué ante ti Alcides?
¿Ó el que, en busca del áureo vellocino,
Por peligrosos campos de Neptuno,
Nunca sulcados antes de otro alguno,
Más avaro que audaz, se abrió camino?
¿Qué en fin cuantos endiosa
Remota antigüedad y mentirosa?
Exceden tus hazañas verdaderas
Sus mentidas fantásticas hazañas,
Que, ni con sus extrañas
Ficciones lisonjeras,
Pudo jamás la fábula ingeniosa
Ser una profecía
De lo que en ti la tierra admiraría.
Y, como en lo pasado
Buscar es vano á tu virtud modelo,
Ni hasta hoy en héroe alguno tu traslado,
Desde que fuiste, ha contemplado el suelo,
Vaticinar no tema
Mi profético canto que no guarda
El anchuroso obscuro
Seno de lo futuro,
Ni la posteridad verá más tarda
Quien la palma suprema

Ose jamás demente disputarte,
Y á ti no sea lo que al todo parte.

Á la capacidad viniendo estrecho
De tu ambicioso pecho
El mundo conocido hasta tus días:
« ¿ Será que del terrestre
Planeta, así dirías,
De los humanos natural morada,
El horrendo océano inhabitable,
Sin que isla alguna en él la frente muestre,
La contraria mitad entera invada?
No, ser no puede; sueña
Quien la tierra imagina tan pequeña
Cual su breve traslado nos la copia.
Inmenso misterioso continente
Guarda la mar de Atlante prisionero,
Y su ser que de lejos ve mi mente,
Con mi presencia, con mi vista propia,
De cerca osado confirmar espero:
De la suerte la envidia no lo estorbe,
Y seré yo el primero
Que dé la vuelta, como el sol, al orbe;
Salvando las fantásticas señales
Que de océano incógnito el misterio
Y la ruin poquedad de los mortales
Á la tierra pusieron abreviada,
Contrapuesto hemisferio
Apartado dejando en cautiverio,
Y sumergido en una nueva nada. »

Tu república patria preferida,
Venecia rica y en el mar potente,
Y lusitano, anglo y francés monarcas,
De quienes quiso coronar la frente
Tu mano ó liberal ó agradecida
Con el laurel de innúmeras comarcas,
Desecharon tu espléndido presente;
Y de su torpe escarnio fiel al uso
Que á cada audaz sublime
Hallador de lo nuevo siempre opuso,
Sin que al predestinado desanime,
Nombre el mundo te dió de ciego iluso.
¡Cuánta entonces tu angustia considero
Con el recelo fiero
De no encontrar acaso,
Quien el socorro te prestara escaso,
Y de que hundiera la profunda huesa
Junto contigo tu divina empresa!

Mas de tanto contraste
Que te opuso la saña
De la suerte, envidiosa de tu hazaña,
Nunca vencer tu corazón dejaste,
Y al fin á la dichosa
Presencia de magnánima princesa,
Que levantarse á comprenderte pudo,
Te guió la amistad; fé generosa
Dió á tu extraña magnífica promesa,
Y, uniendo en fuerte nudo
Su gloria con la tuya,
Nunca será que el tiempo la destruya.

Y á vista de la turba que asombrada
De tan nueva jornada,
Las vastas playas llena,
Á romper de los mares el arcano
Al fin de Iberia sales:
¡De cuánta heroica escena
No fué entonces testigo el océano!
¡Jamás las presenció la tierra iguales!
¿Con qué ánimo lograste tan sereno
Poner rápido freno
Al espantable injusto
Motín de la feroz marinería
Que, poseída de un extraño susto,
Y juntamente de sangrienta saña,
Con voces de amenaza te pedía
La rauda prora convertir á España?
¿Rayos brotaba tu semblante augusto?
¿Algún numen hablaba por tu boca,
Que así domaste el corazón de roca
De aquel bando en tu muerte conjurado?
Cuando al Señor enviabas solitaria
Fervorosa plegaria,
¿Los soberanos cielos
Dejaba por tu lado
Alado mensajero de Dios pío,
Para traerte fuerzas y consuelos?
Al mirar siempre en torno cielo y onda,
Y que era siempre el centro tu navío
De la ancha mar redonda;
Cual si nunca jamás el centro frío,
Según lo recelaba tu escuadrilla,
Hubiese de ofrecer á tu carrera

El dulce fin, apetecido en vano,
La lisonjera fabulosa orilla;
Como si nunca de acabar hubiera,
Ó solamente donde el orbe acaba
Aquel trémulo llano:
¿ Cómo, dime, ¡ oh Colón, ! no te arredraba
Tanto peligro, tanto horror que á tantas
Almas amedrentaba, aunque españolas,
Y por do apenas aun la misma Musa
Osa seguirte con pavor confusa?
Viendo que tan seguro te adelantas
Por medio aquellas misteriosas olas,
¿ Quién no dirá, postrándose á tus plantas,
Que privilegio celestial consiente
Que á tus pupilas solas
América remota esté patente?
¿ Ó que no es para ti ya extraña y nueva,
Y que por vez primera no te lleva
Á su apartada playa
Tu presurosa nave,
Que la ancha senda que sulcó ya sabe,
Y va segura hacia do el sol desmaya?

¿ Mas no temes que sea
Hija de engaño tu atrevida idea?
¿ Ni un instante la duda
Asalta la constancia que te escuda?
Piensa en el justo escarnio que te espera
En la hispana ribera,
Si no es extraño pensamiento cierto;
Dado que al fin á puerto

Tu nave frágil á llegar acierte,
Y huyas la horrenda misteriosa muerte
Que guarda á ser terreno
Del océano el extranjero seno...
Mas mis voces desoyes, y adelante
Tu leve carabela,
Que á tu impaciencia perezosa vuela,
Diriges impertérrito y constante.

Y, aunque en tan nuevo viaje y peligroso
Sido hubiera tu guía
Ciego error de tu ilusa fantasía,
Y aunque hasta aquel instante
De América gigante
Desierto hubiera estado el océano,
Porque tanto valor no fuese vano
Y constancia tan rara,
El brazo omnipotente
Por ti solo creara
El mundo que llevabas en tu mente.

Llegó por fin la suspirada hora;
Y, al clarear de la rosada aurora
Los primeros albores,
Á tu absorta mirada,
Vestida de espesísimos verdores,
Se presentó la tierra deseada,
Que la noche sombría
Oculta entre sus velos mantenía;
Y no alterada aun por los humanos,
Antigua añosa infante,
El primero enseñó bello semblante
Con que salió de las divinas manos.

Como Dios en el día del reposo,
El infante universo contemplando,
Que tan vario y hermoso
Dejaba el centro obscuro de la nada
Obediente á su acento poderoso,
Se recreaba en el secreto seno
De su inmensa grandeza bienhadada;
Tal de gozo inefable tu profundo
Pecho sentiste lleno,
Al contemplar desde tu nave el mundo
Del cual tú fuiste creador segundo.

¡De qué súbito asombro y maravilla
No se llenó el antiguo, á tu dichoso
No esperado regreso!
¡De qué orgullo Castilla
Que tu promesa, para el hombre insana,
Cumplida así palpaba con exceso
Y á quien de un mundo hiciste soberana!
Sus mil sonantes bronces,
En celebrar tan único suceso,
Con labio ansioso, en otros hechos mudo,
Cansó la pregonera Fama entonces,
La Fama que por ti dilatar pudo
En ámbito mayor tu excelso nombre,
Sin que á tu nombre aun baste,
Digno de más, el mundo que doblaste.

Y, así como en los bárbaros rigores
De fortuna siniestra
Lucieron tu constancia y sufrimiento,
En medio de la dicha y los honores,

Diste de tu templanza heroica muestra;
Que de la suerte al inconstante viento
Las grandes almas, de la tuya hermanas,
No obedecen livianas,
Y de la vida en todas las fortunas
Y vaivenes son unas;
De escollo empinadísimo al estilo
Que las ondas, ya mansas, ya furiosas,
Encuentran siempre inmóvil y tranquilo
Y á sus mudanzas mil indiferente;
Así en el mar inmenso de las cosas,
Ya en calma esté y sereno,
Ó ya la tempestad turbe su seno,
Ellas iguales son constantemente,
Pues triple acero el corazón les viste,
Y con igual semblante
Las mudanzas sin fin universo
Presencian ; tal tú el mismo siempre fuiste,
Superior igualmente
Al próspero destino y al adverso.

Mas no tardaron los veloces años
En darte sus usados desengaños,
Y en olvidar los hombres tus inmensas
Portentosas hazañas y altos hechos,
É increibles servicios celestiales
Que no igualaran nunca recompensas ;
Malvados, viles, envidiosos pechos,
Hombres no, pero monstruos infernales,
Baldón de España y mengua,
Cuyos nombres omite el labio mío,
Porque no manchen, al pasar, mi lengua,
En tu propia comarca y señorío

Tus venerables manos con esposas
Ataron afrentosas,
Y te hundieron en negra cárcel triste:
¡Ay Dios! ¡quién lo creyera! ¡oh cruel hado!
¡Inaudita maldad! ¿cómo pudiste,
Justo cielo sagrado,
Consentir tan horrenda alevosía?
¿Cómo alumbrarla tú, dador del día?
¡Y no ya en triunfo, cual la vez primera,
Que eterno para ti durar debiera,
Sino cual malhechor aherrojado
Llegar á su ribera
Te vió la ingrata indiferente Europa!

¡Cuál tu vivir fué entonces lastimero!
¡Cuán triste y largamente
De la amargura la colmada copa
Apuraste paciente,
Hasta que el mudo acero
Cortó de Atropos tu vital estambre!
Y ¡oh del siglo baldón no encarecido
Gimió tu santa ancianidad sujeta
Á las congojas de miseria y hambre;
Y el más rico varón que el tiempo vido,
De quien era el caudal medio planeta,
Murió en tanta pobreza y desamparo
Que casi se igualó con el mendigo,
De la tierra desecho,
Con quien hado enemigo
Fué hasta en la muerte avaro
De la veste postrera y postrer lecho!

Sí, que en la baja esfera
Do nos destierra el cielo soberano,
Es la desdicha fiera
Calidad de grandeza verdadera:
Nada turbe tu paz, ¡ oh! Dios humano;
Que si tu mortal vida
Fué por tantas desgracias afligida,
Los ríos volverán á su alto origen,
Cubrirá el mar del hombre la morada;
Del sol en torno sus antiguas vueltas
Suspenderá la tierra, y todas sueltas
De las eternas leyes que las rigen
Y armoniosa danza concertada,
Las altas ruedas, entre sí revueltas,
Chocarán como naos
En mar alborotada;
Y tornará la creación al caos,
Antes que la memoria jamás muera
Del varón sin segundo
Que acabar pudo la mayor hazaña
Que ha visto la pasada ó ver espera
La edad advenidera;
Sin cuyo numen y constancia extraña
Aun estuviera despojado el mundo
De su más bello, espléndido, fecundo,
Rico y sublime y grande continente,
Que la mitad del mundo ocupa solo;
Á quien, cual ancha faja, la cintura
Ciñe la ardiente zona,
Y un polo es de su frente alta corona
Y estrado es de su planta el otro polo.

Y, si suyo también no fué tu nombre,
Y así agraviarte quiso hado tirano,
Ve su perverso intento salir vano,
Pues ¿quién hay que con ira no se asombre
Clamando : « ¿El más injusto ciego olvido
Y culpa de los hados y del hombre
Es que el alto lugar inmerecido
Usurpe en el moderno continente
Al divino apellido
De su descubridor, nombre que miente ? »
Y así tu nombre brilla en él ausente
Con doble resplandor esclarecido.

1856.

Á UN CÓNDOR ENJAULADO

Un tiempo allá en el suelo americano
Te aclamaba por rey la alada plebe,
Y de los Andes la más alta nieve
Atrás dejabas en tu vuelo ufano:

El espacio sin fin del aire vano
Era tu imperio ; mas en cárcel breve
Hoy en vano tus alas alza y mueve
Tu no perdido instinto soberano.

¡Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apiadas
Preso y en suelo, como yo, extranjero!
Mas yo pronto á las playas adoradas
De mi dulce Perú volver espero,
Y tú, blanco curioso á las miradas,
Ausente morirás y prisionero.

Á MAGDALENA

MI NODRIZA

No porque la noche fría
Tu africana faz vistiera
Con el color que la blanca
Altiva estirpe desprecia,
Fué menor nunca el afecto
Con que te amé, Magdalena,
(Que cual la tez no escondías
El alma por dentro negra)
Ni es menor mi pena ahora,
Ó el llanto es menos que riega
Mi mejilla, y que me arranca
De tu fin la triste nueva ;
Tu fin que un lustro á tu amante
Hijo adelantó la ausencia,

Sin que pudiera volverte
Así en tus horas postremas
Los amorosos cuidados
Que te debí en mis primeras,
Y en parte al menos pagara
Tan grande sagrada deuda ;
Sin que tus amados restos
Á la mansión sempiterna
Acompañara, ó en llanto
Bañara tu humilde huesa.

Tú también eres mi madre,
Tú que mi niñez enferma
Sustentaste un año entero
Con la sangre de tus venas ;
Tú que, partiendo conmigo
El amor de tu hija mesma,
Á ella y á mí nos amabas
Con igualdad tan perfecta,
Que tan solo declaraba
Del color la diferencia,
Ser ella hija de tu sangre,
Yo solo de tu terneza ;
Tú què de la noble y santa
Caridad imagen eras,
Cuando su blanco sustento
Á un pecho yo, mientras ella
Al otro pecho, exprimía
Con boca asida y sedienta ;
Ó cuando del diestro brazo,
Dándote amor fortaleza,

Era yo peso querido,
Y del otro tu hija lo era.
¡ Cuántas veces con mi llanto
Me despertaste inquieta !
¡ Cuántas de mi cuna al lado
Pasaste la noche entera,
Sin dar al sueño un instante
Tu fatigada cabeza ;
Ó tal vez entre tus brazos,
Cuna mas blanda que aquélla,
Me arrullabas y mecías,
Y antiguas canciones tiernas
Con baja voz me cantabas,
Hasta que yo me adurmiera,
Sin que jamás se agotase
El caudal de tu paciencia !

Tan solícitos cuidados,
Tal ternura, tantas penas,
¿ Con qué premio jamás pude
En parte corresponderlas ?
Ni ¿ qué valió el que la dulce
Libertad luego te diera,
(Que aun esclavitud injusta
Era de mi patria mengua)
Si, siendo libre cual todos,
Por ley de naturaleza,
Te volví lo que era tuyo,
Dejando intacta mi deuda ?
Estimar tan solo pudo
Excesiva recompensa
Lo que solo era justicia
Tu gratitud lisonjera.

Ni, porque quisiste un tiempo
Dejar la casa materna,
De mí te olvidaste nunca,
Ni me faltaron las muestras
De tu amor ; aun me parece
Que con raudos pasos entras,
Y que yo á tu encuentro vuelo,
Y que á tu seno me estrechas
Y me das mil dulces nombres
Que hasta hoy en mi oído suenan ;
Y luego á mi ansiosa vista
Aun me parece que enseñas,
Ya gracioso juguetillo
Que mis miradas alegra,
Ya sabrosa golosina,
De menos dulzura llena
Que las caricias y extremos
Con que la das y presentas.
¡ Oh corazón generoso !
Vez ninguna se me acuerda
En que, de dones desnuda,
Á tu Clemente á ver fueras,
Que del óbolo postrero
Se privara tu pobreza,
Antes que el presente usado
Faltara á tu larga diestra.

Si los presentes el alma
Los mide sólo y los precia
Por la intención y el afecto
Con que el alma los ofrezca,

Nunca mayores los hizo
Vana ostentosa opulencia,
Ni envidió jamás el mundo
Más rica dádiva regia.

Perdona, oh madre, perdona,
Si mi condición soberbia,
Por tu ternura engreída,
Pudo con cólera ciega
Olvidar tantos favores
Con la ofensa más pequeña;
Perdona, si tal vez pudo
La injuriosa fácil lengua
Ser ocasión de tu llanto
Y de tus humildes quejas.
¡ Sabe el cielo, sabe el cielo
Con cuánto dolor me pesa ;
Él es, oh madre, testigo
Del desconsuelo y la pena
Que siente de tu hijo el pecho,
Al pensar que la dureza
Del hado negarle quiso
Que, á tu mortal cabecera
Postrado humilde de hinojos,
El perdón de sus ofensas
Te pidiera arrepentido,
Y de esos labios le oyera,
De esos labios que no espero
Que jamás á hablarme vuelvan !

Mas, ya que consuelo tanto
Me negó la suerte adversa,
Blandos reciban tus manes
De aqueste canto la ofrenda ;
Él por mí perdón te pida,
Él por mí perdón merezca ;
La antigua deuda del hijo
Pague siquiera el poeta ;
Y, si han de pasar mis cantos
Á las gentes venideras,
En ellos, ¡ oh mi nodriza !
Tu humilde nombre se lea.

1860.

Á ELENA

Labios tienes cual púrpura rojos,
Tez de rosa y nevado azahar,
Y rasgados dulcísimos ojos
Del color de los cielos y el mar.

Oro es fino la riza madeja
Que hollar puede el brevísimo pie,
Y flor tierna tu talle semeja
Que temblar al favonio se ve.

La hija bella del Cisne y de Leda,
Te pudiera envidiar cuerpo tal ;
Pero en él más bella alma se hospeda,
Que no empaña ni sombra de mal

Prole extraña tal vez me pareces
De himeneo entre Dios y mujer :
¡ Ah ! ¡ dichoso, dichoso mil veces
Quien amado de ti logre ser !

No yo, indigno de tanta ventura,
Á cuya alma pesó, cada vez
Que te viera, no ser ya tan pura
Cual lo fué en su primera niñez.

SAFO Á FAON

En amor convirtieras el desvío,
Si acertara á pintarte
Del inmenso amor mío,
¡ Bellísimo Faon, pequeña parte !
¡ Enseñárame Febo
Modo de canto nuevo,
Muy más eficaz arte,
Para expresar pasión tan nueva y rara
Que con pasión ninguna se compara,
Y las penas tan bárbaras y atroces
Que noche y día siento
Al ver que con desdén la desconoces !
Para amor tanto y tan feroz tormento
Fáltanme las imágenes y voces,
Y es helado y escaso
Aun el celeste idioma del Parnaso.

¡ Por qué no sale el fuego
Del furibundo ciego
Desesperado amor con que te adoro
Envuelto en mis palabras,
Porque tu alma al amor ó piedad abras !
¡ No en licor negro, en encendido lloro
Ó de mi corazón en tinta roja,
Menester fuera humedecer la pluma,
Para decirte la sin par congoja
Que por tu causa sin cesar me abruma,
Violento usurpador de mi albedrío
Que, apenas te miré, ya no fué mío,
Quedando de improviso en tanto grado
La voluntad de tu belleza sierva,
Cual si me hubieras pérfido hechizado
Con el veneno de amorosa yerba !

Y ¡ si con la voz viva yo siquiera
Significarte tal pasión pudiera,
Y tan prolijas penas !
Mas llego apenas á tu dulce lado,
Los ojos alzo por mirarte apenas,
(Bien los tuyos lo saben, despiadado)
Cuando la voz me falta y el aliento,
Al paladar mi lengua se encadena,
Y se entorpece tardo el pensamiento.
Cunde llama sutil de vena en vena ;
Desampara la sangre mi mejilla
Y al corazón agólpase que el pecho
Rasgar ya quiere, á su latir estrecho ;
Negra nube á mis ojos amancilla
El puro sol ; mi oído
Llena sordo zumbido ;

Un helado sudor toda me inunda ;
Me da apenas sostén mi endeble planta,
Y difunta semejo ó moribunda :
Y es fuerza así que tanta
Furia de amor remita,
Aunque tan muerta, á la palabra escrita.
Y ¡ ojalá que tu mano no se afrente
De abrir, oh mi Faon, el triste pliego
De la que siempre te causara enojos,
Ni de leerlo afréntense tus ojos,
Si leer á tus ojos lo consiente
El piélago de llanto en que lo aniego !

Como al sol nieve, como al fuego cera,
Del amor á las llamas me consumo,
Sin que de cuerpo ni alma se preserve
Mínima parte de la horrible hoguera
Que, aunque siempre su ardor pareció sumo,
Más y más cada vez furente hierve.
No es amor, es la misma Citerea,
Que ya de toda mi se enseñorea,
Y que Citeres deja, Gnido y Pafo
Por el ardiente corazón de Safo ;
No en fuego tan activo y tan funesto
Como este en que yo expiro
Ardió la triste Mirra que á Ciniro
Que á otra creyó gozar, en torpe incesto
Gozó de miedo llena y justo espanto,
Y aun hoy, trocada en árbol, atestigua
Su desventura antigua
É infausto amor con oloroso llanto ;
No amaba tanto Fedra al desdeñoso
Casto hijo de su esposo,

Ni la maga de Colcos al perjuro
Robador del dorado vellocino,
Ni Eco al garzón divino,
De su propio traslado,
Que vió del agua en el espejo puro,
Por celestial castigo enamorado:
Ni con mi ciego loco desatino
Parangonar es dado
Exceso alguno de amorosa llama
De que se acuerda con horror la fama...
Y esa que á mi prefieres ninfa bella
¿ Piensas que amarte sabe ? el amor de ella
Junto al amor de Safo es sombra vana,
Apariencia, ilusión, juego, mentira...
Mas si á pintarte aspira
En vano el labio mi pasión insana,
¿ Cómo pintar podré mis zelos é ira,
Al mirarte en los brazos de otro dueño ?
Cuando de noche en solo lecho y frío,
De donde vive desterrado el sueño
Y que humedece de mi llanto el río,
Revolviéndome inquieta á todos lados
En los ásperos linos, las almohadas
Teniendo entre mis brazos enlazadas,
Cual no puedo tus miembros adorados,
Espantosa memoria de repente
Viene á asaltar mi mente
De que en el punto mismo en que me abraso
Con solitario amor no satisfecho,
Y el deseo me acosa vanamente,
Unificados en abrazo estrecho

Os sustenta dichoso blando lecho,
Y que otra goza lo que yo no gozo,
Las negras furias todas del Cocito
Apoderarse siento de mi pecho
Y dél hacer fierísimo destrozo ;
Contra las duras gélidas paredes
Que en la dureza y el rigor excedes,
Alzando ronco dilatado grito,
Mi frente miserable precipito ;
Meso mi cabellera ; de mis brazos
Las tristes inocentes carnes muerdo:
Toda sin compasión me hago pedazos
Y con blasfemias ásperas irrito
Á los Dioses, perdido todo acuerdo;
No, no hay en Orco mísero precito
Cuyo tormento compararse pueda
Con el que apurar me hace tal recuerdo :
No aquél á quien dentada aguda rueda
Rompe y asierra el cuerpo palpitante,
Ni el que nunca á beber sediento alcanza
Fresco cristal que ve siempre delante
Y apeteciendo está sin esperanza ;
Ni el condenado al perennal trabajo
De subir á alto monte grave roca
Que, siempre que la cumbre casi toca,
Rueda de nuevo rápida hacia abajo ;
Ni el otro de cuyo hígado sangriento,
Inmortal alimento
Que sin cesar renace,
Hambriento buitre sin cesar se pace :
Ninguna de estas penas mi alma arredra,

Mayor que todas ellas es la mía,
Y, si trocarlas diéranos la suerte,
Tu sed, Tántalo, alegre admitiría,
Ixión, tu rueda, Sísifo, tu piedra,
Y el buitre que no se harta de roerte
Las entrañas, ¡ oh Ticio, noche y día !
Todos juntos tomara vuestros duelos
Como pena ligera,
Y entre vosotros todos repartiera
El sin igual tormento de mis zelos.

¿ Cuál encarecimiento habrá expresivo
De la vida misérrima que vivo ?
Siento en la más secreta
Parte del corazón como escondida
Honda aguda saeta,
Ó que mano de bronce, dél asida,
Con sus tenaces garras me le aprieta ;
Duéleme el alma, duéleme la vida ;
Reposo no me da lugar alguno,
El manjar aborrece el labio ayuno,
Y, si á gustarle á veces me violento,
Cansada de sufrir ruego importuno,
Me es acíbar y tósigo el sustento ;
En perenne vigilia
Consumo de la noche el giro lento ;
Los cuidados y amor de mi familia,
De mis amigas el sabroso trato,
Aquella antes dulcísima confianza,
La placentera danza,
Las femeniles galas y el ornato,

La variada belleza
De la naturaleza,
Y cuanto me halagaba y complacía,
Hoy en el dolor fiero
De no corresponderme á quien yo quiero,
Todo en rostro me da, todo me hastía,
Ni á consolarme parte
Es del divino Homero,
La excelsa poesía,
Ni las bellezas mágicas del arte ;
Mi ingenio mismo entorpecido duerme ;
Mas, aunque á su primera
Lozanía volviera,
Ni él pudiera en tal trance alivio serme.
¡ Ay ! en vano es insigne el nombre mío
Entre los claros nombres
Que celebra y pregona
En áurea trompa por do quier la Fama ;
En vano con la délfica corona
Que circunda mis sienes, á los hombres,
De mi sexo honra y luz, envidia causo.
¡ Ah ! ¿ qué me importa la apolínea rama,
Ni qué me importa el animado aplauso
Que rinde toda Grecia
Á su gran poetisa,
Si Faon me desprecia
Y los laureles que le ofrezco pisa ?
¡ Más me valiera ser hermosa y necia,
Que hospedar alma grande y numen alto
En cuerpo de hermosura y gracias falto !

Oh dichosa rival, por tu hermosura
Que en adorada red tiene cautivo
Á mi Faon esquivo,
Safo su dulce lira te daría
Y su creciente gloria perdurable;
Sí, que no aplaca la congoja mía
Imaginar que en tanto
Que haya en el mundo amor y poesía,
Siglos sin fin después que ya no se hable
La melodiosa lengua en que los canto,
Sonarán en idiomas mil diversos
Mis encendidos amorosos versos,
Y que la tierra atónita y confusa
Al Pindo me alzará, décima Musa.
De la gloria el fulgor no me compensa,
Y no pudiera consolarme nada
De la desdicha inmensa
De no haber sido por Faon amada.
La misma compasión me es importuna;
Si penar era mi hado como peno,
¡ Por qué, por qué piadosa la fortuna
No me dió muerte en el materno seno,
Ó mi tumba también no fué mi cuna!

¿ Cuándo tu encono contra mí se aplaca,
Citerea cruel? ¿ Qué desacato
Á tu deidad soberbia jamás hice?
¿ Con qué tremendo crimen esta flaca
Mortal de tu rigor merecer pudo
Amor tan grande de mancebo ingrato?
¿ Por qué, cuando mi pecho
Cupido traspasó con dardo agudo,

No con el mismo dardo
Hirió el pecho del joven por quien ardo?
Nunca mi labio las debidas preces
Ni las ofrendas omitió mi mano
Que á tus aras consagra sacro rito.....
Mas, ya que mis plegarias escarneces,
Y el castigo me das si el delito,
Y en mi mal te recreas,
¡ Maléfica deidad, maldita seas!
Bien se declara en mi tormento grave
Que tu bárbaro pecho amar no sabe:
Que, si no, mi dolor te condoliera:
Á ti, insensible Diosa,
Á ti, que madre le eres,
Jamás cautivó Amor á la manera
Que cautiva y acosa
Á nosotras las débiles mujeres,
Atenta sólo, oh celestial ramera,
Á tus carnales gustos y placeres.
No de tus negros cíclopes, Vulcano,
Á la rápida mano
Y golpear redoblado aumentes prisa:
Deja ya, deja el ígneo Monjibelo;
Tiempo es que mofa y risa
Te avergüences de ser á todo el cielo;
Y, pues miras que Jove,
En premio de forjarle el rayo ardiente,
Débil sufre y consiente
Que su hija infame así el honor te robe,
Tiempo es que sin tardanza
Ejecutes tú mismo tu venganza;

Tiempo es que, airado justiciero esposo,
El universo asombres,
Dando de tu consorte horrenda pena
Al torpe adulterar escandaloso
Con que te ofende y burla cada día,
Con dioses ayuntándose y con hombres,
De cuyos hijos cielo y tierra llena,
En turba que sería
Á cuenta reducir empeño vano;
Y tú, oh Amor, de tan perversa madre
Hijo peor aun, fiero verdugo,
Antigua peste del linaje humano
Que airado el cielo sujetó á tu yugo,
De sus miserias todas primer fuente,
Tú á quien tu mismo padre, horrendo Marte
De quien tiembla la tierra,
En lo sangriento y bárbaro y furente
No pudo aventajar, ni aun igualarte,
Siendo sombra la suya de tu guerra,
Sé maldito también: siempre á tu oído
La música más dulce y dulce canto
Fué de odiados amantes el gemido
Y el sollozo y el llanto,
Y el más grato espectáculo á tus ojos,
Y á tus feroces aras
Las víctimas más caras,
Los helados despojos
De aquellos que con fuerte
Mano armada de hierro ó de veneno
Puerta abren á su espíritu indignado,
Ó hallan temprana voluntaria muerte
Del ancho mar en el profundo seno.

Á trance tal tu crueldad me lleva ;
Pronto, víctima nueva,
Aumentaré tus triunfos, oh Cupido :
Que el sufrimiento á resistir no alcanza
Dolor tan desmedido,
Y es ya la muerte mi única esperanza ;
Á mi desesperada furia loca
Ya la peña fatal tienta y provoca
De amantes desamados visitada :
Pronto, pronto será que, de su altura
Con intrépido pie precipitada,
Halle en el océano sepultura.
Y tú, Faon, cuando te diga alguno :
« Duerme en los negros senos de Neptuno
« La triste Safo, por tu amor suicida, »
Merézcate siquiera á la partida
Cortés piadoso llanto
La desgraciada que te quiso tanto
No te lo vedará tu amante esposa,
Que, si hora me odia viva,
Con Safo que en la tumba ya reposa
Ha de ser generosa y compasiva.

1860.

DON BENITO BONIFAZ

Entre las víctimas que sucumbieron el 7 de marzo de 1858, defendiendo las trincheras de Arequipa, se encuentra el nombre del capitán de artillería don Benito Bonifaz, con el entusiasmo de sus veinticinco años y el amor al pueblo donde nació fué de los primeros en lanzarse al combate. Las pocas producciones de Bonifaz que insertamos son tomadas del *Liberal*, periódico que en aquel año redactaban en Lima D. Lorenzo García y D. Ricardo Palma.

AL SOL

(En el 28 de julio)

Salud ¡ oh sol ! que en tiempos más felices
Suspendido como hoy en tu gran templo,
El drama presenciaste sin ejemplo
    Que nos dió libertad.
¡ Salud á ti ! que el despotismo viste
En tu trono de bronce envanecido,
Al patriótico embate estremecido,
    Cobarde zozobrar.

¡ Salud á ti ! gigante de topacio,
Cuyo esplendor nos trae la memoria
Del más hermoso día de la historia
    Del pueblo del Perú.
¡ Salud á ti mil veces ! luz gloriosa,
Que en recuerdo de aquellos faustos días
Tu más brillante rayo nos envías
    Desde el inmenso azul.

¡ Detente ahí ! ¡ suspende tu carrera !
Y no desciendas aun al occidente ;
Que quiero contemplar sobre tu frente
Radiosa y colosal,
La dicha y el placer que sentirías
Al ver como tus nobles descendientes
Supieron, esforzados y valientes
El yugo quebrantar.

¡ Detente ahí ! y escucha los acentos
Que tu presencia fúlgida me inspira ;
Oye las vibraciones de mi lira
Que arranco con placer ;
Oye del vate el sonoroso canto
Que de su pecho ardiente se levanta;
Porque ha sentido que tu llama santa
Ilumina su sien.

¡ Párate ! Escucha el grito que de gozo
Lanza de corazón un pueblo entero ;
Oye el estruendo del cañón guerrero
Que te saluda ya.
Mira en el templo humeando en los altares
El rico incienso que al empíreo sube
Cual blanquecina, vaporosa nube
El cielo á perfumar.

Mira los Andes de nevadas sienes,
Empinados atletas de granito,
Conmoverse también al hondo grito
Lanzado desde aquí.
Y en sus bases de piedra indestructibles,
Manantiales del oro refulgente,
Balancearse y el eco dulcemente
El grito repetir.

Cuando la última gota agonizante
De nuestro patrio, embriagador contento
Vaya á morir en el excelso asiento
Del padre universal,
Sigue tranquilo entonces tu carrera ;
Paso á paso desciende hasta el poniente
Y vé en el horizonte suavemente
Tu núcleo á sepultar.

Á UNA MUJER

¿ Por qué me esquivas tu semblante hermoso
Y tus ojos apartas de los míos ?
¿ No temes, di, que apaguen tus desvíos
Mi ardiente corazón?
¿ No te imaginas que mi vida entera
Puede exhalarse en el mortal suspiro
Que yo arranco del pecho si te miro
Desdeñando mi amor ?

Dime, mujer más pura que la aurora
Al destellar en el rosado Oriente,
Si en tu mirar angélico, en tu frente,
¿ Hay algo de mortal ?
¿ Di si como á mujer debo adorarte ?
¡ Misteriosa y divina criatura !
Feliz encarnación de la hermosura
¡ De mística beldad !

Si has tomado prestadas bellas formas
Para traer una misión del cielo,
Y rasgando quizás tan débil velo
Nos vuelves á dejar :
Si aquí has venido á disipar la nube
Que limita del nombre el pensamiento,
Ó te ha enviado el Señor desde su asiento
Trayendo la verdad.

Si eres un rayo de la augusta aureola
Que circunda la frente del eterno
Ó el átomo lanzado al mundo externo
De su mente inmortal
Dímelo, pues, que para mí un arcano
¡ Es tu presencia aquí !.. ¡ ah ! yo en tu aliento
He bebido de amor el sentimiento
Más puro y divinal.

¡ Contesta, por piedad !... no me desdeñes ;
Desengáñame, pues, yo te lo ruego...
Es tan intenso el misterioso fuego
¡ Que me consume ya !
¡ Tan inmenso es mi amor ! ¡ Tal mi locura !
Que se pierde mi pobre inteligencia
Y el corazón, latiendo con violencia,
Lo siento zozobrar.

Seas una mujer, seas un ángel,
Seas nacida aquí, seas del cielo,
Mi albedrio, mi amor, todo mi anhelo
Te quiero consagrar.

¡ Ah ! para mí la vida es un martirio
Y me siento morir de pesadumbre...
Me agobia la ansiedad, la incertidumbre
! La duda perennal !

Si eres de allá, perdona mis delirios,
Pues dichoso te diera mi existencia,
Si un ligero perfume de tu esencia
Me dieras al pasar.
Mas si naciste como yo en la tierra
Por compasión mis súplicas escucha
De este infeliz, que en tan dudosa lucha
Ya próximo á expirar.

Mi porvenir sin ti será un vacío
Mil veces más terrible que la muerte...
Tan sólo de pensar que he de perderte
Para siempre quizás,
Siento el dolor que con su mano impía
Rompe todas las fibras de mi alma
Y allá en el corazón, fúnebre calma
Ó matador afán.

Como es grande mi amor es mi creencia :
Creo con una fé tan acendrada
Que tú has venido al mundo destinada
Mis pasos á guiar,
Que si me abandonaras á mí mismo,
Á mi lado pasando indiferente,
De mi santa creencia y mi fé ardiente
Me harías blasfemar.

Perdona si te ofendo: mas muy débil
Mi pobre entendimiento se estravía ;
Se torna mi razón en insanía
Porque al fin soy mortal !..
Pero dime también una palabra
Que llegue á mis oídos : de tu acento
La vibración más tenue y al momento
Mi fé revivirá.

Yo pulsaré las cuerdas de mi lira
Arrancándole notas armoniosas
Tan henchidas de unción, tan religiosas
Que el mismo Jehová
Entre las harpas santas que su gloria
Para ensarzarle y bendecirle encierra,
Los acentos del harpa de la tierra
¡ Ay ! no desdeñará.

Óyeme, pues, y deja que en tus labios
Asome una palabra de esperanza
Querubín ó mujer, á ti se lanza
Mi alma sin vacilar;
Yo para ser feliz tan sólo espero
Que rasgues con tus labios ó tu mano
El misterioso, impenetrable arcano
Que encierra tu beldad.

A LOS PUEBLOS

Pueblos, ¡ oid ! Cuando miréis que insano
Abusa del poder algún pigmeo
Y el título se arroga de tirano,
Compadeced en él un devaneo :
Mas ya sabéis, si levantáis la mano
De la cumbre caerá de su apogeo ;
Porque es terrible siempre, omnipotente,
La cólera de un pueblo independiente.

La esclavitud la humanidad degrada :
Sin libertad el pensamiento muere ;
La libertad al pensamiento agrada ;
La inteligencia libertad requiere ;
Sin la razón la libertad es nada :
La libertad á la razón se adhiere ;
Sin libertad y sin razón el hombre
Es tan sólo un reptil con aquel nombre.

No está del hombre en la impotente mano
Encadenar de otro hombre el pensamiento.
Oid, los que aspiráis el de tirano
Apodo conquistar, oid mi acento.
La vanidad os ciega. Orgullo insano
Os hace concebir tal sentimiento,
No hay en el mundo, ¡ no ! no hay poderío
Que apague la razón ni el albedrío.

¡ Pueblos ! Mirad en el Calvario escritas,
Con la sangre de Dios allí grabadas,
Las palabras de bien más infinitas,
Palabras de verdad inmaculadas.
Razón y libertad nunca proscritas,
Del corazón del hombre no borradas,
Palabras de consuelo y esperanza
Que nunca el tiempo á destruir alcanza.

Cuando la inteligencia creadora
Domina el egoísmo que destruye :
Cuando la antorcha santa, brilladora
De la verdad el fanatismo excluye :
Cuando de la justicia bienhechora
Que la dicha del hombre constituye
Sigue el pueblo los dogmas consagrados,
Hay libertad entonces en los Estados.

Cuando la noble abnegación sublime
Con su inmortal seráfica influencia
El egoísmo que al mortal oprime
Destierra de su seno sin violencia ;

Cuando su voz irresistible imprime
Allá en el corazón santa creencia
Que acalla el interés y las pasiones,
Son felices entonces las naciones.

Si registráis los libros del pasado
En que los hechos consignó la historia,
En donde está por siempre ya estampado
Cuanto en el mundo es digno de memoria,
Allí veréis que un pueblo entusiasmado
Aspirando de libre á la alta gloria,
Un cadalso levanta en su delirio
Y hace morir á un rey en el martirio.

Allí á Napoleón veréis el noble,
El que fué vencedor en cien batallas,
Que medio mundo conquistó al redoble
Del marcial atambor y las metrallas;
Aquél que al atacar barrera doble
Nunca encontró, ni obstáculos, ni vallas,
Abatirse, caer anonadado,
Morir en una roca abandonado.

¡ Oid ! los que abrigáis de la justicia
Riquísimo el tesoro en vuestro seno;
Los no tocados aun por la codicia
Y del vil interés por el veneno;
Vosotros que encontráis aun con delicia
De nobleza y virtud el pueblo lleno
Ved vuestro corazón; sus relajadas
Y mustias fibras sean arrancadas.

Y luego contemplad de la conciencia
El más oculto y misterioso pliegue,
Y que ni la ignorancia ni la ciencia
Os envanezca ni tampoco os ciegue ;
No sea que en el día de la audiencia
Entre vosotros haya quien reniegue...
¡ Ay de él ! fuera mejor no haber nacido
Ó haber vivido siempre en el olvido.

Vosotros, los que estáis predestinados
De nueva sociedad los fundamentos
Duraderos á alzar : los señalados
Para cumplir de Dios con los intentos,
Veréis vuestros trabajos coronados
Si colocáis por bases ó cimientos
La verdad, la honradez, la inteligencia,
Abnegación, valor é independencia.

Los que tengáis el corazón tan puro
Y tan fuerte también como el diamante,
Me volveréis á ver aquí, os lo juro,
En medio del peligro amenazante.
En nombre de la patria, yo os conjuro ;
No os descuidéis jamás un solo instante,
No sea que la aurora del gran día
Os sorprenda en el ocio y la apatía.

Hasta entonces, ¡ salud! hermanos míos,
Hermanos en la patria y la creencia:
Que exentos os conserve de estravíos
Y en paz é integridad la Providencia.

Y no os contaminéis con los desvíos
Del mundo en que arrastramos la existencia,
Peregrinos hasta hoy y abandonados,
Y proscritos..... empero no humillados.

¡ Pueblos ! oid, porque se acerca el día
En que la vieja sociedad se rompa
Y se desquicie y se desplome, impía,
Con sus nefandos vicios y su pompa.
Ya resuena la voz terrible y fría
De la eterna justicia.... ¡ oid su trompa !
Jóvenes, esperad, los que grandeza
En el pecho guardáis y en la cabeza.

AL PUEBLO AREQUIPEÑO

Levanta, ¡ oh pueblo ! tu inmortal cabeza
Tan alto como el Misti alza su frente,
Y que tu brazo, audaz y prepotente,
        Armado del fusil,
Enseñe de una vez á los tiranos
Que el pueblo que defiende su derecho,
Lleva un muro envencible en cada pecho
        Saliendo á combatir.

Levántate, que allí lleno de orgullo
Quien quiere esclavizarte se envanece;
Mírale frente á frente, se estremece
        Y tiembla de pavor ;
Porque, á pesar de sus instintos fieros
Oye el grito tenaz de su conciencia,
Y midiendo su fuerza, su impotencia
        Le enerva el corazón.

Levántate que es él, el que la patria
Ha querido en su loco desvarío
Llevar á su capricho, á su albedrío,
Como á ramera vil.
Él, que sediento de ambición bastarda
Para lograr su pretensión impía,
Ha lanzado al Perú de la anarquía
Á la guerra civil.

Levántate que es él, el que mintiendo
Y burlando tu cándida esperanza,
Te supo conducir á la matanza
Para ajarte después.
Él, que tomando en sus impuros labios
De patria y libertad los sacros nombres,
Sobre la tumba de millares de hombres
Levanta su poder.

Levanta ¡ oh pueblo ! tu laureada frente
Y los hechos trayendo á la memoria,
Lánzale al rostro, como vil escoria,
Sú negra ingratitud.
Tus hechos claros como el sol radiante
Te dan derecho á maldecir á ese hombre
Que con descaro sin igual, sin nombre,
Sueña tu esclavitud.

Él, que debiendo á tu esforzado brazo
El elevado rango que hoy inviste,
Quiere el poder supremo que le diste
Peleando en cruda lid,

Emplear sangriento contra ti que nada
Le debes aun en cambio á los honores
Que le dieron tus bravos, no traidores
Como él los llama, ¡ vil !

¡ Hijo del Misti ! tu misión es grande
Porque grande también es el destino
Que te marcara el Hacedor divino
Con su dedo inmortal.
Es tu misión majestuosa y santa
Y preciso es la cumplas con denuedo
Sin que haga un punto el vergonzoso miedo
Tu pecho zozobrar.

¡ Pueblo ! Levanta como el noble Bruto
Tu mano armada del puñal sagrado :
Rompe de un golpe el corazón menguado
Del cobarde adalid.
Él, como César ambicioso sueña
La patria esclava dominar tirano :
Quiere imitarle... ¡ bien !... como al romano
Hazle también morir.

¡ Nada te arredre ! de la pobre madre
¿ No oyes el ¡ ay ! el desgarrante grito ?
¿ No ves al hijo del Perú proscrito,
Mendigando tal vez
Allá en las costas de extranjera playa
El pan amargo de fatal destierro,
Porque así plugo al corazón de hierro
De vencedor cruel ?

¿ No ves los pueblos de miseria llenos ?
¿ No ves los campos del Perú agostados ?
¿ Do quier con sangre no los ves manchados
En toda su extensión ?
Tanta miseria, tan horrible cuadro,
Hijo del Misti, valeroso, ardiente
¿ No harán que sientas en la noble frente
Vértigo vengador ?

¡ Venganza! no, que la venganza infama
Y es magnánimo el pueblo y generoso ;
Y el pueblo fuerte, el pueblo valeroso
No se venga jamás.
Justicia sí, que la justicia es santa
Y el pueblo como Dios es justiciero ;
Por eso ha escrito en su pendón guerrero,
¡ Justicia y Libertad!

Así como el monarca del desierto
Confiando en su valor y fortaleza
Duerme tranquilo, hundida la cabeza
En los nervudos pies,
Y cuando siente á su enemigo, pronto
Salta, sacude la melena erguida
Y le muestra su boca enrojecida
Por devorante sed;

Y con la cola los jadeantes flancos
Bate, avanza las garras estirando,
Los acerados miembros preparando
Para el salto mortal ;

Y así lo espera en aparente calma
Y así le aguarda á que acometa, insano,
Para hacerle sentir de su ancha mano
La fuerza colosal.

Reposa, pueblo, en tu poder confiado:
Duerme, duerme tu sueño majestuoso
¡ Y, ¡ ay ! del que temerario tu reposo
Se atreva á interrumpir!
¡ Ay del que del León en los dominios
Vaya á azuzar la cólera salvaje !
¡ Ay del que un pueblo libre á su carruaje
Pretenda, loco, uncir !

¡ Pueblo ! si aquél que te amenaza fiero
Tus fuertes muros á atacar se atreve,
Como el torrente que el peñón conmueve
Desplómate sobre él;
Rompe, destroza, ahuyenta sus legiones,
Lánzate osado á combatir valiente,
Y triunfante coloca allá en tu frente
Victorioso laurel.

Pero si acaso á su ambición renuncia
Deponiendo ante ti su orgullo vano,
Bríndale, generoso, de tu mano
Un apretón leal.
¡ Sí ! si renuncia á su ambición innoble
Ese será tu timbre más hermoso
Y magnánimo, grande, generoso,
Ofrécele la paz.

DON MANUEL CASTILLO

Este popular poeta nació en Arequipa en 1814, época en que fué fusilado el bardo arequipeño Melgar. Ha seguido la carrera de empleado de Hacienda desempeñando actualmente la contaduría de la aduana de Islay.

EN MEMORIA DE MIS HIJAS

¡ Blancas palomas que fueron
El encanto de su nido !
Apenas alas tuvieron
Y en el éter se perdieron
Como en el viento el sonido.

Copas llenas de ambrosía
De purísima fragancia,
Cuyo aroma se extendía
Cual la paz y la alegría
Sobre el seno de la infancia.

Cuyo balsámico aliento
Era efluvio de la aurora,
Y era el manso y suave acento
Que se adormece en el viento
Con ilusión seductora.

¡ Puras gotas de rocío
Que en una flor se encontraron !
Flor cuyo cáliz sombrío
Era yo y el llanto mío
La fuente en que se formaron.

¡Hijas del alma ! Algún día
Entre mis brazos os ví :
¡ Oidme ! si mi agonía
Prosigue lenta é impía
Volved los ojos á mí.

Á UNA POETISA

¡ Ángel de amor ¡ ! Espíritu sublime !
¿ Por qué la mano del pesar te hiere ?
¿ Por qué tu vida entre congojas muere ?
¿ Por qué no te alzas á los cielos, dime?

¿ Por qué tu corazón lanza un gemido
Misérrimo, letal, desgarrador,
Que rompiendo los velos del olvido
Se pierde en los arcanos del dolor ?

¿ Por qué tu frente misteriosa inclinas
Ultrajando tu origen celestial,
Y lloras y te abates, y caminas
Herido el seno con atroz puñal ?

¿ Por qué estás como el ave solitaria
Que rabaron su nido de placer ?
¿ Por qué elevas tu fúnebre plegaria
Sobre la dicha que tuviste ayer ?

¡ Tanta desolación, tanta tristeza
En tus profundos sentimientos hay
Que tus notas henchidas de terneza
Brotan del alma sollozando un ay !

Por eso tus volcánicos cantares
Derraman por doquiera la aflicción ;
Por eso como lava tus pesares
Calcinan tu doliente corazón.

¡ Oh ! no llores así, blanca paloma,
Que tienes hermosura y juventud...
Quizá el mañana bendecido asoma
Bordando con su luz á tu laud.

Quizá las negras horas de amargura
Como nubes sombrías pasarán,
Como pasa del bosque en la espesura
El ronco rebramar del huracán.

Quizá algún día brillará sereno
Sobre tu frente angelical el sol,
Y dará paz á tu agitado seno
Como da á las auroras arrebol.

¡ Ay ! infeliz de aquél que nunca alcanza
Mirar la sombra del perdido bien !
Está muerta la luz de la esperanza,
Muertas las horas del placer también.

Y errante, y solitario y moribundo,
Apurando la copa del dolor,
Cruza el desierto límite del mundo
Sin amigos, sin gloria y sin amor.

Y esa no es tu misión... que tú eres bella,
Melancólico cisne del pesar.
Aun derramas perfumes en tu huella,
Aun hay consolación en tu cantar ;

Aun las notas que el amor te inspira
Hacen al mismo amor estremecer...
Tu ardiente corazón es una pira,
Porque es el corazón de una mujer.

Aun te falta cantar la luz, las flores
Mecidas en el mágico pensil,
Cuando risueñas aspirando amores
Abren su cáliz al hermoso abril.

El eco ronco de aquilón bravío,
Que se dilata por el turbio mar,
El rumor vago del profundo río,
La aurora que nos viene á despertar.

La luna con su lánguido desmayo
Cuando alumbra una lágrima de amor,
Cuando refleja su muriente rayo
Allá en las soledades del dolor.

Poética mujer, ¿tú pides calma,
Pides mengua á tu mísera ansiedad?
Sabrás que templa del poeta el alma
El recio vendaval, la tempestad.

Que si tiende su vuelo al Infinito
De Dios el soplo rapidísimo es ;
Si del fondo del alma lanza un grito
Rueda el mundo falaz bajo sus pies.

Entonces libre por el éter gira
Rozando con su frente el porvenir...
En torno suyo los planetas mira
Del vacío en el piélago surgir.

Levanta el vuelo á tan sublime altura,
Mujer que sabes con pasión amar,
Que también el amor y la ternura
Tienen lágrimas dulces que llorar.

Tiende tus alas, serafín ardiente,
De la corona inmarcesible en pos
Y al tocar el cénit resplandeciente,
Unja tus sienes con su aliento Dios.

LA LUNA

Á MI AMIGO

D. EDUARDO DE PONCIGNÓN

¡ Qué hermosa estás en el cielo,
Blanca Luna solitaria !
Á ti se alza mi plegaria
Con la fé del corazón.
Por el éter sonrosado
Sereno, puro, sin nubes
Hacia el cénit blanda subes
Como tímida oración.

Un mar de luz de tu frente
Se derrema en el espacio,
Y tu espléndido palacio
Es la tibia inmensidad.
Por ella surges, dejando
Con magnética fragancia
Los recuerdos de la infancia,
Las delicias de otra edad.

Esa tu luz argentina
Trae á mi frágil memoria
Magnetizada la historia
De mi plácida niñez:
Allí está el hogar querido
Allí las blancas visiones,
La quietud de mis pasiones
Mi apacible languidez.

Contigo viene el sonido
De la mística campana
De la torre más cercana
Que acostumbramos oir.
Y esa música remota
Dentro la mente adormida,
Deja una nota escondida
Que no se puede extinguir.

¡ Cuántas veces he sentido
Profunda melancolía,
Mirando tu faz sombría
Por entre nubes rodar,
Como rueda mi barquilla,
Al través de la tormenta,
Cuando horrísona revienta
La fuente de hondo pesar !

Yo te ví, Luna, algún día
Sobre campo de bonanza,
Más bella que la esperanza
Y más feliz que el amor.

¡ Blanca, luciente, sublime,
Derramabas resplandores
Con magnéticos fulgores
En los valles del dolor!...

Tú revelas los secretos
Más recónditos del alma,
Con tu purísima calma,
Con tu majestad gentil,
La brisa está soñolienta
En la callada laguna,
Y sólo zumba importuna
La aguda voz del reptil.

¡ Hondo silencio !... Las flores
Ciernen el pétalo bello
Guardando tibio el destello
De tu suave rosicler.
Reminiscencias dichosas
De romántico reflejo
Surgen del alma al espejo
Y se vuelven á perder.

Sobre torreón carcomido
Sentado á su rota almena,
Le he visto cruzar serena
Por un océano de luz.
La majestad de la noche
El rumor del monte, vago,
Su imagen dentro del lago
Reproducida al trasluz.

Del grillo la queja flébil
Que entre la yerba se esconde
Y la soledad responde
Su monótono plañir.
Dejan en mí tal encanto,
Tanta magia y melodía,
Que en torrentes de armonía
Siento mi espíritu hervir.

Lámpara eterna del cielo
Sobre el éter suspendida,
Eres, ¡ oh Luna ! consuelo
De aquél que gime en el suelo
Batallando con la vida.

Con tu resplandor bendito
Se inflama la seca frente
Del desdichado proscrito,
Que manda á la patria ausente
Del alma un ¡ ay ! infinito.

¡ Planeta de mis ensueños,
Virgen de paz y de amor !
Derrama suaves beleños,
Y dame vírgenes sueños
Que suavicen mi dolor.

¡ Qué hermosa estás !... muy hermosa
Desde que el soplo divino,
Te señaló tu camino
Inmutable — siempre fiel.

Solo un Dios Omnipotente
Pudo anudar con su mano
Del universo el arcano
Impenetrable — Solo Él.

Siglos, tras siglos, rodando
Sobre tu órbita inmensa,
Eres péndola suspensa
Del mundo en oscilación.
De innumerables estrellas
Tu luz á su luz absorbe :
Si el Sol es alma del orbe
Tú serás el corazón.

¡ Oh Luna ! ¡ cuántas escenas
Miraste desde esa altura,
Siempre impasible y segura
La majestad de tu sien !
De amor el primer latido
Te mandó su fuego santo,
Mas tu luz avivó el llanto
Del proscrito del Edén.

Un dia solo... tu disco
Cadavérico, tremente,
Lanzó un grito de repente,
Y el universo gimió,
Y retemblaron los cielos,
La tierra cayó en desmayo,
Y de perfil un rayo
Sobre el Gólgota brilló ;

¡ Y ese rayo... La agonía
Del Hombre-Dios alumbraba
Y pálido titilaba
Sobre el ara de la cruz !...
¡ Él, de esa lágrima eterna
Que resbaló á su mejilla
Deslustrada y amarilla
Recogió la última luz !

¡ Ay ! desde entonces, el misterio
Tu faz perdurable baña;
Y esa mancha que la empaña
El crimen es de Salem.
¡ Pobre Salem !... Desde entonces,
Indiferente iluminas
El alcazar y las ruinas,
Las fuentes del mal y el bien.

Luna, prosigue entre tanto
Tu silenciosa carrera,
Inspira al Orbe doquiera
Sueños de amor y virtud.
Presta consuelo al que llora,
Á la virgen esperanza,
Al navegante bonanza,
Y armonías al laud.

ELOÍSA LANAO

Deja que rompa funeral gemido
Y en los sepulcros mi dolor estalle.
¡ Porque ha muerto la tórtola del valle
Dejando ¡ ay ! triste, solitario el nido !

Una esperanza virginal era ella
Con el aura sutil acariciada
Blanca, sublime, misteriosa y bella
Por el hermoso porvenir velada.

Y, cuando alzaba su tranquila frente,
Y entre bellezas mil resplandecía,
¡ Oh! quién pudo pensar, que ya inclemente,
La Muerte á su dintel la sonreía.

¡ Duerme en el seno de eternal reposo
Prenda querida del amor más tierno,
Mientras tu Padre, y tu infeliz esposo
Riegan tu losa con su llanto eterno !

Á UN NIÑO

Por no mirar la luz, del seno obscuro
Donde yaciera tu inocente niño,
Salvó gloriosode la vida el muro
Y al cielo se elevó, tan blanco y puro
Como la nube de argentado armiño.

EN EL ÁLBUM

DE MERCEDES B. DE DORADO

Se evaporó la fragancia
De mi ciega inspiración
Desde mi penosa infancia...
Y fué su tumba la estancia
Doliente del corazón.

Ya no conservo la nota
De mi festivo Cantar,
En mi seno gota á gota
Cayó la savia que brota
Sólo el árbol del pesar.

Yo no podré, amiga mía,
Á tu mérito ofrecer
Más que mi larga agonía,
Y una lágrima sombría
Que siempre suele beber.

Funesto libro por cierto
Debe ser el tuyo hermosa
En que divaga encubierto
Sólo el recuerdo de un muerto,
De una sombra misteriosa.

Mis esperanzas murieron
Y su lugar ocuparon
Dulces memorias que fueron
Y tiernísimas ardieron
Y después ¡ ay ! se apagaron.

¡ Oh ! nunca permita el cielo,
Que sufras tú bella flor,
El amargo desconsuelo,
Que yo sufro en este suelo
Bajo el peso del dolor.

LA TUMBA

Yo vengo á tu sepulcro,
Mujer idolatrada,
Sumido en la tristeza
Y en el dolor, por ti.
Yo que pensaba tierno
Unido á tus encantos,
Llamarme entre los hombres
El hombre más feliz.

Yo que miré en tus ojos
Mi fuente de ventura
Crecer, como crecía
Mi indómita pasión :
Que comprendí el secreto
De amor inextinguible,
Que el cielo en sus arcanos
Guardó para los dos.

Yo solo... que en la tierra,
De su inocente labio,
Merecí la sonrisa
De aprobación tal vez.
Que pude en mis ensueños
Llamarme afortunado.
Yo solo ¡ ay ! triste ahora,
Llegar á ti podré.

Mi pecho lacerado
Con el dolor ha muerto;
En él ya no palpita
Mi pobre corazón.
Si ha muerto la lumbrera
De mi doliente vida,
¿ Para qué la existencia,
Para qué quiero yo ?

La muerte sólo busco
La muerte, mi tristeza
Y mi dolor supremo
Pudiera conjurar.
¡ Qué dicha ! en una tumba
Mis frígidas cenizas
Con las suyas, y mi alma
Con su alma... más allá...

UN EPITAFIO

Yace aquí la virtud desfallecida
Y por ella el amor, doliente llora:
Un brillante cristal era su vida
Pura como el aliento de la aurora
Suave, como la tarde entristecida
Cuando su último rayo descolora:
La muerte la empañó, ¡ sombra adorada,
Bella esperanza convertida en nada!

Á...

Recuerdos de mi amor, surgid ahora
Como lampas de luz sobre mi frente,
Y ante mis ojos, reflejad la aurora
Que ayer me acariciaba con su ambiente.
Traedme á la mujer encantadora
Que fué la estrella de mi amor ardiente,
Y dió á mi corazón paz y ventura
Con solo un rayo de su lumbre pura.

¿Que se hizo tanto bien?.. Se hundió en la nada
Y quedé solitario en el desierto,
La luz de mi esperanza está apagada
El sol de mi ilusión está ya muerto.
Hoy giro en torno de una tumba helada,
Cargando mi dolor con paso incierto,
Y mis recuerdos, ¡ ay ! llevo conmigo
Porque son en mi afán mi único amigo.

EN UN ÁLBUM

Resbalan, niña, tus horas
De ilusiones y de amor,
Como brillantes auroras
Que pasan encantadoras
Por las hojas de una flor.

Estas horas bendecidas
Horas del paterno hogar,
¡Son tan rápidas!... que idas,
Son como arenas perdidas
En lo profundo del mar.

YARAVI

« Ya que para mí no vives »
Porque te vas y me dejas
    Prenda querida:
Viviré como la viuda
Tortolita que ha perdido
    Su compañía,

Como la nave agitada
Por los vientos, que resiste
    Del mar las iras
Es juguete de las olas,
Y sin arribar al puerto
    Se hunde y abisma,

Como paloma, que el nido
Vió en la selva, por el rayo
Hecho cenizas,
Y cuando huia gimiendo,
El cazador la acechaba
Con saña impia,

Como árbol de frente osada
Que señoreaba los prados
Su lozania,
Miró secarse su savia
Porque el agua le faltó,
Que era su vida:

Asi yo, querida prenda,
Seré tortolita viuda,
Nave perdida,
Seré paloma sin nido,
Seré árbol de seco tronco,
Si te retiras.

Á LA SEÑORA JESÚS MURGA

Deja que cante mi dulce Lira
Los resplandores de tu mirada,
    Flor de los cielos
    Embalsamada
Con los perfumes de la amistad.

Deja que el bardo ponga en tu libro
Grato recuerdo, débil ofrenda
    De su cariño
    Segura prenda
Que ni los tiempos podrán borrar.

Tú cuyo Padre me llama hermano
Mi generoso leal amigo ;
    Él cuya infancia
    Pasó conmigo,
Después la aurora de juventud.

Tú que comprendes niña inocente
Vínculos santos. ¿ No es cierto, amiga,
Que á nuestras almas
Plácidas liga
Un mismo afecto, bella Jesús ?

Tú que reflejas el mismo rayo
Que ilumina su faz sencilla,
Pues que en tus ojos
Cándida brilla
La misma aurora de su niñez,

Guarda en tu seno los ricos dones
De las virtudes que el justo cielo
Dentro su pecho
Para consuelo
De los que sufren, quiso poner.

Tú con Mercedes, María y Rosa,
Son de su vida diáfanos lazos
Que le sostienen :
Son los pedazos
Más palpitantes del corazón.

Tiernas palomas de casto nido,
Que á vuestros padres dáis la ventura,
Sed como ellos,
Todo ternura,
Límpidas fuentes de paz, de Amor !

Á TI...

Yo te busqué con mis ojos,
Yo te busqué con mis manos
En los profundos arcanos
Que tiene mi corazón :
Y no hallé en él ni tu sombra
Porque te habías huído,
Y estaba caliente el nido
Que te sirvió de mansión.

En sus vastas soledades
Solo encontré una memoria
De nuestra pasada historia,
Que al tocarla se perdió,
Y era, el lúgubre epitafio
De mi amor, de mi ternura,
Y era la honda sepultura
Que tu ingratitud labró.

Y, hubo silencio... hubo calma,
En su desierto infinito,
Y contemplé de hito en hito
Mis ilusiones de ayer,
Que en la bruma del pasado
Cadavéricas surgían,
Mas luego desaparecían
Para nunca más volver.

EN LA TUMBA DE MI AMIGO

MAR. A. PAULETE

Aquí un hombre de bien, aquí dormido
Á la resurrección tranquilo espera :
Brilló como una aurora pasajera
Y en el seno de Dios, se hubo escondido.

Un pueblo entero de pesar herido
Aquí dejó una lágrima postrera ;
¡ Ay ! aquí la amistad más verdadera
Grabó en su mármol su eternal gemido.

Aquí constante para siempre arde
De una esposa la pira de ternura,
De siete hijos la filial plegaria.

Aquí llora la brisa de la tarde,
Aquí la fuente lánguida murmura,
Aquí está la paloma solitaria !

D. MANUEL NICOLÁS CORPANCHO

Nació en Lima el 5 de diciembre de 1830. En 1860 fué nombrado ministro del Perú en México, cuyo cargo marchó á desempeñar abandonando el de diputado al Congreso. Al regresar á su patria pereció entre Tampico y la Habana el 13 de setiembre de 1863 en el incendio del vapor español *Méjico*.

Corpancho dió al teatro de Lima los dramas líricos *el Poeta Cruzado* y *el Templario*, y en 1854 publicó en París un tomo de poesías y el poema épico *Magallanes*.

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

¡ Un ángel fué ! del cielo desprendido
Vino á alumbrar el mundo del dolor ;
Un regazo le abrieron y dormido
Quedóse al beso del primer amor.
¡ Un ángel fué ! las brisas su murmullo
Por celebrar su vuelo desplegaron...
Él se acordó del celestial arrullo
Y al puro Edén sus alas se tornaron.

Blanca paloma, un momento
Por el espacio cruzaste ;
Y te volviste al acento
Del eternal firmamento
Cuando la tierra tocaste.

Tu corola recogida
Pronto fué, gallarda flor.
¿ Qué te guardaba la vida ?
¡ Feliz tú, niña querida,
No conociste el dolor !

LA HAMACA DEL JARDÍN

(CANCIÓN)

Ya que su frente serena
La blanca luna ha mostrado,
Ven á dormirte á mi lado
En la hamaca del jardín.
Aquí, al compás de las auras,
Que van meciendo las flores
Se sueñan dulces amores,
Mi adorado serafín.

Es grato entre la arboleda
Que besan los arroyuelos,
Mirar tus dulces ojuelos,
Bañados de compasión.

Y al mecido de la hamaca
Ver flotando tus cabellos,
Y estampar en todos ellos
El beso de la pasión.

La *buenas-tardes* se ha abierto
Cayendo el sol á Occidente:
Hermosa, tu alma inocente
Abre así á mi puro amor.
Y entonces verás cuán grato
Bajo la espesa enramada
Es gozar, enamorada,
Del perfume de la flor.

¡Ven! ¡no tardes!... Nuestra frente
Acaricia el manso viento
Y este blando movimiento
Dulce sueño presta al fin.
Y al olor del *chirimoyo*,
Bajo el *plátano* acogida,
Quiero verte adormecida
En la hamaca del jardín.

LA ESTRELLA DE LA TARDE

(CANCIÓN)

Rasga el velo de la tarde,
Pálida estrella sombría,
Que estás en fiel armonía
Con mi triste soledad.
Sal á mostrarte callada,
Peregrina y solitaria,
Cual mi vida desgraciada
Resbala entre la orfandad.

Sedienta el alma de encanto
Y en alas de la tristeza,
La tierna naturaleza
Suave le habla de su Dios.

Siguiendo tu misma huella
Y con un mismo destino
Iguales somos, estrella ;
Amémonos, pues, los dos.

Hay un lazo misterioso
De divinal simpatía
En esa melancolía
Que la suerte nos tendió.
Pobre y sola en todo el cielo
Sin un astro compañero,
Al verte encuentro consuelo
Solitaria como yo.

¡ Blanca estrella de la tarde !
Con tus suaves rayos siento
Un profundo sentimiento
De ternura y compasión
Casta virgen peregrina,
Imagen de mi existencia...
Á la tumba así camina
Mi desierto corazón.

EN UN ÁLBUM

Blanco cisne que te bañas
En las aguas de la vida,
Repitiendo la sentida
Dulce queja del amor;
Ave armónica que cantas,
Inspirada y placentera,
Como la efusión primera
Del amante trovador.

Hermosa flor que levantas
La perfumada corola
Y en el pensil triunfas sola
En belleza y juventud ;
Y meciéndote gallarda
Sobre tu tallo lozano
Viertes el aire liviano
Las auras de la virtud.

Tú, niña, que comenzaste
Desde la plácida infancia
Despidiendo la fragancia
Que guardabas del Edén ;
Que te mecieron la cuna
Los guerreros vencedores
Y aprendiste á ver las flores
En una laureada sien.

¿ Por qué á mi lira le pides
El tributo de un acento,
Si es pobre mi pensamiento,
Mezquina mi inspiración ?
Mas ya te miro en recuerdos,
Blanca, esbelta, vaporosa,
Como la imagen hermosa
Que concibe la ilusión,

Y al contemplarte en el mundo
Como aparición divina,
De los aires peregrina,
De los cristianos hurí,
Á mi pesar me pregunto :
¿ Cuándo recuerde sus glorias,
El libro de sus memorias
Tendrá una hoja para mí ?

Á LA NIÑITA J. V.

EN SU CUMPLEAÑOS

Dichosa tú, castísima paloma,
Que duermes en las hojas de tu nido,
Y tu blanco plumaje el colorido
De la mañana de la vida toma,

Apenas el abril, con suave aroma,
Cuatro veces el prado ha enriquecido
Y ya en tu pensamiento bendecido
La fulgurante luz del genio asoma.

Crece como los lirios de la fuente,
Que en el ardor del riguroso estío,
Á la sombra se acogen de la palma,
Y así como en su cáliz esplendente
Guardan siempre una gota de rocío,
Pura en tu seno se conserve el alma.

EL ARCO IRIS

Á MI AMIGO EL DISTINGUIDO ARTISTA D. FRANCISCO LASO

Pondré mi arco en las nubes, y será señal
de alianza entre mí y la tierra.
GÉNESIS.

Arco triunfal que adornado
Con los más bellos colores,
Todo el espacio ha cruzado
Que libre le dejó el sol ;
Y con los tenues fulgores
Que despide el Occidente,
Se levanta refulgente
Sobre un cielo de arrebol.

Zona inmensa que extendida
Cual vencedora bandera,
Se desarrolla atrevida
Por la esférica extensión,

Y meciéndose altanera
Sobre el espacio infinito,
Parece el lazo bendito
De toda la creación.

¿ Quién te sostiene? ¿ qué aliento
Sobre el azul te suspende ?
¿ Qué atrevido pensamiento
Te hizo el espacio habitar ?
¿ Por qué tu vuelo se extiende
Del uno al otro horizonte,
Y abraza el valle y el monte,
Y los cielos y la mar ?

¿ Eres acaso la puerta
Que hacia otros mundos conduce,
Y que tan sólo está abierta
Por el alma virginal ?
Cuando tu forma reluce
Con toda su rica gala,
¿ Eres acaso la escala
De la mansión celestial ?

Aun me acuerdo... yo era niño,
Y siempre que te veia
Todo mi puro cariño
Concentraba firme en ti ;
Porque inocente creía,
Que cuando Dios te formaba,
Mi madre el cielo dejaba
Para venir hacia mí.

Y en un éxtasis divino
Mi corazón embriagado,
Tu ropaje purpurino
Que flotaba en el azul,
Me parecía ocupado
De mil Querubines bellos,
Y que sus alas destellos
Derramaban en el tul.

Allí tomaban la vida
Los misterios de mis sueños,
Allí buscaba acogida
Mi ferviente aspiración,
Y los seres que halagüeños
Endulzaban mi existencia
Los miraba en mi inocencia
Con la celeste legión.

Uno solo sobre todos
Con más poder me atraía,
Mostraba de varios modos
Su hermosura y lucidez.
Mi madre me lo traía,
Yo le confundí con ella,
Del mundo le hallé en mi huella,
Hoy mi esposa ese ángel es.

¡ Arco de luz ! tú te hiciste
Para mí un objeto santo,
Raudal de mis sueños fuiste
Primer cuna de mi amor ;

Por eso encuentro un encanto
Cuando en el cielo apareces ;
Porque entonces me pareces
La corona del Señor.

¡ Arco de paz ! cuán hermoso
La obscùridad romperías,
Cuando en el mar proceloso
Te presentaste á Noé,
Y aurora de nuevos días
Y enseña de venturanza,
Tu aparición la esperanza
De todos los mundos fué.

Desde entonces con qué anhelo
Te desea el marinero,
Como su solo consuelo
Después de la tempestad ;
Y si vé del mastelero
Dibujarse tu figura,
Ni llora la suerte dura,
Ni teme la inmensidad.

Ayer he visto irritarse
Furiosamente los mares,
Y mi bajel disputarse
Con el huracán audaz,
Los más funestos pesares
Me despertaba la escena ;
Mas saliste, y serena
Se duerme el alma en la paz.

Tú adornas las ilusiones
De la tranquila inocencia,
Tú aduermes los corazones
Fatigados del dolor.
Las horas de la existencia
Con tu paz se dulcifican,
Á tu luz se santifican
Los misterios del amor.

¡ Arco inmortal ! yo te adoro,
Yo te miro como el velo,
En que escrito en rayos de oro
La historia del mundo está.
Misterio de tierra y cielo,
Aureola de la esperanza,
Símbolo de eterna alianza
Del mundo y de Jehová.

DON LUIS BENJAMÍN CISNEROS

Nació en Lima el 21 de Junio de 1837. Dió al Teatro de la capital del Perú en 1855 una alegoría titulada *El Pabellón Peruano* y en 1856 el drama en cuatro actos y en verso *Alfredo el Sevillano*. En París publicó las novelas *Julia*, escenas de la vida en Lima y *Edgardo*, historia de un joven de mi generación, aparte de algunos otros trabajos políticos y económicos. Actualmente reside en el Havre con el carácter de Cónsul del Perú.

DE MI ÁLBUM ÍNTIMO

Me preguntaste, madre, esta mañana,
Viendo inclinada al suelo mi cabeza,
Cuál es la pena oculta que me afana,
Causa fatal de mi fatal tristeza. —
¿ Por qué en la flor de juventud temprana
Ese ceño de tedio y de aspereza? —
Ávida y cariñosa me decías,
Clavadas tus pupilas en las mías.

¿ Por qué si joven tu presente es bello,
Si nadie vé tu porvenir sombrío,
Se encuentra siempre de amargura un sello
Sobre tu frente pálida, hijo mío?
¿ Si negro aun se ostenta tu cabello
Por qué ese aspecto reservado y frío,
Como el del viejo que tras largos años
Lleva la cruz de amargos desengaños?

— ¡ Madre ! ¡ Piedad ! Es una oculta pena
Pero no me hables de su causa impía...
Aquí, ignorada, el corazón me llena
Y al oirte desborda, madre mía.
¡ Cierto ! No está mi juventud serena.
Tengo en el alma tempestad sombría
Cuya causa fatal; ¡ oh, no te asombres !
Es, madre, la injusticia de los hombres.

Soy joven y ambicioso. La sed santa
De acciones generosas y de gloria
Dentro de mí la juventud levanta
Y he soñado, ¡ ay ! engrandecer la historia.
Sueño que á mi alma arrebatada encanta
Es legar á la patria mi memoria,
Tener en ella un sosegado asilo
Y hacer el bien... para morir tranquilo.

Sé que en el mundo el desvalido gimé ;
Que cada rey, para su pueblo padre,
Se embriaga, goza y á su pueblo oprime ;
Y el pan de Dios no es para todos, madre !
La ley que al pobre dolor redime,
Que hace á todo hombre igual, aunque no cuadre
Á los que la odian con pavor profundo,
Por eso quiero que ilumine el mundo.

El noble joven, el sincero amigo,
Que ama esa ley de la justicia santa,
Que le da en su alma generoso abrigo
Y su palabra por doquier levanta.

Alma de niño y fraternal conmigo,
Alma que en el mundo y en el cielo canta,
Fué calumniado de servil deshonra
Y alcé mi voz para lavar su honra.

Mi noble afán, con rudo menosprecio,
Riendo, vió la sociedad en poco ;
Y el mundo, ¡ madre ! ¡ me ha llamado necio !
Y el mundo, ¡ madre ! ¡ me ha llamado loco !
¡ Loco! Y yo sana tal acción aprecio.
¡ Necio ! Y aquí de mi conciencia el foco
Me dice que hice bien... ¡ oh ! ¡ madre mía !
¿ El bien es mal sobre la tierra impía ?

Fuí fiel á la amistad y me insultaron ;
Defendí la virtud y me ofendieron ;
Dije lo que sentía y me befaron ;
Hablé con humildad y me escupieron ;
Y nada de esto, madre, contemplaron,
¡ Con los malos después me confundieron !
Pero no guardo dentro el alma encono
Y como tú lo harías, yo perdono.

Por eso, como el viejo fatigado,
De pensar y vivir, doblo la frente
Y llevo el corazón despedazado,
¡ Cáliz de hiel que desbordar se siente !
Los nobles sentimientos que han formado
Hasta hoy mi juventud, ¡ no más aliente !...
¡ Sin porvenir, sin esperanza alguna
Morirán, como un águila en su cuna !

CANTILENA

Cuando el ángel de la vida
Te trajo al mundo tan bella,
Pálida, pura, dormida,
Surgió en el cielo una estrella.
¡ Oh ! déjame, bien querido,
(Perdona si así te llamo)
Deja decirte al oído
    Que te amo.

Es vaga si se te nombra
La armonía de la fuente ;
No tiene el cielo una sombra
Tan pura como tu frente.
¡ Oh ! déjame, ángel querido,
(Perdona si así te llamo)
Deja decirte al oído :
    ¡ Yo te amo !

¿ POR QUÉ ?

Mil veces triste en mi abrasada mano
Mi frente joven incliné abatida
Y he preguntado á mi conciencia en vano
El último secreto de la vida.
¿Por qué el hombre y un Dios?—Siempre ese arcano
Quise sondear, y la razón perdida,
Sin fé ni luz, retrocedió aterrada
Ante el vértigo horrible de la nada.

Y otra vez hoy, á los dieziocho años,
Se dobla entre mis manos mi cabeza,
Sacudida por vértigos extraños,
Bajo el peso fatal de la tristeza.
De mi niñez recorro los engaños,
De mi infancia las horas de pureza,
Y viendo huir mi juventud florida
Me pregunto sonriendo : — ¿ Qué es la vida ?

¿ Por qué vivo ? ¿ Qué soy ? — Nací del seno
De una mujer que me llamó su hijo,
Y cuyo labio de ternura lleno
Besó mi frente y mi existir bendijo.
¿ Mas dónde voy ? ¿ Porqué tras de este cieno
Llevo el anhelo de otro mundo fijo,
De bien sin mal, y me revelo insano
Contra el destino del linaje humano ?

¿ Por qué se pasan mis floridos días
Buscando el porvenir de lo presente,
Y no busco las vanas alegrías
Tras las que vá la juventud demente ?
¿ Por qué creo quimeras y armonías
Conque delira el corazón ardiente
Y de la noche, obscura y solitaria,
Pláceme oir la funeral plegaria ?

¿ Por qué ante el cielo mis fantasmas bellas
Evoco desde el seno de mí mismo,
Y al pálido fulgor de las estrellas
Pensando en Dios y en su poder me abismo ?
¿ Por qué siguiendo las fugaces huellas
De esos astros sin fin y sin guarismo
Hallar la clave, en su armonioso vuelo,
De la existencia y lo infinito anhelo ?

¿ Por qué gasto las horas de mi vida
Ansiando triunfos y soñando amores
Ó en las memorias de mi edad perdida,
Mezcla fatal de lágrimas y flores ?

Y rota fibra apenas desprendida
Del arpa universal de los dolores
¡ Oh ! ¿ por qué es, si aun á vivir empieza,
Mi corazón un himno de tristeza?

¿ Por qué cual los demás indiferente
No corro en pos de la mundana escoria
Y me devora esta ansiedad, ardiente
Sed de llenar el porvenir de gloria ?
¡ Ah ! ¿ por qué sueña mi abrasada frente
Con un renombre enaltecer la historia
Y, pobre insecto de la raza humana,
No me conformo con morir mañana?

PASIÓN

Fundió Dios el firmamento
Azul, en noche tranquila,
Con la luz de astros sin cuento;
Condensólo y, ¡ oh portento !
Hizo tu dulce pupila.

Cuando en el valse revuelta
Tu falda de aéreo encaje
Pasa ante mí, vaga y suelta,
Se va toda mi alma envuelta
En las ondas de tu traje.

Ola de aroma es tu aliento,
Mi altar el sitio que pisas,
Tu rostro mi firmamento,
Mi aurora tu pensamiento
Y mi iris tus sonrisas.

Tu voz música es que encanta,
Tu corazón fresco azahar,
Y tu alma... cual hostia santa
Que el sacerdote levanta
Ante el ara del altar.

INVOCACIÓN

¡ Venid ! venid sedientas de placeres,
Vírgenes tristes, amorosas hadas :
Venid á mí, dulcísimas mujeres,
Las que lloráis de amor desconsoladas ;
Las que en la noche como extraños seres
Vais á mirar la luna enamoradas,
Para hallar en sus rayos un consuelo,
Para pedir una esperanza al cielo :

¡ Venid á mí ! — Mi corazón delira
Y hoy quiere alzaros su armonioso canto.
Orlad de flores mi enlutada lira
Y enjugad de mis párpados el llanto.
¡ Venid y contemplad ! El sol expira
Sobre un lecho de flores, y de espanto
Cerrando sus pupilas, lentamente,
Pálido se sepulta en occidente !

¡ Qué triste está la tarde ! Como ella
Está mi alma también : la melodía
De esa ola que al morir ni deja huella
Me llena el corazón de poesía,
¡ Dios está aquí en la tarde ! Y ¡ oh qué bella
Es al morir ! Tal vez de su agonía
Porque recrearse en la belleza quiere
Dios mío la contempla cuando muere !

¡ Ven tú también, ó virgen candorosa,
Por tu mano llorando de tristeza
Aquí en mi corazón, triste, amorosa,
Y en mi hombro reclina tu cabeza !
¡ Bendita seas, ilusión hermosa
De mi primer amor ! ¡ que en tu pureza
Tan joven contemplando al peregrino
Arrojaste una flor en su camino !

¡ Bendita tú, purísima azucena,
En el desierto de mi amor nacida !
¡ Flor, que de aroma y de ternura llena,
Perfumas el santuario de mi vida !
El joven peregrino te dió pena,
Y le diste la mano enternecida,
Enjugaste su llanto ; y con tristeza
Cobijaste en tu seno su cabeza.

¡ Gracias ! ¡ gracias mujer ! — Tú eres tan pura
Como te habia soñado mi esperanza ;
Dulce, como el gemido que murmura
La ola que blanquea en lontananza.

Tengo un himno de amor y de ternura
Eterno para ti. Mi alma no alcanza
El cielo sin tu amor, ¡ ángel querido !
¡ Y el sueño tú de mi niñez has sido !

Tú la virgen y el ángel de pureza
Por quien he alzado al cielo mis plegarias,
Ensueño de mis días de tristeza,
Delirio de mis noches solitarias,
Yo le daba á esa virgen tu belleza,
Y en medio de esas horas funerarias
El cielo me oyó al fin : ¡ nos encontramos !
Y desde entonces te amo... ¡ y nos amamos !

Ven, pues, cantando y á la sombra obscura
Que derrama este sauce en nuestra frente
Desfallece de amor y de ventura,
Como desmaya el sol en occidente.
¡ Y si quieres llorando de ternura
Saber lo que es amar, ¡ niña inocente !
Escucha, reclinada en estas flores,
Una historia tristísima de amores !

Á LENALAH

Si alguna vez en el campo
Fuiste, niña encantadora,
Á ver de la azul aurora,
El sereno despertar;
Viendo la tierra inundada
De luz, de vida, de aromas,
¿ No te sentiste tentada
De arrodillarte y orar?

Cuando en lecho de jacintos
Se alza el alba y las montañas,
Campos, torres y cabañas
Va inundando su esplendor;
Cuando aun brilla solitario
Del crepúsculo el lucero
Y suspira el valle entero
De paz, de dicha, de amor;

Cuando más azul y puro
Va haciéndose el horizonte,
Y la cúspide del monte,
Bañan rayos de zafir;
Cuando á la luz, que en el éter
Lentamente se derrama,
Se abre al fin un panorama
Que el ojo puede medir;

Cuando las aguas dormidas
De los lagos se estremecen
Al primer rayo, y parecen
Acariciarlo al pasar ;
Cuando en las pintadas flores
Brilla y se mece el rocío,
Y cual ola de colores,
Se ven las aves cruzar ;

Cuando la mirada absorta
En derredor se pasea
Y allá el monte, aquí la aldea
Reconociéndose va;
Allí el triste cementerio
De un blanco cerco rodeado;
Aquí la cuesta, acá el prado;
La cruz del camino allá ;

Cuando á la mansa corriente
De humilde y escaso río
Que cubre un ruinoso puente
Grupos de mujeres van ;

Y á la puerta de la choza
La oración de mañana
Al niño enseña la anciana
Con tierno, cristiano afán ;

Cuando del monte esparcidos
Se ven en la verde falda,
Anfiteatro de esmeralda,
Pintadas reses pacer ;
Cuando el pescador del río
Ata á un tronco su barquilla,
Y en las piedras de la orilla
Va sus redes á tender ;

Cuando los rudos pastores
En sus carros por las calles
De la aldea y por los valles
Comienzan á atravesar,
Y los niños y mujeres
Van á alzar una plegaria
En la iglesia solitaria,
Pobre y triste del lugar ;

En esa hora iluminada
Por pálido, azul destello,
¿ Que fué lo que de más bello
Halló tu alma virginal ?
¿ Cuál fué tu impresión más viva
En ese cuadro sublime,
De homérica y primitiva,
Poesía pastoral ?

¿ No saliste nunca, niña,
Al umbral de una cabaña ?
¿ No subiste á una montaña
Ese cuadro á contemplar ?
¿ No sentiste tu alma virgen
De luz y aroma inundada ?
¿ No te sentiste tentada
De arrodillarte y orar ?

DON MANUEL ADOLFO GARCÍA

Nació en Lima en 1828 y es empleado en el Ministerio de Guerra. Sentimos no poseer más composiciones de este magnífico bardo que las que consignamos á continuación.

Á SIMÓN BOLÍVAR

¡ Héroe ! ¡ Semidiós ! ¡ Gigante !
Coloso del mundo infante
Cuyo glorioso laurel
Eterniza ya el pincel
En láminas de diamante ;

¡ Ídolo de la victoria !
Tú que con fama notoria
Tuviste desde la cuna
Por esclava á la fortuna,
Por cortesana á la gloria ;

Tú de los héroes modelo,
Vengador de nuestro duelo,
Que cual despeñado sol
Contra el tirano español
Te envió en sus iras el cielo ;

Tú que con ardor bizarro
De los nietos de Pizarro
Despedazando el pendón,
Manso hiciste á su león
Tirar de tu triunfo el carro.

Desde la excelsa región
Donde el inmortal varón
Vive en perdurable asiento,
Escucha el débil acento
De la humana inspiración.

Venturosa tu fortuna
Fué como no fué ninguna ;
No el cielo nacer te vió
Que el destino no colgó
De las estrellas tu cuna.

Tu origen fué terrenal
Tu fábrica material ;
Mas tú naciendo á ser hombre
Divinizaste tu nombre...
Te hiciste ser inmortal.

¡ Triunfar ! Tal fué tu destino
Por eso á temple divino
Fué para ti trabajada
Tu nunca vencida espada :
Fué entre palmas tu camino.

Tu vida aurora de mayo ;
Tu muerte del sol desmayo,
El sosiego de tu alma
Del Océano la calma ;
Tu cólera la del rayo.

En los campos tu bandera
Volador meteoro era
Que al contrario daba espanto ;
Tu nombre de guerra canto
Y tu corcel una fiera.

¡ Dios de nuestros patrios lares !
Campos fueron tus altares,
Crudas batallas tus fiestas,
Y tus sonoras orquestas
Las músicas militares.

Los Andes que con decoro
Te dan aplauso sonoro,
Los Andes que el mundo acata,
Cuyas sienes son de plata,
Cuyo corazón es de oro ;

Los Andes, esas montañas
Que con su pie las entrañas
Del globo rasgando van,
Páginas son donde están
Bien escritas tus hazañas.

Páginas donde el poeta
Tu vida escrita interpreta
En el idioma del genio,
Y así cuando aquel proscenio
Recorre su vista inquieta.

Cuando por el panorama
De esos montes se derrama
Que en eterna duración
Columnas de piedras son
Del gran templo de tu fama ;

Lee allí toda tu historia
Donde dejaste memoria
De que tu constancia pudo
Dejar de palma desnudo
Todo el árbol de la gloria.

¡ Tempestad de la montaña !
¡ Rayo vestido de saña
Que en ímpetu vengador
Estallaste con fragor
Contra las huestes de España !

Recuerda el cuadro severo
De esos días en que fiero
Sobre nuestra frente esclava
El despotismo asentaba
Firme su trono de acero.

Débil nuestra juventud,
Siendo el temor su virtud,
Sola se arrastraba entonce
Ante el ídolo de bronce
De la torpe esclavitud.

Y atada á cadena impía
La libertad despedía
Tristes quejas y sollozos,
En los hondos calabozos
De la negra tiranía.

Nuevo, esperado Mesías,
Tú en esos funestos días
Te alzas, y á tu aparición
Bate el de la destrucción
Genio sus alas sombrías.

Suena tu grito de guerra
Y cual trueno por la tierra
Rueda en profundo clamor,
Llenando el valle de horror
Y estremeciendo la sierra.

Tiembla un momento el tirano ;
Mas después el soberano
Cetro empuña y centellea
Ya el rayo de la pelea
En su vengadora mano.

Tú vences sus adalides
Y en unas y en otras lides
Siempre fuerte y triunfador
Renovadas tu valor
Ve las hazañas de Alcides.

Vencedor te proclamaron,
Cuantos astros te admiraron,
Cuantas montañas te vieron,
Y campos te conocieron
Y ríos te contemplaron.

Besó humilde el Amazonas
Tus plantas ; las juguetonas
Sirenas del Apurimac,
Las bellas ninfas del Rimac
Dieron á tu sien coronas.

Rey te aclamó el Chimborazo
Que el marcial desembarazo
Tuyo asombrado miró
Y en sus bases retembló
Cuando tú moviste el brazo.

Y esa que en el mar descuella,
Ninfa encantadora y bella,
Esposa del Océano,
De su imperio soberano
Gala, luz, norte y estrella.

América, ese verjel
Del mar florido bajel,
Perla á su seno arrancada,
Sirena desencatada
Te consagró su laurel.

AL SOL

FRAGMENTO

Sal, asomando tu frente
Por entre esos pabellones
De oro y de tisú esplendente
Que decoran los balcones
Y las ventanas de Oriente.

Ya en su palacio de grana
La aurora tu cortesana
Para recibirte ¡ oh sol !
Con su manto de arrebol
Voluptuosa se engalana.

Sal del sueño á despertar
Con tu abrasadora lumbre
Al ministro del altar,
De caridad ejemplar,
Modelo de mansedumbre.

Al mendigo vergonzante,
Fantasma que en el Edén
Del mundo inspira desdén
Al que lleva harto arrogante
Una corona en la sien.

Al joven que sin temor
Para el puerto del amor
En frágil barquilla zarpa,
Y al alegre trovador
Sin más tesoro que su arpa.

Mas ¡ oh sol ! deja del sueño
Respirar siempre el vapor,
Al opulento señor
Que mira con torvo ceño
Del indigente el clamor.

Al que en festín crapuloso,
Impura, lúbrica, orgía,
Pasa la noche sombría
Olvidado del reposo
En congregación impía.

Á la ramera venal,
Reina de la bacanal,
De la humanidad escoria,
Que busca en un lodazal
Un paraíso de gloria.

¡ Á ellos no llegue tu luz !
Las sombras con su capuz
Para siempre los envuelvan
Hasta que á su Dios se vuelvan
Y lloren ante la cruz.

¡ Alma de la creación !
Sal, tu lumbre fecundante
Embriaga mi corazón :
Tú eres venero abundante
De sagrada inspiración.

Cuando levanto los ojos
Á contemplar tu velada
Faz entre celajes rojos,
Tu grandeza me anonada
Y yo te adoro de hinojos.

Y adoro á Dios ese instante
Que tú eres, sol fulgurante,
Su augusta y solemne sombra
Que allá en la cerúlea alfombra
Se dibuja rutilante.

MIS RECUERDOS

Carísimas memorias
Recuerdos siempre frescos de esos días
De fugitivas glorias,
De ricas y brillantes fantasías.

¡ Oh ! si en vosotros se recrea el alma ;
Si con vosotros siente
De la vida correr suave la fuente,
Y al mundo de la calma
Tornáis al triste corazón doliente ;

Que nunca abandonado
Ni un solo instante me dejéis os ruego ;
Que sin vosotros, ciego,
Perdida la esperanza de sosiego,
Andaré por doquier descaminado.

¡ Oh ! ¡ cuánto de placer al alma mía
Trae vuestra presencia !
Vosotros sois la fuerza que me guía :
Por la intrincada vía
Y áspera me lleváis de la existencia.

Nunca tristes, jamás descoloridos
Soléis al corazón apareceros
Que venís lisonjeros,
De placer ofreciendo á los sentidos,
Riquísimos veneros.

Y á los claros fulgores
De que venís en derredor cercados,
Miro en mi fantasía dibujados
Con brillantes colores
Los cuadros de mis plácidos amores.

Miro á la hermosa mía
En la que todo son bellos primores,
Dando al mundo alegría ;
Y á las flores y al día
Prestando claridad, prestando olores.

La miro tan hermosa
Como es el mundo en nuestra edad primera,
Mucho más que la rosa,
La gracia más donosa
Con que se sabe ornar la primavera.

Miro sus bellos ojos
Que los reflejos del diamante envían,
Sus labios que á la grana desafían,
Copas labradas de corales rojos
Donde los mismos dioses beberían.

Y oro luciente entre luciente plata,
Topacio entre perlas su cabello,
Rico plumaje bello
Do el sol brillante su color retrata
Sobre el marfil de pulido cuello.

Ya la miro entregada
Al afán de domésticas labores
Formando mil primores
Con esa delicada
Mano que al cielo roba sus albores.

Ya imitando el cantar blando y sabroso
Del preso pajarillo
Que aguarda picarillo
Los suaves mimos de su guarda hermoso
Para soltar el canto melodioso ;

Ya lista y presurosa
Cruzar las calles del verjel ameno ;
Torcer el paso á la alameda umbrosa
É imitar vagarosa
El giro del arroyo por su seno.

Ya matizar de flores su cabeza
Y correr á mirarse en la laguna ;
Y al ver allí... copiada su belleza,
Creer, de su ilusión en la pureza,
En su imagen mirar la de la luna.

Ó bien la miro con gentil decoro
Salir para el festín aparejada ;
Y más tarde al sonoro
Latido dulce de las venas de oro
Ejecutar la danza concertada.

Ó á mi lado la veo
Y el alma siento toda estremecida,
Y al beber en sus ojos nueva vida
Ni tengo más deseo
Que mi felicidad está cumplida.

Dulce, consolador desasosiego
Siento al mirarla sola y sin testigo ;
Quédome absorto, y luego,
Con palabras de fuego,
Todas las ansias de mi amor la digo.

Y al resonar su voz enamorada
En mi turbado oído
Arde mi frente, quema la mirada,
Mi corazón redobla su latido
Hierve mi sangre, y corre acelerada.

Y mientras de su talle el embeleso
Tiene mi brazo preso,
Y nuestros corazones aletean
Nuestros labios hidrópicos desean
Beber con ansia el incitante beso.

Y á mis ojos inquietos
El misterioso seno le confía
Sus preciosos secretos ;
La abrazo : á ella el amor le da osadía :
Su mano estrecha con ardor la mía.

Y como dos arroyos que corriendo
Primero divididos
Y después sus caudales reuniendo
Un mismo cauce, tiene confundidos,
Así el amor nos tiene tan unidos.

Un recuerdo feliz de aquel instante
En que á nuestra alma amante
Amor abría de su hermoso cielo
Las puertas de diamante
Oh que á no ser tan rápido su vuelo,

Tan breve su agonía,
Toda la dosis de placer que vierte
Dios en el corazón se agotaría
Dando amor de esta suerte,
El mismo amor el corazón la muerte.

Oh recuerdo escogido
Al brillo de tu lumbre
Se obscurece el brillante colorido
De todos los que en varia muchedumbre
¡ Ay ! me recuerdan el placer perdido.

Y haciendo renacer fresca y lozana
La flor de mi alegría,
Marchita en su mañana
Mueves el corazón y el alma mía
Y exaltas mi ardorosa fantasía.

D. JOSÉ ARNALDO MARQUEZ

Nació en Lima en 1830. Ha publicado dos notables poemas : *La Flor de Abel* y *La Humanidad*, y es considerado como el más sentimental de los poetas de Sud-América. Sigue actualmente la carrera consular.

Á SOLAS

¡ Mi corazón rebosa de armonía !
Nadie sabe el aroma y la pureza
De esta olvidada flor que noche y día
De su rincón perfuma la maleza.
¡ Ah ! Solo tú conoces, madre mía,
El tesoro de amor y de nobleza
Que con la amarga hiel de las congojas
Dios puso un día entre sus blancas hojas.

¿ Por qué esta sed de amores y ternura ?
¿ Por qué estos sueños de placer y calma ?
¿ Por qué al mirar la ajena desventura
Siento oprimida de dolor el alma ?
¿ Por qué cuando contemplo la hermosura
Pienso verla ceñida con la palma
De juventud, de amor y de consuelo
Como estarán las vírgenes del cielo ?

¿ Por qué este vago, misterioso arrullo
Con que viene á adormirme la esperanza,
Como de agua y de hojas el murmullo
Que allá á lo lejos el viajero alcanza ?
¿ Por qué al ver de los grandes el orgullo
Ambicioso mi espíritu se lanza
Y hacer cenizas à mis plantas quiere
La mano vil que al desvalido hiere ?

¡ Oh ! ¿ por qué siento el corazón, Dios mío,
Tan lleno de ternura y de pesares
Si ya no tienen sobre el mundo impío
¡ Ay ! ni el amor ni el infortunio altares ?
El cielo tiene luz, la flor rocío,
Y hasta las olas de los turbios mares
Visten de espumas el azul salobre...
Yo solo tengo lágrimas... ¡ Soy pobre !

Para encantar mi juventud no anhelo
Sino un poco de paz y melodía,
De un noble amor el esmaltado cielo
Y el cielo azul de la conciencia mia ;
Tener para el que sufre algún consuelo,
Dejar que lleve una limosna el día,
Y si lo quieres, voluntad sagrada,
Nunca me des sobre la tierra nada.

¡ Pero tengo una madre ! Para ella
Quiero glorias, grandezas y ventura.
¡ Ay ! ¡ ha nacido tan sensible y bella
Tan llena de piedad y de dulzura !

Del firmamento la mejor estrella,
De tus santas auroras la más pura,
Y hasta del mismo Edén el primer día
Por mi madre, Señor, no trocaría.

Blanca azucena, lánguida y hermosa
Que en esteril llanura solitaria
Exhala de su cáliz amorosa
La esencia de una angélica plegaria ;
Miró brotar en tarde nebulosa
De nuevos tallos muchedumbre varia,
Llenas las tiernas hojas de rocío
Para agostarse al fuego del estío.

Y el ángel de las tumbas centinela
Le arrancó sus dos vástagos más bellos...
¡ Madre ! ¡ cuando el dolor te desconsuela
Lloras también de no llorar con ellos !
¡ Tu corazón que acongojado vela
Está lleno de lágrimas ! Destellos
De placer y de dicha ya no alcanza...
¡ Quién te dará aunque mienta una esperanza !

Y yo, siempre sediento de hermosura
Y ávido de pureza y melodía,
Pido luz á mi estrella y la hallo obscura ;
Pido fuego á mi vida y la hallo fría.
Cuando tu labio trémulo murmura
Palabras de fatal melancolía ;
Y sobre mí te inclinas y sollozas
Y el corazón y el alma me destrozas...

Cuando en la noche, al resplandor incierto
Que en nuestro pobre hogar pálido brilla,
Por la zozobra de tus días vierto
Lágrimas que me abrasan la mejilla,
Y hallo también tu corazón despierto
Y en la tierra posada tu rodilla,
Y en la imagen de Dios los ojos fijos
Oras en baja voz junto á tus hijos...

¡ Oh ! la hiel toda del dolor me irrita,
Hierve sangre de fuego entre mis venas ;
Veo en la vida para mí maldita
Horas surgir de pesadumbre llenas.
¿ Por qué, Dios mío, el corazón palpita
Y al infierno en que yace le encadenas,
Si en él pusiste por mi mal, más fuerte
La sed de la virtud que de la muerte ?

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

¡ Pasó como el perfume de las flores
Que en el ambiente se evapora y huye,
Como el eco de un cántico de amores,
Como una fugitiva claridad !
Como el rumor de música lejana
Que vaga en los suspiros de la brisa,
Cuando alumbra naciente la mañana
La azul y misteriosa inmensidad.

¡ Era tan pura, tan dichosa y bella !
¡ Rayo de luz que descendió del cielo
Se halló del mundo en el cristal de hielo
Y al cielo reflejado se volvió!
¡ Gota que trajo al despuntar la aurora,
Por volver á sus nubes de oro y grana
Antes que se extinguiera la mañana
La tierra al encontrar se evaporó !

¡ Feliz el rayo que á los cielos toma,
Feliz la gota que volvió á su nube,
Feliz el ángel que á su patria sube
Puro como la luz de la deidad!
¡ Ay de nosotros que en el mundo estamos
Aves sin nido, ráfagas errantes,
Y en noche de dolor gimiendo vamos
En pos de una dudosa eternidad !

¡ Ángel ! Si acaso en tu remoto cielo
Llega á tu oído el eco de mi canto,
Arrodillada junto al trono santo
Pide un rayo de luz para el cantor;
Un rayo que mitigue mis dolores,
Una luz que ilumine mi existencia...
Dios bendice, alma mía, la inocencia
Cuando ruega á sus pies por el dolor !

INDIFERENCIA

No importa que agitado torbellino
Me arrastre por el campo de la vida,
Como hoja por los aires impelida
Vaga por el espacio sin camino.

Yo voy donde me lleva mi destino ;
Y el alma de la tierra desprendida,
Sabe que la existencia fué medida
Por los decretos de un poder divino.

¿ Á qué gemir por el dolor presente,
Temblar por los dolores de mañana,
Ni recordar llorando nuestra historia,
Si el bien y el mal, la espuma y la corriente,
Juntos se alejan en carrera vana
Y ni uno ni otro han de dejar memoria ?

DE MI DIARIO

¡ Y tú también, estrella solitaria,
De la que adoro el casto resplandor,
Tú, madre, que en tu duelo
Tienes para el que llora una plegaria
Que levantar al cielo
Y una inocente lágrima de amor !
¡ Ángel de paz amado del mendigo,
Querida y melancólica azucena,
Siempre tu imagen vivirá conmigo!

¡ Con qué penosa angustia
Sufro al mirar descolorida y mustia
La flor del porvenir! Si el alma anhela
Su aroma es para tí, que está dormido
El ángel de tu vida centinela,
Y á su lado en las sombras escondido
El infortunio vela !
Pero tu Dios y mío
Sobre la santa flor de mi esperanza
Verterá algunas gotas de rocío.

Como velabas en mi cuna un día,
Velará tu oración. En los altares,
Del religioso incienso
Sobre la blanca nube,
Para calmar mi duda y mis pesares
¡ Hasta los cielos sube!
Tú le dirás que, humilde peregrino
Llena de fuego y de ternura el alma,
Te invoca un hijo aquí, sin luz la estrella
De su inocente calma;
¡ Y que tu sangre, tu ilusión, tu vida
La desventura encierra
Bajo otro cielo y en lejana tierra !
Diles que de la vida en el camino,
La hoja menos bella
Pero la más querida de tus hojas
Arrancó de tu cáliz el destino;
Y alzando al firmamento
La voz de tu ternura,
¡ Pídele alguna ráfaga de viento
Que acaricie al pasar su desventura !

Dejaba yo la orilla
Del mar que nos divide
Y hacia las cumbres iba
De hielo perenal,
En cuyo grande espejo
Sus rayos multiplica
La luz de mil colores
Del sol meridional.

Entonces, madre mía,
Miré por el camino
No sé qué pobre niña
Que mendigaba allí ;
Y al verla suplicante,
Desnuda y angustiada,
Dentro de mí tu acento
De caridad oí.

Aunque tan lejos moras
El eco de tu alma
Dentro del alma mía
Profundo resonó.
Mis manos á sus manos
Piadosas se extendieron,
Mientras tu nombre amado
Mi labio murmuró.

¡ Oh, madre ! Desde el tiempo
Remoto de la infancia
Te debo la sublime
Lección de la piedad.
No temás que la olvide
Jamás mi pensamiento,
Ni que la herencia pierda
De la virtud jamás.

RECUERDO

¡ Eras entonces una hermosa niña
Saliendo aun de la primera edad,
Y te ví como á un ángel de los cielos
Que venía á mi triste soledad !

¡ La encantadora paz de la inocencia
Su luz vertía y su dulzura en ti
Y en tu pupila azul y transparente
Todo era puro, seductor, feliz !

¡ Era tu corazón para mi vida
Una escena de sueños y de amor
Poblada con la sombra del misterio,
Bañada con el hálito de Dios !

¡ Te amaba con tan ciega idolatria !
Fuiste para mi pobre juventud.
Inspiración, consuelo y esperanza,
Música vaga y soñolienta luz !

¡ Ni un dia, ni una hora, ni un momento
Se apartaban de sí, casta mujer,
Las alas de mi espiritu embriagado
Que contemplabas cariñosa ayer!

¿ Ayer ? ¡ Ah! ¡ No ! ¡ Los dias y los años
Desde ese dia se alejaron ya,
Y en su huella implacable recogimos
Flores y olvido tú ; yo... soledad !

¡ Cuánto tiempo ha pasado! ¡ Eternas noches
De insomnio y fiebre y lágrimas por ti,
Pálidos dias de silencio, y horas
Tristes como la hora de morir !

¡ Y ahora el alma indiferente al mundo
Vive llorando su primer amor,
Mientras por todas partes la rodea
El horizonte obscuro del dolor!

Á UNA JOVEN

¡ Soy pobre ! desprecia, niña,
La adoración de mi pecho
Que para amar no hay derecho
Sin casa, tierra ni viña.
Y pues vale la hermosura
　　Tanto precio,
No estrañará mi ternura
　　Tu desprecio.

Me arrebató la fortuna
Desde mis años primeros
Las flores y los dineros
Con que desperté en la cuna,
Y me ha dejado tan pobre,
　　Que es muy justo,
Faltando oro, plata y cobre,
　　Tu disgusto.

No tengo sobre la tierra
Ni aun hogar que sea mío :
Mi presente es un vacío :
Mi futuro está en la guerra,
Y en tan grande incertidumbre
No me asombra
Que te cause pesadumbre
Quien me nombra.

Cuando miro mi pobreza
Y te veo tan hermosa,
Pienso que en el pobre es cosa
Que está de más la cabeza.
Y envidio á esa turba idiota
Y opulenta
Que por nada se alborota
Ni atormenta.

Yo no sé si en tu mirada
Traduce el desdén la mía,
Ó vé la melancolía
De una ternura callada.
Sí, no es desdén sino pena,
Pobre niña,
Tendrás por piadosa y buena
Quien te riña.

Y á pesar de tu modestia
Te dirá el ávido viejo
Que siguiendo su consejo
Te cases con algún bestia.

Y harás muy bien ; porque en suma,
Vida mía,
Sin el dinero es espuma
La alegría.

Y pues yo nada poseo,
Nada, nada, nada, nada,
No te ocupes, niña amada,
De mi insensato deseo.
Y aun te ruego por lo pronto,
Dulce amiga,
Que te enlaces á aquel tonto
Que te hostiga.

Si por imbécil te abruma
Piensa en su renta y su *usía*,
Que valen más, á fé mía,
Que el talento y que la pluma.
Carga con él ; y entretanto
No te asombre
Que me olvide en este canto
De tu nombre.

LA ADOLESCENCIA

Hay en las flores de la existencia
Cuando empezamos á despertar,
Un breve espacio que la inocencia
Sólo ilumina con luz fugaz.

Es el hermoso, raudo momento
Que sigue al sueño de la niñez,
Cuando en el fondo del pensamiento
Surge la imagen de la mujer.

El alma entonces como otro cielo
Se inunda toda de suave luz,
Y la circundan como en un velo
La infancia que huye y la juventud.

Todo es en ella grata armonía,
Músicas dulces y sed de amor ;
Y es de sus horas la poesía
Fuente que arrulla con su rumor.

La mente avara mira una sombra
Que en lontananza se ve vagar.
Es esa imagen que no se nombra,
Mezcla del ángel y del mortal ;

Su esencia aspira, ciega se lanza
Tras de sus huellas, fuera de sí ;
Y en los senderos de la esperanza
Vive con ella sola y feliz.

¡ Ay ! cuán veloces llevan los días
En su corriente triste y fugaz,
Los castos sueños, las melodías,
Y los deleites de aquella edad !

Á ABEL

Niño, cabellos de oro
Tu sien coronan
Como á un ángel del cielo
Pura aureola,
Y en tu pupila
El azul de los cielos
Sereno brilla.

Como una vestidura
De blanca seda
Tu fina tez oculta
Tu sangre nueva,
¡ Eres hermoso
Como la blanca estrella
De un cielo de oro !

Tu figura despierta
  Dentro del alma
Yo no sé qué ternura,
  No sé qué magia,
  Que siempre al verla
Se embriaga el pensamiento
  Y absorto sueña.

Hay algo de tan puro,
  Tan apacible,
Tan lleno de dulzura
  Cuando sonries,
  Que eres la imagen
De la beldad sin mancha
  Del mejor ángel.

Parece que brotara
  Tu ser, ¡ oh niño !
Cierto vago perfume
  De algo divino,
  Y embebecida
Bebe el alma en tus ojos
  La poesía.

¡ Al mirarte, gozosa
  Sólo recuerda
Las músicas más suaves
  Y placenteras,
  Las blancas nubes,
Los crepúsculos tibios
  Y los perfumes !

Bien hayas, bello niño
Cuya inocencia
Todavía del cielo
La luz refleja,
¡ Cual tierno lirio
Húmedo con las gotas
Del paraíso !

¡ Quiera Dios que la vida
Para ti sea
Como noche de luna
Pura y serena !
¡ Como armonía
Que allá á los lejos vaga
Sobre la brisa !

¡ Que en la tierra nó sufra
Tu virgen alma
Ninguna de las penas
Que nos desgarran,
Y que tus manos
Nunca toquen la espina
Del desengaño !

Y en la tarde remota
De tu existencia,
Cuando hayas recorrido
Toda tu senda,
Tornes al cielo,
Y al recordarte lloren
Los que te vieron.

DON RICARDO PALMA

Nació en Lima el 7 de Febrero de 1833. En 1855 publicó un pequeño tomo de poesías y ha dado al teatro algunos dramas y comedias. Desterrado á Chile, á consecuencia de la revolución del 23 de Noviembre de 1860, se encargó en Valparaíso de la redacción de la *Revista de Sud-América* en cuyo periódico y bajo el título de *Armonías del destierro* publicó una colección de composiciones de la que forman parte las que hoy insertamos. Ha colaborado activamente en la *Revista de Lima, El Liberal,* y otros periódicos. En 1863 dió á la prensa un libro, *Anales de la Inquisición en el Perú.* Actualmente desempeña un Consulado del Perú en el Brasil.

NAVEGANDO

21 de Diciembre de 1860.

Parto, ¡ oh patria ! desterrado...
De tu cielo arrebolado
Mis miradas van en pos,
Y en la estela
Que riela
Sobre la faz de los mares,
¡ Ay ! envío á mis hogares
Un adiós.

¡ Patria ! ¡ Patria ! Mi destino
Me arrebata peregrino
Y para siempre quizás...
Si desmaya
En otra playa
Mi varonil ardimiento
Mi postrero pensamiento,
Tú serás.

EL JUZGAMIENTO DEL CRISTO

¡ El pretorio está abierto !
¡ Escribas, levantad vuestra cabeza !
En el nombre de Aquél que en el Mar Muerto
Abrió tumba al Jordán, el juicio empieza.
¡ Acusad al caído !
Crimen que le imputéis será atendido.

¡ Ante su juez, sereno
El Justo se halla, impíos !
— ¿ Eres, dime, Jesús el Nazareno ?
¿ Eres, responde, el rey de los Judíos ?
— Tú lo dices — el Cristo le contesta.
Y Caifás escuchando la respuesta
Exclama, lleno de furor insano :
— ¡ Atenta contra el César soberano !
¡ Se ha confesado del delito reo !
¿ Qué más, Gobernador de la Judea,
Tu justicia desea ?

— ¡ Crucifícale ! ! ! grita un fariseo.
— ¡ Crucifícale ! ! ! gritan los villanos.
— Pues lo queréis, crucificado sea...
Pilatos dijo y se lavó las manos.

Y desde entonces ¡ hombres insensatos !
Os hace siempre vuestro encono adusto
Encontrar para un Justo
Un Judas y un Pilatos.

ENVIDIA

En el cáliz de la rosa
Se ha posado temblorosa
Una gota de acuático cristal ;
Y otra perla que un querube
Desprendiera de la nube
Á morir vá sin agravio
      En tu labio
      Virginal.

Quién me diera, flor divina,
Ser la gota peregrina,
Del ligero rocio matinal
Que ha vivido un solo instante,
Acariciada y amante,
Entre la sonrisa loca
      De tu boca
      De coral.

FRAGILIDAD

Su nombre imprime en las arenas cálidas
De los desiertos el viajero audaz ;
Mas la tormenta rápida
La firma borrará.

El escultor en los pulidos mármoles
Grava sus iniciales y un laurel ;
¿ Al fin la piedra rómpese
Que de la cifra fué ?

Todo, todo se borra en el espíritu
Como se borra en la materia vil.
¡ Cuanto nos diera júbilo
Se desvanece al fin !

¡ Mujer ! ¡ Mujer ! Tu vida es una página
Donde hoy escribes la palabra AMOR.
¡ No la borre la ráfaga
De airada decepción !

BRINDIS

---

28 de Julio de 1861.

¡ Oh patria ! ¡ patria ! Tus proscritos hijos
Hoy tu sol relucir no mirarán !
Tienen en ti sus pensamientos fijos
Y amasan, ¡ ay ! en su dolor prolijos
Con la sal de sus lágrimas un pan.

Otros allá de rebosante espuma
La copa henchida te hablarán de amor ;
Nosotros, seres que el tormento abruma,
Podemos sólo en la desgracia suma
Brindarte nuestro cáliz de dolor.

Á UNA FLOR

Ella te envió, flor modesta,
    Muy más pura
Que el sueño á que un niño presta
    Galanura.

Tú, que en sus manos tuviste
    Exquisitas
Galas, hoy en las de un triste
    Te marchitas.

En tu corola luciente,
    De rocío
Bebió gota transparente
    El labio mío.

Mas mi beso apasionado,
Como el fuego
¡ Ay ! tu cáliz perfumado,
Quemó luego.

FELICIDAD

Tu espíritu en mi espíritu se anida
Como en la flor el beso de la brisa,
Y encuentro en tu dulcísima sonrisa
Un encanto sin fin ;
Y tu acento me arroba como al niño
De la fuente el murmullo sonoroso,
Como en medio del bosque el melodioso
Trino del colorín.

Cuando ardorosa y trémula se agita
Entre mis brazos tu gentil figura ;
Cuando en tus labios de coral apura
Mi labio la ilusión,
Y tu aliento de fuego por mis venas
Como lava volcánica se mece,
Siento que de ventura desfallece
Mi pobre corazón.

Á...

Me han dicho que si cantas de tu alma envías
Un raudal infinito de melodías.

Mas si en no oir tu acento perdí un consuelo,
Ví que en tus ojos llevas algo del cielo.

Apacibles del eter se ven los tules...
Así son tus pupilas castas, azules.

Hay en ellas lo dulce de la paloma
Y lo grato del lirio que da su aroma.

La pureza reflejan del firmamento,
Mundos de poesía, de sentimiento.

Si hoy en medio á tu dicha tus ojos pones
Tímidos, inocentes, en mis renglones ;

Al saber que me agobia pena secreta
¿ Habrá una perla en ellos para el poeta ?

AURA

¡Tímida brisa de triste noche!
Tú, que á la patria de mis sueños sigues,
Lleva á la hermosa por quien pena el alma
 Mi íntimo duelo.

Dile que lejos de sus ojos dulces
No hallo arreboles en la luz de Oriente,
Dile que al que ama con pasión tan honda,
 Muerte es la vida,

Dile que siempre de su afecto digno
Una existencia tormentosa arrastro;
Dile mis penas infinitas, dile
 Cuánto la adoro!

¡ Vé misteriosa mensajera !... ¡ Vuela !
Los rizos blondos de mi amada mece
Y en ellos tierno, palpitante, grato,
Déjale un beso.

SECRETO

¡ Tú también ! ¡ tú también de mi tormento
Una gota aumentar al cáliz quieres !...
¡ Corazón ! ¡ Corazón ! Si al sufrimiento
Mezquino y débil eres
¿ Por qué no estallas dentro el pecho mío
Como en su cauce desbordado río ?

BILLETE

¡ Sí ! yo en ti siempre entusiasmado pienso
Y llenas de mi espíritu el santuario,
Como la nube de aromado incienso
Que se eleva en el templo solitario.
Quizá este amor, indestructible, inmenso,
Á mi agitada suerte necesario,
Es el rayo de luz que el Infinito
Irradió en el sendero del proscrito.

Por él acaso la esperanza no haya
Abandonado la existencia mía :
Por él acaso en extranjera playa
Tiene vida en mi ser la poesía.
Más feliz ella que tu amante vaya
En la patria á halagar tu fantasía,
Cuando se hunde en la mar vertiginosa
La faz del padre de la luz hermosa.

Si mece entonces murmurando el viento
Los rizos blondos de tu frente blanca,
Él á tu oído llevará mi acento
Y los suspiros que tu amor me arranca.
¡ Mi espíritu vá á ti ! De su ardimiento
Ni el infortunio la violencia estanca ;
Mas si es forzoso que sucumba y ceda
Para tu amor la Eternidad me queda.

No se halla en tanto mi existir desierto
De algo que alivio á mis dolores sea.
Sueña contigo el corazón despierto
Y tu memoria su ansiedad recrea.
¡ Mi espíritu vá á ti ! su solo puerto
En la borrasca atroz que me rodea,
Como vá al cáliz de la flor naciente
El beso regalado del ambiente.

REALIDAD

Aquellas horas mágicas
Que la ilusión un día
Acarició en mi espíritu
Ya nunca volverán.
¿ Qué resta de tus célicos
Transportes de alegría ?
El desencanto pálido.
El matador afán.

¡ Anciana ! Así en el tráfago
Fatal de la existencia
El goce es una ráfaga
Que piérdese fugaz.
Después... acaso lágrimas
Nos queman la conciencia
Hasta encontrar el túmulo
Donde dormir en paz.

MISTERIO

Si está en tu memoria
Presente la historia
Del tiempo feliz
En que es la existencia poema de amores,
En que hay en los cielos más puros colores,
En que hay en los bosques encanto y matiz;

Si no has olvidado,
Tu dulce pasado,
La edad juvenil
En que de ilusiones asaz seductoras
Sentimos que corren pobladas las horas,
Cual brisas serenas en tardes de abril;

ORIENTAL

Pues tienes, nazarena,
Caftanes de tisú
Y chales cachemira
Brinda á tu juventud;
Pues Tiro te da púrpuras
Y aromas Stambul,
Y la Golconda perlas
Que esconde el mar azul;
Quisiera yo, sultana,
¡ Guarde Alá tu virtud!
Ser para tu belleza
El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser la onda
Que juega valadí
Con los dorados rizos
De tu frente gentil;

Quisiera ser el himno
Que entona el colorín
Para arrullar tus sueños
De rosa y de jazmín.
La flor que ardientes besan
Tus labios de rubí
Quisiera ser, ó el aura
Que vaga ondula en derredor de ti.

El libro del Profeta
Dice al creyente fiel
Que las huríes moran
El celestial verjel;
Mas cuando tú sonries
Con dulce languidez
Y acaso un pensamiento
De amor cruza tu sien,
Dudo que las huríes
Habiten el Edén
Y en ese instante anhelo
Tu pensamiento enamorado ser.

AMOR

Ámame, tortolilla encantadora,
Como al cenit el sol ;
Ámame, así cual la risueña aurora
Su vívido arrebol.

Ámame, como el mar ama la brisa
Y á la lluvia el erial ;
Ámame, como el niño la sonrisa
Del labio maternal.

Ámame, como quiere su ambrosía
En el jardín la flor ;
Como ama de su voz la melodía
Festivo ruiseñor.

PASIONARIA

Azules como los cielos,
Bellos como la esperanza,
Tus ojos son y un hechizo
Asaz misterioso guardan.
Malhaya amén el que de ellos
Arranque furtiva lágrima,
Que son las lágrimas perlas
Que el sufrimiento alquitara.
Pero más que de tus ojos
La luz que mágica irradia
Cuando por ellos se asoma
Toda tu alma enamorada,
Envidia me da aquel nombre
Que en tu matinal plegaria
Por el coral de tus labios,
Pálida virgen, se escapa.

LAS ÁNIMAS

— Madre, tocan á la queda.
— Eleva, hija, tu oración
Que la voz de la inocencia
Oye cariñoso Dios.
Ruega por los que padecen
En honda tribulación ;
Ruega por los que en el mundo
Vierten llanto de dolor.
— Madre ¿ es verdad que las almas
De las que mueren de amor
Flores que deshoja el cierzo
Vagan de la noche en pos
Y velan por el ingrato
Que engañó su corazón ?
¡ Ah ! si es verdad, madre mia,
También morir quiero yo.
— No acaricies, pobre niña,
Tan fantástica ilusión...
Los amores de la tierra
No llegan al cielo, no !

Á ITALIA

La mano del Señor Omnipotente
Los pasos todos de los pueblos guía :
De Babel humilló la altanería
Y libertó á Judá de extraña gente.

Á su voz soberana de repente
Acalla su furor la mar bravía,
Y el yugo de la inmunda tiranía
Es frágil caña que arrastró el torrente.

La humanidad contempla conmovida
De la Europa un rincón ¡ Italia ! ¡ Italia !
Si hoy desde el Vaticano envilecida
Pisotea tu faz una sandalia,
Presto Dios al murmullo de tu Tibre
El hossana unirá que entona el libre.

¡MARCÓ!

Un ángel de inocencia
Fuiste ¡ pobre Marcó !
Hoy de tu tez la blanca transparencia
Impúdico el deleite marchitó.

La corona de lirios
Con que adornas tu sien,
Te da remordimientos y martirios
Y de la sociedad glacial desdén.

Sobre tu rostro impreso
Va el anatema vil
Y en vano de tu mengua bajo el peso
Se doblega tu frente juvenil.

En vano al mundo imploras
Para ti compasión ;
Te llama el mundo cuando vé que lloras
Traviata de ulcerado corazón.

Emponzoñadas son tus alegrías
Y envenenada está tu juventud...
¡ Marcó ! queda á tus días
La paz del ataúd.

Solo tú siempre de miserias llena
No perdonas, mezquina sociedad...
¡ De Cristo á Magdalena
Perdonó la bondad !

CONSTANCIA

Siempre vives, alma mía,
En mis recuerdos de amor
Como el perfume en la flor,
Como en la aura la armonía ;
Siempre en mis sueños sonríes...
Formas toma
Tu imagen, cual las huríes
De Mahoma.

Si en el lenguaje gentil,
Misterioso del poeta
Se desprende el alma inquieta
Del lodo terrestre y vil
Eres tú, maga amorosa,
Vida mía,
Quien da á mi harpa deliciosa
Melodía.

Que es dulce tu recuerdo idolatrado
Como el agua al viajero,
Como es la patria al pobre desterrado,
Como es la libertad al prisionero.

Á UN TRAIDOR

Atrás ¡ oh miserable !
Á tu propia conciencia despreciable.
De la virtud tu aliento empaña el brillo
Mal con máscara hipócrita te escudas
Pues sentimos sonar en tu bolsillo
Los dineros de Judas.

NOCTURNO

Que el céfiro sutil
Su aroma encantador
Vagando en el pensil
Le robe á toda flor ;
Tus labios de clavel
Mejor perfume dan
Que todas las esencias del verjel.

Que pierda su arrebol
El bello luminar
Que al sepultarse el sol
Riela sobre el mar ;
Que yo lograré ver
Muy más preciada luz
Si irradia en tus pupilas el placer.

HOSTIA

El derecho sagrado de los reyes
Ante la idea nueva se derrumba :
Del pasado á encerrarse va en la tumba
Con sus vicios la regia majestad
Á la justa y sagrada democracia
El Hombre-Dios desde la cruz nos guia,
¡ De rodillas ! Tu pan de eucaristia,
Es ella ¡ humanidad !

CAMINO DEL CIELO

I

¡ Vedla ! Cubren su belleza
Albos, transparentes tules ;
Asi una estrella circundan
Ledas nubes.
No la despertéis, que duerme
La niña de ojos azules
Y sueña con sus hermanos
Los querubes.

II

Cuando al lucir la mañana
El sol dilata sus luces
Y sobre cuanto es creado
Calor y vida difunde
No llores, madre, no llores
Y alienta el consuelo dulce
Que vá camino del cielo
La niña de ojos azules.

BACANAL

¿ Qué somos ? Aristas
Que arrebata la brisa fugaz.
¡ Pasamos ! ¡ Pasamos !
Como pasan las olas del mar.

Así se evapora
En el aire una voz de placer ;
Así ¡ oh Dios ! se borra
En la arena la huella del pie.

Pues somos esencias
Que se pierden en vaga espiral ;
Pues somos iguales
Á las nubes que vienen y van.

¡ Hagamos, hagamos
Menos triste la vida infeliz !...
¡ Escánciame vino
Y la muerte suspenda el festin !

ORACIÓN FÚNEBRE

Sin ser útil á nadie ni á ti mismo
Fuiste un pavo real en el plumaje
Y el mundo al verte en el eterno abismo
Dice : — ¡ Un pícaro menos !... y buen viaje !

DUENDE

— ¡ Abuela ! ¡ Abuela ! ¿ Qué es lo que siento ?
¡ Pálida estoy !
Ya de mis ojos huyó el contento...
¡ Mi sombra soy !
¡ Abuela ! ¡ Abuela ! ¿ Por qué me agito
De noche yo ?
— Es que algún duende rubio y bonito
Te fascinó.
No abras ¡ oh niña ! la celosía
De tu balcón,
Que vaga en medio la noche fría
Mala visión.
Como un fantasma que se recata
Va tentador
Duende galano, que serenata
Brinda de amor.

¡ Ay de la incauta, linda doncella,
Que se asomó
Y que del duende la frase bella
No desoyó !
¿ Volar has visto la mariposa
De flor en flor ?
Así es el duende, cara de rosa,
Que miente amor,
Y la inocente que su falsía
No sospechó
¡ Ay ! para siempre, paloma mía,
La infamia halló.
Al lecho vete... tu luz enciende...
Cierra el balcón...
Y no te asomes si toca el duende
De maldición.

***

Calló la anciana. La niña
Una lágrima enjugó
Y dijo, ahogando un suspiro,
¡ Abuela ! Ya es tarde... ¡ adiós !...

ESPERANZA

Yo bien sé, púdica virgen,
La del rizado cabello,
La de alabastrino cuello,
La de labios de coral,
Que acaricias de tus horas
En la dulce bienandanza
La ilusión de una esperanza,
Halagüeña, celestial.

Como tú también espero
Cuando el sol nace ó desmaya,
¡ Ave triste que á otra playa
La tempestad arrojó !
Pero, niña, mi esperanza
Cual la tuya no fulgura
Que tú esperas la ventura,
Nueva angustia espero yo.

Esperar como tú, hermosa,
Es de Dios ver la sonrisa ;
Es sentir plácida brisa
Que refresca nuestra sien.
¡ Oh ! feliz tú á quien halaga
Tan serena lontananza
Que es, paloma, tu esperanza
Un perfume del Edén.

Es un iris refulgente
De magníficos colores ;
Es un prado en el que hay flores
De matices mil y mil.
¡ Nunca, nunca la tormenta
Borre el iris de tu cielo,
Ni las flores seque el hielo
De tu mágico pensil !

JULIO ARBOLEDA

En la estrecha montaña que una tarde
Regara con su sangre generosa
El héroe de Ayacucho, misteriosa
Y traidora y cobarde,
Para mengua del suelo granadino
La mano alza otra vez un asesino.
De la sublime democracia en nombre,
Que acepta al bueno, que rechaza al malo,
Se ha asesinado á un hombre...
¡ Al cantor de Pubenza y de Gonzalo !!

— Eso dirá la historia.
Y el pueblo colombiano será reo
Si en él no se alza un nuevo Macabeo
Que revindique su empañada gloria
Y esa página borre infamatoria.

Si hay turba que el delito deifica
De la guerra civil en la tormenta
Coronando asesinos,
Vendrá el rayo de Dios que purifica
Porque él en su justicia toma cuenta
También á una nación ¡ oh granadinos !
¡ No ! no puede Colombia
Aceptar en silencio el torpe crimen,
Que á protestar de villanía
Bolívar de su tumba se alzaría.

La santa democracia no consiente
El comprado *trabuco* del bandido,
Que ella siempre ha vencido
En combate leal y frente á frente.

Á SOLAS

¡ Ensueños que acariciaba
Mi espíritu de poeta !...
¡ Por cada uno una saeta
Hoy me hiere el corazón !
Horas van y vienen horas...
Cada una de ellas arranca
Del corazón la flor blanca
De una ilusión.

¿ Quién no suspira doliente ?
Del árbol de las congojas
Siempre retoñan las hojas...
¡ Nunca muere la aflicción !
¡ Eterna palingenesia
Del impío sufrimiento !...
Á un dolor suceden ciento
¡ Oh corazón !

Y todos de ti ocultamos
Algún quebranto profundo
Porque siempre humilla ¡ oh mundo !
Tu insultante compasión.
¡ Sociedad ! Ante ti rie
Quien vive en llanto deshecho...
Para eso es cárcel el pecho
Del corazón.

¿ Y qué es la vida ? Juguete
Tenaz del destino huraño :
Siempre brota el desengaño
Donde nace una ilusión.
¿ Y qué es la vida ? Océano
De tempestad atronante
Y tú el náufrago constante,
¡ Oh corazón !

¡ Ay ! cuántos abandonados
En la revuelta existencia
Por la fé de la creencia,
Por la santa religión,
Al cañón de una pistola
Han confiado su destino !...
En medio del torbellino
¡ Lucha, lucha, corazón !

ANTIFAZ

Esto es ser venturoso ¿ Quién lo niega ?
Siempre asoma la risa en mi semblante ;
Siempre la burla entre mis labios juega ;
Siempre voy tras quimeras delirante.
¡ Pardiez ! Si esta no es dicha, dulce amiga,
Venga Cristo y lo diga.

¡ No ! Mi risa es la risa del sarcasmo ;
Mi burla de la angustia lleva el sello ;
Y mis quimeras son del entusiasmo
Juvenil ¡ ay ! el último destello...
Si es la faz del espíritu careta
¡ Adelante, poeta !

TODO SE OLVIDA

Fuera infierno del alma la memoria,
Como lo es para el crimen la conciencia,
Si el buen Dios no la hiciera transitoria
Prestándola mezquina consistencia :
— Eternamente guardaré tu historia.
— Siempre estarás presente en mi existencia.
¡ Mentira vil ! Al fin de la partida
Todo, todo se olvida.

Cuando soñar tu fantasía hoy puede
Después por sueños trocarás mejores ;
Á una ilusión otra ilusión sucede
Y también se renuevan los dolores.
Sin que el recuerdo en lontananza quede
Dan á la muerte á un amor otros amores...
Triste verdad, mi bien. ¡ Ay ! en la vida,
Todo, todo se olvida.

TRISTEZA

Pasaron ya las auras del verano
Impregnadas de aroma y melodía ;
Naturaleza en el invierno cano
Se viste de fatal melancolía.
Densa la niebla sepultó del llano
Cuanto fuera á los ojos alegría,
Ni abren al sol sus perfumadas hojas
Lirios azules ni amapolas rojas.

También el corazón del desterrado
Á herir viene del mundo la tristeza
Que lejos ¡ ay ! de los que tanto ha amado
Se doblega al destino su entereza.
¡ Sueño que un día el alma ha acariciado !
¿ Por qué tu halago á abandonarme empieza ?
¡ Cuál nube de los vientos impelida
Te arrastra el infortunio de mi vida !

DON PEDRO PAZ-SOLDÁN Y UNANUE

Nació en Lima en Mayo de 1839. La mayor parte de sus composiciones han aparecido con la firma *Juan de Arona*, y en 1863 publicó en París, bajo el título *Ruinas*, un volumen de poesías.

SEGUIDILLAS

Mi lira fatigada
De tonos graves,
Usar hoy apetece
De uno más fácil.
  Ven pues ¡ oh lira !
Y de tus cuerdas broten
Mil seguidillas.

No sé como hay algunos
Que viven tristes,
Y que se creen siempre
Muy infelices,
  Cuando se miran
En este mundo cosas
Tan divertidas.

En este vario mundo
Un hombre puede
Vivir entretenido,
Riendo siempre ;
  Pues á Dios gracias,
La tropa de los tontos
Es tropa larga.

El que siempre está hablando
De sus hazañas,
De su *genio violento*,
Y de su audacia,
  Ese, lo juro,
Es el mayor *gallina*
Que hay en el mundo.

El que ruborizarse
De todo finge,
Y de ser se lamenta
Muy susceptible,
  Ese babieca
Es, sino un pillo, al menos
Un sin vergüenza.

El que con mucho énfasis
Habla de todo,
Y anda con gran boato
Dándose tono,
  Ese bellaco
Es, aunque él no lo muestre,
Un pobre diablo.

Venga ó no venga al caso
Chepita afirma
Que por su esposo tiene
Idolatría ;
  Y en castellano
Eso indica que debe
Condecorarlo.

Siempre que van á un baile
De esos de máscara,
Las feas decir suelen
Con mucha gracia :
  « ¡ Que bueno fuera
Que una anduviese siempre
De esta manera ! »

Mujer que corsés usa
Y crinolinas,
Con su cintura acaba
Y con su vida;
  Pero más pronto
Acaba con la bolsa
Del pobre esposo.

Lloran las tristes viudas
Con rostro mustio ;
Visten inconsolables
Trajes de luto ;
  Y de reojo,
Observan si algún hombre
Las ve amoroso.

Mi patria y su gobierno
Juntos caminan ;
Él va siempre á caballo
Y ella á patita :
Por lo que creo
Que él va á salir ganando
Y ella perdiendo.

República notable
Por sus abusos ;
País donde se miran
Tantos absurdos ;
País donde se tienen
Por cada dos soldados
Cien coroneles.

Cuando á Don Cayetano,
Que es un borrico,
Lo hicieron comandante,
Su esposa dijo :
« ¡ Qué desacierto !
En lugar de nombrarlo
Juez de derecho ! »

Que es este mundo un globo
Dice la ciencia ;
Y que continuamente
Va dando vueltas ;
No es pues extraño
Que lo que hoy está arriba
Luego esté abajo.

Á TI

¡ Como hasta aquí viniera,
En alas de las brisas voladoras ;
La sílfide ligera,
La dulcísima virgen hechicera
Por quien suspiro tanto á todas horas !
Cuánta delicia sentiría al verte
¡ Oh mujer adorada !
¡ Como al supremo cielo bendijera
Si tuviese la suerte
De estrecharte en mi seno, aunque supiera
Que una mirada amante de tus ojos,
Y un dulce beso de tus labios rojos,
Me iban á dar la muerte !

¡ Oh Laura mia, si me fuera dado
Estar siempre á tu lado !

Oyendo embebecido
Tu acento tan amante y tan querido,
Que al pasar por mi oido
Como vaga y celeste melodía
Mi corazón inunda de alegría.

MARCHA DESIGUAL

Doña Patria y don Gobierno,
Es decir, hombre y mujer,
Marchan juntos actualmente
Como todo el mundo vé.
Pero hay una diferencia
Que quizá no todos ven,
(Gracias á su mala vista,)
Y esta diferencia es
Que el uno marcha á caballo
Y la otra camina á pie.
Marchando pues de este modo
Claro es que vienen á ser
Las desventajas para ella,
Las ventajas para él.
Por lo tanto si mañana
Quieren ambos á la vez

Apostar una carrera
Para ver quién gana á quién,
Él podrá correr á escape
Y ella cuando más correr.
Y si acaso en su carrera,
Como muy probable es,
Una acequia atravesada
Encuentran, ó una pared,
Don Gobierno al otro lado
Salta al punto en su corcel ;
Mas la pobre Doña Patria
Que es mujer y que va á pie,
¿ Qué hará ? si no salta pierde,
Si salta puede caer
De bruces y en ese caso
Requiescat in pace. Amén.
¿ Qué harás, mujer infeliz ?
Mas no es tu apuro tan cruel,
Puedes implorar auxilio,
Y teniendo dos ó tres
Millones de hijos, ninguno
Te dejará perecer.
¡ Grita, pues ; pide socorro !
Mas no, no grites. — ¿ Por qué ?
— Porque estando todos ellos
Más sordos que esa pared
Esperar que te escuchasen
Seria una insensatez.
Inclina, pues, la cabeza
Y resignate á perder.

Entretanto Don Gobierno
Lleno de desinterés,
Recoge lo que ha ganado
Con notable buena fé.
Y Doña Patria vencida,
Gime sin consuelo al ver
Lo presuroso que llega
El día de su escasez.
« Muy pronto, dice, muy pronto
¡ Oh mísera ! no tendré
Ni una reliquia siquiera
De mi antigua gloria y prez.
Pronto sin honra y sin dicha,
Pobre y sola me veré
Como en medio de los mares
Abandonado bajel.
Deshonrada, envilecida,
Sin amparo y sin sostén,
Yo el desprecio y el ludibrio
Del universo seré. »
Mientras que con pena tanta
Llora y se queja á la vez
La que en muy remoto día
Asunto á la fama fué,
Don Gobierno satisfecho
Le dice : « ¿ Qué hemos de hacer ?
Una carrera apostamos,
Tú perdiste, yo gané. »

¡ ÁNIMO !

¡ Imbécil ! ¿ por qué lloras ?
¿ Por qué el golpe primero
De la contraria suerte te acobarda ?
¿ Acaso ciego en tu delirio ignoras,
Que como el bien el mal es pasajero,
Que tras la pena el gozo nos aguarda,
Y que tras noche obscura
De llanto y de agonía
Asoma un bello día
Radiante de placer y de ventura ?

¿ Por qué pues sorprendido, anonadado,
Por el dolor presente,
Olvidas la esperanza del contento,
Y te dejas caer desconsolado
En el lecho fatal del desaliento ?

¿ No eres joven aun ? ¿ No corre hirviente
La sangre por tus venas ?
¿ No vas trepando apenas
De la vida por la áspera pendiente ?

Si el destino le hiere
Con implacable mano,
Que llore y desespere
Y á su dolor sucumba
El infeliz anciano,
Sin otro porvenir ante sus ojos
Que una cercana tumba ;

Pero el joven que empieza su jornada
Llevando el alma de vigor henchida,
Que lee con miradas placenteras
Las páginas primeras
Del libro de la vida,
Puede animoso y fuerte
La desgracia sufrir que lo acometa
Y luchar brazo á brazo con la suerte.

No es tan grande la cuita
Que hoy en sus rudas garras te sujeta ;
Aun puedes *esperar*, pobre poeta,
Y en tu edad la esperanza es infinita.

¡ Ea ! enjuga ese llanto degradante
Y mira hacia adelante :
Hermoso, grande, dilatado, inmenso,
Poblado de cascadas y de flores,

Te se presenta el campo de la vida.
¡ Huya el pesar intenso !
¡Torne el valor á tu ánima abatida !
Si hoy la dicha perdiste
Aun puedes esperar futura gloria ;
Si hoy débil sucumbiste
¡ Mañana será tuya la victoria !

De mi vida el hermoso y limpio cielo
Donde brillaba un astro refulgente
Perdió su esplendidez y sus colores.
Tendió la noche su siniestro velo,
Cayeron sobre mí los sinsabores,
Y doblegué con ánimo doliente
La moribunda frente...

Mas luego ardiente late
El corazón del vate,
Pronto recobra la perdida calma,
Y ocultando en el fondo de su alma
Sus caras, sus eternas afecciones,
Y su rencor profundo,
Alza la frente, á su Hacedor bendice,
Y lleno el pecho de valiente brío,
Hendiendo el aire con su acento dice :
¡ El Porvenir, el Porvenir es mío !

Valparaíso, Noviembre de 1858.

LOS DÍAS TURBIOS

Hay unos días desesperantes
En que me carga la humanidad,
En que las horas y los instantes
Son largos siglos de obscuridad,

En que fermentan, en que se agitan
Diablos y brujas dentro de mí,
Y con impulso feroz me incitan
Á la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharía
Si viera entonces en derredor
Sangre, matanza, carnicería,
Luto, exterminio, ruinas y horror.

En esos días turbios, aciagos,
Que enorgullecen á Barrabás,
Me causa enojos quien me hace halagos,
Y la indolencia me irrita más.

Ni el mar ni el cielo tienen belleza,
Del sol los rayos túrbidos son,
Turbia la limpia naturaleza,
Y turbia toda la creación.

En nada hay galas ni poesía,
Y mundo y hombres, y todo, en fin,
Respira honda misantropía
Cuando respiro bajo el esplín.

Ante mis ojos todo está negro;
Y triste presa de mi rencor,
Si alguien padece ¡ cuánto me alegro !
Si alguien se ríe ¡ me ahoga el furor !

Salgo á la calle, corro al acaso,
Cual sombra en busca de su ataúd,
Y si aturdida me cierra el paso
Formando oleadas la multitud,

¡ Oh Dios, exclamo, tú que criaste
Al vigoroso, fuerte *Sansón*,
Dáme sus fuerzas para que aplaste
Á estos cristianos de un manotón !

Y despechado y enfurecido
No ceso en vano de resollar,
Por ver si logro de un resoplido
La muchedumbre pulverizar.

¡ Quién fuera tigre, dragón satánico,
Chacal hambriento, hiena cruel,
Para lanzarse sembrando el pánico
Sobre este hirviente feliz tropel !

Pronto del campo dueño quedara,
Y me holgaría viendo el pavor
De los que acrecen con su algazara
El aislamiento de mi dolor.

Entonces nada piedad me inspira,
Soy una horrible furia infernal,
Rica en ponzoña, llena de ira,
Y ávida sólo de hacer un mal.

En mi alma rugen cien tempestades,
Que estallar quieren con prontitud ;
No me conmueven sexos ni edades,
Ni la inocencia, ni la virtud.

¡ Ay de él ! si me habla viejo mendigo
De una limosna viniendo en pos:
¡ Váyase al diablo ! ronco le digo.
¡ Quite el imbécil ! ¡ Ira de Dios !

¿ Podrá al aspecto de un hombre triste
Enternecerse mi corazón,
Si en esas horas ninguno existe
Que yo más digno de compasión ?

¡ Ay ! del incauto que se detiene,
(No, por supuesto, con mala fé,)
En la vereda por donde viene
Sacando chispas veloz mi pie :

Al divisarlo de dicha estallo,
Y al pasar raudo, con gran placer,
Dóile un codazo, písole un callo
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,
Si da un imbécil un tropezón,
Con sus clamores ¡ cuál me deleito !
¡ Qué alivio siente mi corazón !

Donde hay dolores hallo placeres,
Crece mi saña do brilla el bien,
Odio á los hombres y á las mujeres,
Y hasta á mi Musa la odio también.

Pero si á todos mi pecho agravia
Cuando enconado los odia así,
Por nadie tanto desprecio y rabia
Experimento como por mí.

Sobre mi rostro torvo y sombrío
Llevar quisiera férreo antifaz,
Para que el negro mal humor mío
No diera á nadie pena ó solaz.

Que en esos días en que detesto
Á cuanto existe y adoro el mal,
Tal es mi traza, tal es mi gesto,
Tal mi deseo, mi índole tal,

Que, sin cuidarme de la modestia,
Os confieso, hombres, en alta voz,
Que en esos días soy una bestia
Salvaje, arisca, rara y feroz.

Sevilla, Noviembre de 1859.

EL ÍTEM MÁS

Que por desobediente
Arrojó Dios á Adán del Paraíso
Cuando lo sorprendiera de improviso
Siguiendo los consejos
De la fatal serpiente ;
Y que en el mismo acto,
Por supuesto dejándolos perplejos,
Á Eva y á Adán maldijo furibundo,
Añadiendo al segundo,
Que andaba estupefacto :
« Adquirirás el pan que te alimente
Con el sudor de tu cansada frente. »
Y á ella entre otros primores,
« Parirás con dolores, »
Cuenta la Biblia, pero no relata
Una importante, inédita postdata,
La que sin duda ignora,

Ignorancia que yo hallo disculpable
Porque fué producción de última hora,
Y en esa feliz época no había
Como hoy maestros de taquigrafía.
Y como yo me esmero
En dar á mis lectores novedades,
Y ando de ellas á caza,
Hoy que he pescado esta
Dejar de referírsela no quiero.
Basta pues ya de cháchara molesta,
Y antes que mi cachaza
El diploma me traiga de antipático,
Al grano, que es por hoy tan menudito
Como uno de mostaza,
Como un grano homeopático.

Ya iban Adán y Eva trasponiendo
Del feliz Paraíso los dinteles,
Sus cálculos haciendo,
Y altamente mohinos
De por siempre dejar tan peregrinos
Y acabados verjeles,
Sin siquiera atreverse á alzar los ojos
Por respeto de Dios á los enojos.
Y sin que esta modestia los salvara
De la temida, nueva reprimenda,
El Señor de repente
Volvió á ellos la cara,
Y con voz imponente
Dijo á Adán lo siguiente :

« *Item más* : cada vez que te apartares
De tus patrios lugares,
Al punto en que tu pie pasado haya
La divisoria raya,
Ora al sur te encamines, ora al norte,
Á cada paso de tu triste viaje
Vendrá á embestirte una infernal cohorte
Pidiéndote implacable un pasaporte,
Registrando curiosa tu equipaje
Como si fuera suyo,
Y verás mil desconocidas gentes
Todas hablando idiomas diferentes
Ninguno de los cuales será el tuyo. »
Y con estas fatales
Palabras, que hoy cumplidas
Ven al pie de la letra los mortales,
Definitivamente
Cerró el Supremo Juez los tribunales.

París, Diciembre 1859.

D. CARLOS AUGUSTO SALAVERRY

Nació en Piura por el año de 1831 y es hijo del malogrado general Salaverry. Ha escrito diez dramas representados con éxito en varios teatros del Perú y del extranjero. El señor Salaverry sigue la carrera militar. Las poesías amatorias que de él insertamos forman parte de una colección inédita titulada Cartas á un Ángel.

EL BESO EN EL ESPEJO

Su belleza virginal
Contemplaba *ella* al espejo
Y él, que adora aun su reflejo,
Le dió un beso en el cristal.

Con sus alas el pudor
Cubrió su rostro ese instante,
Y ella sintió en el semblante
Súbita encarnada flor.

Y adelantando los brazos
Para truncar el reflejo,
Dió con la mano al espejo
Que dividió en dos pedazos.

Él fué de otro beso en pos
Á la imagen de su amada,
Y en el cristal retratada
Vió de su semblante dos.

Otros dos fueron aquellos
Besos de infinito ardor;
Y una esperanza de amor
Había en cada uno de ellos.

Centuplicada veía
Ella su faz celestial
Mientras el limpio cristal
En más pedazos rompía.

Y al cabo cedió en su empeño;
Pues su rostro angelical
Retrataba siempre igual
El pedazo más pequeño.

Si quieres, niña gentil,
Truncar así mi ilusión
Tendrás en mi corazón
No un espejo sino mil.

Que hay de amor eternos lazos
Y rostros que no se borran,
Por más que las horas corran
Y que el alma esté en pedazos.

Mi corazón es tu espejo...
Y si lo rompe tu amor
Cada fibra de dolor
Tendrá entero tu reflejo.

IMPROVISACIÓN

Dios dijo al ave de los bosques ¡ canta !
Al rubio incienso del altar ¡ perfuma !
Á la estrella ¡ las nubes abrillanta !
Al sol ¡ irradia en la azulada bruma !
Al ambiente ¡ suspira ! Al río ¡ encanta
Con tus bellezas de argentada espuma !
Y á ti, mujer, para el amor nacida,
Te ha dicho acaso Dios : — ¿ AMA Y OLVIDA ?

MISTERIO

I

Tu alma virginal,
Como al través de un tul,
Sonríe en el cristal
De tu pupila azul,
Y robas la ilusión
Si bañan su matiz
Tus ojos con la luz del corazón.

La nieve palpitante de ese pecho de marfil,
Las rosas que tus labios le robaron al abril,
En eco arrobador
Responden á mi afán
Que un cielo es la esperanza de tu amor.

II

La vida es una flor
Purísima al nacer...
Su aroma es el amor,
Su cáliz el placer.
Es rosa que al tocar
La mano juvenil
Enseñan sus espinas á llorar.

Mas diera de ese cielo que matiza él arrebol
El rayo de esperanza que me alumbra como el sol,
Y el sueño del Edén
Que el alma ve lucir
Por una de tus lágrimas, mi bién.

III

Hermoso es contemplar
El sol en el confín
Vertiendo sobre el mar
Sus olas de carmín,
Y es bello al descender
Bañado en tibia luz,
Un rayo del crepúsculo al nacer.

Encanto de los ojos es del alba el tornasol
Que esmalta de oro y grana los espacios como el sol.

¡ Ah ! nunca al despertar
La aurora tiene luz
Más bella que el azul de tu mirar.

IV

La estrella que al lucir
Fascina la ilusión,
No vierte ese latir
Que agita el corazón.
Tú escuchas al posar
Tu planta junto á mí,
La voz de mi esperanza suspirar.

Las flores que semejan de los cielos el tapiz
No tienen de tus labios el aroma ni el matiz...
Si mi esperanza en flor
Pudiera retratar
Tendría de tus ojos el color.

V

Paloma del cielo
Tus blancas alas son
El suspirado bien
Que sueña el corazón.
Frescura y sombra aquí
De flores te daré
Y un mundo de ternura para ti.

Las penas que suspira por la noche el ruiseñor
Y el rayo de la luna sobre el agua temblador,
No tienen un igual
Encanto para mí
Que el beso de tus labios de coral.

VI

Estrellas son tus ojos que iluminan
Cuanto ven
Y en ellos puso el cielo la sonrisa
Del Edén.
Si un ángel te hizo Dios
Busquemos sombra aquí
Y el nido del amor para los dos.

¡ ACUÉRDATE DE MÍ !

¡ Oh ! cuánto tiempo silenciosa el alma
Mira en redor su soledad que aumenta :
Como un péndulo inmóvil, ya no cuenta
        Las horas que se van !
Ni siente los minutos cadenciosos
Al golpe igual del corazón que adora
¡ Aspirando la mágica embriagadora
        De tu amoroso afán !

Ya no late, ni siente, ni aun respira
Petrificada el alma allá en lo interno :
¡ Tu cifra en mármol con buril eterno
        Queda grabada en mí !
Ni hay queja al labio ni á los ojos llanto ;
Muerto para el amor y la ventura,
Está en tu corazón mi sepultura
        ¡ Y el cadáver aquí !

En este corazón ya enmudecido
Cual la ruina de un templo silencioso,
Vacío, abandonado, pavoroso,
Sin luz y sin rumor;
Embalsamadas ondas de armonía
Elevábanse un tiempo en sus altares,
Y vibraban melódicos cantares
Los ecos de tu amor.

¡Parece ayer!... De nuestros labios mudos
El suspiro de « ¡ Adiós ! » volado al cielo,
Y escondías la faz en tu pañuelo
Para mejor llorar!
¡Hoy!... nos apartan los profundos senos
De dos inmensidades que has querido,
Y es más triste y más hondo el de tu olvido,
Que el abismo del mar!

Pero ¿ qué es este mar? ¿ qué es el espacio?
¿ Qué la distancia, ni los altos montes?
¿ Ni qué son esos turbios horizontes
Que miro desde aquí;
Si al través del espacio y de las cumbres,
De ese ancho mar y de ese firmamento,
Vuela por el azul mi pensamiento
Y vive junto á ti?

¡ Si yo tus alas invisible veo,
Te llevo dentro el alma, estás conmigo,
Tu sombra soy, y adonde vas te sigo
De tus huellas en pos!

Y en vano intentan que mi nombre olvides ;
Nacieron nuestras almas enlazadas,
Y en el mismo crisol purificadas
Por la mano de Dios.

Tú eres la misma aun ; cual otros días
Suspéndense tus brazos de mi cuello ;
Veo tu rostro apasionado y bello
Mirarme y sonreir :
Aspiro de tus labios el aliento
Como el perfume de claveles rojos,
¡ Y brilla siempre en tus azules ojos
Mi sol, mi porvenir !

Mi recuerdo es más fuerte que tu olvido ;
Mi nombre está en la atmósfera, en la brisa,
Y ocultas al través de tu sonrisa
Lágrimas de dolor ;
Pues mi recuerdo tu memoria asalta,
Y á pesar tuyo por mi amor suspiras,
Y hasta el ambiente mismo que respiras
Te repite ¡ mi amor !

¡ Oh ! cuando vea en la desierta playa,
Con mi tristeza y mi dolor á solas,
El vaivén incesante de las olas,
Me acordaré de ti ;
Cuando veas que una ave solitaria
Cruza el espacio en moribundo vuelo,
Buscando un nido entre la mar y el cielo
Acuérdate de mí!

RECUERDOS

¡ Qué tristes pasan en lloroso duelo
Mis horas ¡ ah! que, junto á ti, volaban
Cuando tus dulces ojos me miraban,
Azules como el cielo,
Profundos como el mar!
¡ Mi luz, mi sol, se retrataba en ellos
Como en raudal de transparente calma
Y escuchaba á las ondas de tu alma,
En sus rumores bellos,
Mi nombre murmurar!

Á cielo y tierra, entonces, le pedía
Cuanto hay de puro, embalsamado y bello :
Al mar sus perlas para ornar tu cuello,
Al alba su ambrosía,
Su canto al ruiseñor.

Y á coronar la nieve de tu frente
Donde radiaba el sol de los amores,
Pedíale su cáliz á las flores,
Sus velos al ambiente,
Al eco su rumor.

Yo guardaba tu imagen amorosa,
Y perfumaba mi alma tu hermosura,
Como, en el agua transparente y pura,
Perfuma así una rosa
El vaso de cristal.
Y cada vez que el corazón latía
Al fuego abrasador de tu mirada,
Escuchaba, en tu voz apasionada,
La inefable armonía
De un mundo todo ideal.

Cuando, extasiado en tu mirar, ceñía
El contorno gentil de tu cintura,
Enlazada en mis brazos tu hermosura,
Y tu mano en la mía,
Juraba amor y fe :
Cuando al oir mi acento, estremecida,
Se iluminaban de placer tus ojos,
Y sentías nacer claveles rojos
En tu faz encendida,
Y sin saber por qué;

Cuando escuchaba de tus labios bellos
Palabras de celestes melodías,
Ó con tu blanca mano desprendías
De tus rubios cabellos

Una flor para mí ;
Cuando tu alma delirante, loca,
Tímida, ruborosa, apasionada,
Encontraba un espejo en tu mirada,
Diciendo : — NO, tu boca ;
Pero tus ojos : — ¡ sí !

Y cuando triste el corazón, lloroso,
Tus lágrimas ocultas devoraba,
Y sólo de tu seno se escapaba
Suspiro silencioso
Que vuela y no se vé ;
Palmas, coronas, y guirnaldas bellas
De inmensa gloria para ti soñaba,
Una púrpura, un cetro ambicionaba,
Para formar con ellas
Una alfombra á tu pie !

Te amé como el viajero enternecido
La dulce sombra de su hogar ausente ;
Como el águila al sol resplandeciente,
Como el ave á su nido,
Su cielo y su verjel ;
Y deslumbrado con tu amante hechizo,
Mi universo eras tú, tú eras mi gloria :
No envidiaba á los héroes la victoria,
Ni al cielo el paraíso,
Porque estaba yo en él !

. . . .

¡ Pasaron ¡ ah! tan encantadas horas
De virginal pureza y de ventura,
Llevándose en pos de ella tu ternura,
Tus risas seductoras,
Tu inocencia, tu amor !
Y es que, en tu pecho, la ilusión que tuve
Fué de tus ojos victorioso alarde :
¡ Vivió lo que las sombras de la tarde,
Lo que vive una nube,
Lo que vive una flor !

¿ Qué fué de tu pasión, de tu alegría,
De tanto delirar, suspiro tanto ?
Tú desgarraste el velo del encanto,
¡ Y olvidarás un día
Mi recuerdo quizás!
¡ Por qué ese amor que yo soñaba inmenso
El fuego de un instante lo devora ;
Arde, perfuma el viento y se evapora...
Como el grano de incienso,
Es humo — ¡ nada más !

CARTA Á UN ÁNGEL

Cuanto hay de bello mi ilusión lo abarca:
Yo aspiro aun tu virginal efluvio,
Y surcas los amores en mi barca,
Cual mensajera mística del Arca
Las ya serenas aguas del diluvio.

Rasga mi mente del pasado el velo
En nuestros días de embeleso á solas,
Y blanca y pura al desplegar tu vuelo
Miro el arco triunfal en nuestro cielo
Y á nuestros pies las sosegadas olas.

Después de la tormenta la bonanza;
El viento airado su ímpetu refrena,
Brilla en la noche el símbolo de alianza,
Y la angélica faz de la esperanza
De luz divina nuestras almas llena.

Todo era paz, aromas y frescura,
Un mundo de ternezas y de amores,
Tu aureola reflejaba mi ventura,
Y le daban incienso á tu hermosura
Brisas del alba y entreabiertas flores.

El cielo al contemplarnos sonreía;
Y del mundo y los hombres olvidada,
Buscabas en mi frente tu alegría,
Y para mí la tierra no existía: —
¡Tú lo eras todo, el universo, nada!

Una caricia más, más desvaríos
Pedíame tu ardor sonriendo agravios,
Y al recordar tan tiernos amoríos
Parece que aun dejaras en los míos
Tibia la huella de tus dulces labios.

Del infortunio en la ignorancia ciegos,
Inventando ternuras y cariños,
Cediendo yo á tu amor y tú á mis ruegos,
Horas pasaban de infantiles juegos
Los dos sonriendo como alegres niños.

Yo sueño aun que el porvenir sereno
Nos da en la copa del amor la vida,
Y tu semblante de sonrisas lleno
Viene á ocultar en mi abrasado seno
Tu blanca frente de rubor teñida.

¿ Te acuerdas de esas horas que corrían
Inundadas de luz y transparencia,
Y en un cielo de amor resplandecían
Cuando, lejos de mí, te parecían
Siglos las horas de forzosa ausencia ?

Á la hora del crepúsculo rojiza
Aguardabas de vernos el instante ;
Abierto un libro que tu mente hechiza
Leías los amores de Heloísa,
Ni más bella que tú ni más amante.

Parece que vislumbro en tu ventana
Al través del cristal tu rostro bello,
Y mi pisada al escuchar cercana
Correr te miro hasta el umbral, y ufana
Saltar de gozo y enlazar mi cuello.

Parece aun que como un astro brillas,
En la legre humildad de mi morada,
Y me ofrecen sus rosas tus mejillas,
Sentada, blandamente, en mis rodillas
Con tu cabeza en mi hombro reclinada.

De un mismo sol miramos el ocaso,
De unas mismas auroras el reflejo,
Rico de amor y en opulencia escaso,
Nos brinda de beber el mismo vaso,
Mirándonos los dos al mismo espejo.

Parece aun que escucho tus latidos,
Veo de tu inocencia los sonrojos,
Y entre los lazos del amor unidos
Creo escuchar tu acento en mis oídos
Y retratar tus ojos en mis ojos.

En un beso al empíreo arrebatada
Sentíase mi mente esplendorosa,
Y bebiendo la luz de tu mirada,
No cambiara una espléndida morada
Por nuestra humilde obscuridad dichosa.

¡ Yo hubiera descendido al Océano
Buscando para ti presentes bellos,
Y á las entrañas de la tierra ufano,
Por ponerle diamantes á tu mano
Ó añadir una perla á tus cabellos !

¡ Volado hubiera hasta la ardiente zona
Por circundarte de triunfales palmas,
Y pues de excelsa tu beldad blasona,
Yo habría conquistado una corona
Si querías reinar en otras almas !

¡ Oh ! yo te amaba en mi locura tanto,
Que si eran de opulencia tus antojos
Me hubiera condenado á eterno llanto,
Y nada, nada, me infundía espanto
Por ahorrar una lágrima á tus ojos !

Cuanto del cielo mi pupila alcanza
Ya está velado de color sombrío;
Pero al pasado mi ilusión se lanza,
Y si es tuya la flor de la esperanza
Todo el recuerdo de tu amor ¡ es mío !

EFLUVIOS

Del alto monte, la luna
Alzaba anoche su vuelo,
Sombras cruzando, una á una,
Cual cisne en mansa laguna
Por el lago azul del cielo.

Risueña tú á las querellas
De mis delirios y antojos,
Horas transcurrían bellas,
Tú, mirando á las estrellas,
Y yo — mirando tus ojos.

Que á su fulgor se asimila
La luna en dulces desmayos,
Pero, al mirarte tranquila
Hay más alma en tu pupila
Que en ella fúlgidos rayos.

Dióle su gracia y primores
Á tu boca la hermosura :
Sus quejas los ruiseñores,
Las cerezas sus colores,
Y las rosas su frescura.

Al ver las conchas marinas
Un ángel bajó á cogerlas,
Y, desde entonces, fascinas
Con tus sonrisas divinas
Que ostentan coral y perlas:

Á ese albo cuello que encanta
Dió el cisne sus blancas plumas,
Y al dulce raudal que canta
Puso en su seno y garganta
Ondas de plata y espumas.

No hay corazón que en su idioma
No te rinda el vasallaje,
Y el más altivo ¡ ay ! se doma
Si tu pie infantil asoma
Bajo las orlas de encaje.

¡ Y me aprisionas aleve !
Con hechizos que fascinan,
Si ocultas tras gasa leve,
Globos de nácar y nieve
Que sin verse se adivinan.

Pero si el alma enajenas
Es porque en ti los amores
Vertieron á manos llenas
Nieve, nácar y azucenas,
Corales, perlas y flores.

Por eso anoche que anduve
En pos de tanta delicia,
Volaba como un querube
La luna de nube en nube...
Yo, de caricia en caricia.

Aura pura y transparente
Argentada en mil destellos,
Murmuraba dulcemente,
Ya, suspirando en tu frente,
Ya, besando tus cabellos.

Y esquiva al tocar tus galas
Arrebataba en sus giros,
El tibio aroma que exhalas,
Juntos llevando en sus alas
Tus besos con mis suspiros.

¡ Cuántas ternuras dichosas
Volaron en tus jardines,
Sobre alfombras voluptuosas,
Bordadas de frescas rosas
Ó estrelladas de jazmines !

¡ Y cuán íntimos acentos
Que el alma en delirio fragua,
Repetían mis contentos
Al suspirar de los vientos
En las espumas del agua !

Ya, de la noche al fulgor
Que en los árboles lucía
Quejas cantaba de amor,
Al dulcísimo calor
De tu mano entre la mía.

Ó las serenas corrientes
Siguiendo en ondas iguales
Dibujaban traslucientes,
Unidos labios y frentes
En sus límpidos cristales.

Ya, en blando césped, tendidos
Bajo las trémulas hojas,
Suspiraban confundidos,
Halagos, quejas, latidos,
Besos, caricias, congojas.

Ó en tu glorieta sombría,
Bajo un toldo de esmeralda,
Lánguidamente caía
Y risueño me adormía
Con la sien sobre tu falda.

Los dos, entonces, ufanos
Entre amoríos tan bellos,
En mis ensueños livianos
Sentía jugar tus manos
Con mis húmedos cabellos.

Y no cansados de amar,
Ni el corazón de latir,
Era el común delirar,
Un dulce beso al dormir,
Y otro beso al despertar.

Mientras sin sombra importuna,
Iba la noche tranquila,
Nubes trepando una á una
Mostrando á trechos la luna
Su luminosa pupila.

¿ En qué enramadas, paloma,
Repites hoy tus murmullos
Y el puro angélico idioma
Que embalsamaba el aroma
De tus suspiros y arrullos ?

¿ En cuál jardín que no nombras
Lejos de las frescas sombras
Llegas tu vuelo á plegar
Y de las verdes alfombras
En que aprendiste á volar ?

Hoy, viertes cántico suave
Entre lirios y amapolas,
Porque nuestro amor se acabe,
¡ Como el surco de una nave
En el cristal de las olas !

De ilusiones veleidosas
Réstame sólo el afán : —
Las esperanzas dichosas
Son brillantes mariposas
Que al tocarlas ¡ ay !.. ¡ se van !...

CARTA Á UN ÁNGEL

Nevada rosa, en el Edén nacida,
Dios puso en tu alma del amor la esencia,
Y de su mano altísima caída
El alba dió tu aroma á mi existencia;
Reflejaste en mi noche obscurecida
El resplandor azul de tu inocencia,
Como en espejos de apacibles olas
Tus hermanas del cielo sus aureolas.

Bella es el alba porque brota flores,
Bella es la noche porque siembra estrellas,
Bellos del mar sereno los rumores
Con blancas nieves en sus ondas bellas.
La beldad de los dulces ruiseñores
Es el tierno cantar de sus querellas;
Mas todo tu hermosura lo atesora:
Mar, estrella, ave, flor, noche y aurora.

¿ Qué fué tu amor, sino fugaz meteoro
Que con vívida luz colora el cielo,
Nota de un dulce cántico sonoro
Que se oye y pasa en fugitivo vuelo ?
Cual del alba gentil el rayo de oro,
Que rasga de la noche el triste velo,
Iluminó mi espíritu, tranquila
La luz radiante de tu azul pupila.

Mi voz fué un canto de ternuras lleno,
Que elevaba un altar á tu hermosura :
Cada latido de tu casto seno
Le daba una esperanza á mi ventura.
Soñaba un cielo azul, puro y sereno,
Fuentes que me brindaban su frescura
Bajo un dosel de flores delicadas
Que abrían sus corolas perfumadas.

Hoy, abrasada al sol de las pasiones
Á todos vientos tu beldad arrojas ;
¡ Combatida de fieros aquilones
De pureza y perfumes te despojas !
Yo al recordar tan bellas ilusiones
Lágrimas vierto en tus marchitas hojas...
Perdiste ya tu celestial esencia
Y tu corona de ángel — ¡ La inocencia !

OLVIDO

Mujer al fin ingrata y veleidosa.
LARRA.

¡ Llegó aquel de amor temido instante
En que risueña la mujer olvida ;
Porque mordió en el árbol de una vida
La misteriosa flor !
¡ Llegó del desencanto amargo día,
Aquél en que la sierpe tentadora
Rompe en el mismo labio del que adora
La copa del amor !

Apenas vi la luz y ya en tu cielo
Rueda á morir el sol de mi ventura :
La luz del alba era radiante y pura
Como aurora boreal.
Y destrozas la imagen de tu amante
Con una piedra que se llama *olvido*,
Porque tu frágil corazón ha sido
Espejo de cristal.

18

¡ Ay ! ¿ por qué quieres ofrecerle al día
Como un lecho nupcial la noche obscura ?
¿ Y que la hermosa flor de una alma pura
Se deshoje al nacer ?
¿ Y en mis recuerdos contemplar unida
La más bella ilusión al desencanto,
La pasión al desdén, la risa al llanto,
Y al ángel la mujer ?

¿ Por qué quieres huir de tus altares,
Sacerdotisa apóstata del cielo,
Y rasgar en el templo el blanco velo
Que ciñe la vestal ?
¿ Y que falte en la noche de tu olvido
Luz al altar, al ídolo las flores,
Y se apague ante el Dios de los amores
La llama celestial ?

Yo le pregunto al aire si suspiras ;
Yo interrogo á las perlas si tú lloras ;
Y me responden al morir las horas
Que no saben tu amor...
Y he aprendido llorando entre las flores
Que mueren con el sol las más lozanas,
Y me dicen las rosas tus hermanas
¡ Ella también es flor !

Del bosque las sonoras armonías
Que dan al viento sus ligeras alas,
Dicen que vistes sus aéreas galas
Y que sabes volar ;

Y la trémula voz de las espumas
En sus prisiones de cristal cautivas,
Huyendo de mis plantas fugitivas
Que eres ola del mar.

El beso del crepúsculo á la nube,
Pálida virgen que su faz colora,
Me dice que eres nube de la aurora
Y fugaz arrebol ;
Y el último suspiro de la tarde,
Del incendio del astro frío lecho,
Me dice que la nieve de tu pecho
Es la tumba del sol.

¿ Quién pensara jamás que tan risueña
Flor entreabierta al aura de la vida,
Cayese por los vientos sacudida
Como tu amor de ayer ?
Mas tú no eres vestal, ni flor, ni ave,
Ni ola del mar, ni nube sonrosada...
Tú eres todo á la vez... ¡ tú eres la nada
Con rostro de mujer !

¡ Mujer ! dulce caricia de un instante...
¡ Mujer ! hermosa lágrima del cielo...
¡ Mujer ! confusa unión de fuego y hielo,
De amor y de desdén !
¡Mujer ! rayo de luz del paraíso,
Copa de hiel de borde almibarado,
Del cielo ángel maldito y desterrado,
Serpiente del Edén !

¡ Ay ! del que fía en la mujer que adora
Y con la risa del amor se embriaga,
Que ha de correr tras de una sombra vaga,
Huyendo sin cesar !
¡ Verá á la luz el oro transparente,
Cual prisma de cristal de mil colores,
Las perlas en el árbol y las flores
En el fondo del mar !

Verá caer la voladora llama,
Subir la roca hasta el azul vacío,
Y cuajarse en diamantes el rocío
Que hace temblar la flor.
Podrá su mano aprisionar el viento,
Guardar entre las nubes el sonido,
Antes de hallar en el Edén perdido
El nido del amor.

LA LOCOMOTIVA

Á MI QUERIDO AMIGO RICARDO PALMA

I

Ni el cóndor de los Andes que alza el vuelo
Desde su nido hasta la azul región,
Y rasgando la túnica del cielo
Hiende las nubes que ilumina el sol ;

Ni el fiero musulmán de tez morena
Cabalgando en el árabe corcel
Que corre y graba en la movible arena
La media luna de su horrado pie ;

Ni el barco humeante cuyo peso abruma
Y fatiga las olas de la mar
Que huyen gimiendo en desgarrada espuma,
Como luciente polvo de cristal ;

Ni el aeronauta audaz, ni la ligera
Góndola del Adriático veloz
Aventajan al monstruo en la carrera
Con sus alas de fuego y de vapor.

¿ No veis? ya rueda. —De su entraña hirviente
Que bulle cual la lava del volcán,
Arroja larga flecha de humo ardiente
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza á las nubes estridente grito
En su hálito de fuego abrasador,
Y corre arrebatando al infinito
El ala del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,
En su seno palpita el frenesí,
Y el monstruo vuela á devorar las horas,
El tiempo y el espacio y el confín.

Más que el torrente que á la mar ligero
Se arrastra en pavorosa rapidez,
Agitando sus músculos de acero
Corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apenas que la tierra toca
Pasando como el rápido aquilón,
Y olas vomita de su ardiente boca
Jadeante con hórrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el río,
Todo se ve en un vértigo girar,
Como sombras de un loco desvarío
En un baile fantástico, infernal.

Vuela y esparce, retemblando el suelo
Sus huellas de rocio y de carbón,
Mientras fluctúa en el azul del cielo
Cual larga nube su penacho en pos.

II

¡ Terrestre Leviatán ! ¡ Vuela ! ¡ Devora !
Con tu ala de vapor azota el viento ;
Lleva á la noche el rayo de la aurora
Y al hombre esclavizado el pensamiento !
Como antorcha del siglo brilladora
Alumbra al pueblo de la luz sediento
Para que escriba en su pendón de guerra :
— ¡ El pueblo es rey y su sitial la tierra !

¡ AL FIN MUJER !!

Cette femme a passé : je suis. — C'est l'histoire.
VICTOR HUGO.

¿ Por qué huyes de mi amor, dulce paloma,
Tú que dormías en mi amante pecho
Y que en las horas de ternura has hecho
    Nido en mi corazón ?
¿ Por qué te vas, estrella de mis ojos,
Que ya en las brumas mi pupila alcanza
Sin dejarle una flor á mi esperanza
    Ni luz á mi aflicción ?

¿ Por qué, por qué te vas, sol de mi vida,
Única flor de delicada esencia
Que vertía su aroma en mi existencia,
    Esa urna de dolor ?
¿ Por qué huyes á la mar cuando en mis ojos
Queda otro mar de lágrimas y penas,
Y cuando son de flores las cadenas
    Del ángel del amor ?

¡ Tente, amor mio ! vuelve ; vé mi llanto
Saltar del corazón entre sollozos
Y que extiendo mis brazos amorosos
En la orilla del mar !
¡ Desde esa nave que tu amor me roba
Mira á tu amante en la desierta playa...
Nadie, aunque el alma en su dolor desmaya,
Me viene á consolar !

¡ Ninguna mano del dolor amiga
Viene á enjugar las gotas de mi frente,
Y en las espumas de la mar rugiente
Mis lágrimas se van !
¡ Desde el frágil bajel que te arrebata,
Mira á tu amor en solitario duelo,
Que alza, llorando, su pupila al cielo
Con doloroso afán !

¡ Tente ! vuelve á mis brazos, ángel mio,
Abandona ese pérfido elemento,
Niño que duerme á la merced del viento
En cuna de cristal !...
¡ Mas teme siempre que el salobre abismo
Tan manso ahora y á tus pies sereno,
Abra, rugiendo, en su profundo seno
Tu lecho sepulcral !

¡ Teme que el cielo, como en noche obscura,
Cubra su faz en la mitad del dia,
Que se desate tempestad sombría,
Bramando el aquilón !

¡ Y aquellas mansas olas, cristalinas,
Teme que de la orilla en lontananza,
Murmuren de tu amante la venganza,
De Dios la maldición !

¡ Teme que el mar, tan apacible ahora,
Eleve contra ti su ronco acento,
Y bramando te diga el juramento
Que hiciste á mi amor !
¡ Teme mirar la nave que te aleja
Despedazada undirse entre una ola,
Y tú, flotando en los abismos, sola,
Y pálida de horror!

Mi nombre clamarás en tu agonía,
Queriendo devorar tu sepultura...
Sólo te escuchará la noche obscura,
¡ Desierta inmensidad !
¡ Y allí en la mar que rugirá — ¡ traidora !
Y allí ante Dios que te dirá : ¡ perjura !
Probarás, gota á gota, la amargura
Que hay en la eternidad !

¡ No ! ¡ tente ! vuelve á mis amantes brazos,
Al seno y al amor del que te adora,
Al que en la playa, inconsolable, llora
Mirándote alejar !
¡ Torna, ángel mío !... Mas la voz no alcanza,
Y huye el bajel, como ligera pluma,
Montes alzando de ruidosa espuma,
Su rueda sobre el mar !

¡ El sol también al occidente gira
Bañando en luz el apartado monte,
Y la bruma se eleva al horizonte
Como un húmedo tul !
¡ Ay ! ya no queda del bajel sonoro
Sino el surco en el piélago perdido !
Largo penacho de humo denegrido
Flota en el aire azul !

¡ Adiós ! albor y noche de mi vida,
Dulce paloma y... alma de serpiente !
¡ Huye, si amas la luz, eternamente
La playa del Perú !
¡ Oh !... quiera el cielo, que en risueños dias,
Guardes en otro pecho tu tesoro,
Que ames aun más de lo que yo te adoro,
Y que huyan como tú !

¡ Que triste, y desolada, y sin ventura,
Corras por otra playa, delirante,
Viendo las ruedas del bajel humeante
Partir tu corazón !
¡ Y cada ola que al morir se estrella,
Quiera el cielo que escuche tu quebranto,
Y que rieguen tus ojos con su llanto
Tu postrera ilusión !

¡ El cielo que escuchó tu juramento
De eterno amor á mi fatal ternura,
Teme que lance en medio á tu ventura
Su rayo vengador !

¡ Pérfida ! ¡ Adiós ! que te anonade el cielo,
Que alguien te engañe como tú me engañas,
Y muera sin nacer, en tus entrañas,
¡ El fruto de tu amor !

¡ Maldita sé... pero no, no, alma mía !
Quiera el cielo que vivas entre flores,
Bebiendo en el festín de otros amores
La copa del placer.
Crimen es de tu edad, no de tu pecho
Donde en arena levanté mi trono...
Me matas, ángel mío, y — te perdono,
¡ Al fin eres mujer ! !

LA TUMBA DE MIS SUEÑOS

No es la esperanza de futura gloria
De mis ensueños marchitada flor,
Ni del poeta la brillante historia,
Lo que alienta mi pobre corazón :

No es el eco fugaz, la vana sombra
De los sueños que finge la niñez,
Lo que mi lira suspirando nombra
Y alza del polvo mi abatida sien ;

No es el grato murmullo que resuena
En el fondo del alma juvenil,
Cuando se escucha de delicias llena
La voz de un encantado porvenir ;

Ni del amor la transparente nube
Teñida de oro en el espacio azul,
Que hasta el alcázar del Eterno sube
Bañada con un rayo de su luz ;

¡ Ah !... los recuerdos que mi mente abruman,
De gloria y esperanza y porvenir,
No son como esas flores que perfuman
El suspiro de un seno juvenil !

Yo, solo, en el desierto de mí mismo,
Voy á mis propias ruinas á llorar,
Viendo á mis pies el despeñado abismo
Tumba de mis delirios de otra edad.

¡ Yo he vivido diez siglos en un día !
¡ Yo he apurado la copa del dolor !...
¡ Y he querido mirar lo que sentía
Desgarrando mi propio corazón !

Yo he sumergido mi alma en el pasado,
Yo he querido leer el porvenir :
Solo ruinas y sombras he encontrado ;
¡ Que todo es ruinas y tiniebla aquí !

Yo he volado al travès de las edades
Desafiando mi vista al huracán,
Estallando en mi frente tempestades,
Pesando sobre mí la eternidad.

Yo, en medio de la noche solitaria,
Arrodillé ante Dios mi corazón,
Y elevando tristísima plegaria
Llené la inmensidad con mi dolor.

¡ Yo he desgarrado el manto de los cielos,
El corazón en ansia de admirar :
Mi planta holló sus tenebrosos velos,
Y sólo ví silencio y soledad !...

En pos de mi ilusión, he descendido
Del trono de la luz como Luzbel :
Sobre mi frente el rayo desprendido,
Y ensangrentada mi maldita sien.

Y aun he turbado la sombría calma
De los abismos del profundo mar,
Ardiendo siempre, inextinguible, en mi alma
De mi delirio el incansable afán.

Yo he bajado al sepulcro de los hombres
Buscando allí la luz de la verdad :
Sólo he encontrado el eco de sus nombres,
Una tumba, un ciprés y... ¡ nada más !

Yo, con el escalpelo de la ciencia,
He roto á los cadáveres la sien,
Buscando allí la luz de su existencia,
Y sólo el frío de la tumba hallé...

Mi espíritu, azotando sus cadenas,
Devorado de sed y de dolor,
Ha bebido la sangre de mis venas
Pidiendo un rayo de su luz á Dios.

Del cielo á los abismos del océano,
Del pasado al sombrío porvenir,
Del lecho de la muerte hasta el arcano
Que allá se esconde en el azul confín ;

¡ Desde la cima del erguido monte
Hasta el capullo de la débil flor,
No hubo un abismo, un cielo, un horizonte,
Que respondiese á mi anhelante voz !

Desde la copa de mortal cicuta,
Hasta la esponja de amargura y hiel,
Del ermitaño en su ignorada gruta
Al libertino ansioso de placer :

Del destrónado Olimpo hasta el Calvario,
Que de rodillas implorar me vió,
He buscado en mi vuelo solitario
Las páginas del hombre y las de Dios.

Me he sentado á los bordes del abismo
Sondeando las entrañas de mi ser,
Y en el piélago inmenso de mí mismo
He apagado la antorcha de mi fé.

Sobre mis sienes he llevado escrito
El sello de una eterna maldición,
Y este polvo, á la faz del infinito
La ha arrojado á pedazos su dolor !

Y al cielo he preguntado — ¿ adónde, adónde ?
Y le he dicho á los orbes — ¿ dónde está ?...
Y la voz de los cielos me responde,
Y el universo aqui — « ¡ jamás ! » « ¡ jamás ! »

Y han girado impasibles las estrellas
Siempre rodando en el inmenso azul ;
Y he detenido mis cansadas huellas,
Y he llorado pulsando mi laúd.

Cantos de los sepulcros y las ruinas,
Bardo de los suspiros y el dolor,
Coronado el espíritu de espinas,
Allá en la soledad del corazón :

¡ Ay ! no es la gloria la que vé mis ojos
Murmurando mi nombre al porvenir :
Perdidos en el viento mis despojos
Nadie ¡ jamás ! se acordará de mi !...

No hay en mi voz el eco que suspira
En el labio feliz de la niñez,
Ni vuela en torno á mi enlutada lira
La futura esperanza de un laurel.

Yo quiero que murmuren mis cantares
Sobre mi tumba un lánguido rumor,
Como deja en el seno de los mares
Su murmullo la ola que pasó.

Yo quiero, como el aire que se aleja
Pasando entre los árboles, dejar
En pos de mi laúd alguna queja,
¡ Un suspiro, un rumor y nada más !

¡ Es tan triste morir !... Cuando en la tarde
Cae del cielo el astro de la luz,
Algún reflejo de sus luces arde
Sobre las nubes del espacio azul !

¡ El humo de una antorcha que se apaga,
Recuerda aun su pálido fulgor,
Mientras la nube en el ambiente vaga
Que queda siempre de la llama en pos !

Las hojas de las flores, desprendidas,
Van dejando un perfume tras de sí,
Y las ramas del bosque, sacudidas,
Parece que sollozan al morir...

¡ Y yo también, como la luz de un día,
Como la ola del soberbio mar,
Como las flores de la selva umbría,
Como la antorcha que apagarse vá ;

Quiero un celaje, un lánguido murmullo,
Un perfume, una queja, algún rumor,
Que sollozando con doliente arrullo
Repita el eco de mi triste voz !

Lima, Junio 16 de 1860.

LIRA CHILENA

DON EDUARDO DE LA BARRA

El señor Barra es el más joven de los poetas de Chile, pues apenas cuenta veinticinco años. En el certamen poético que tuvo lugar en Santiago en 1862, con motivo de la inauguración de la estatua del abate Molina, obtuvo el premio una bella oda del señor Barra.

IMPROVISACIÓN

La América no quiere más armiño
Que el que admira en su blanca cordillera,
No más corona que su sol ardiente :
    Ni más púrpura espera
Que el vespertino manto de Occidente
Que ondeando flota en su azulada esfera.

LA ROSAS GEMELAS

Con suave aliento dos blancas rosas
Trémulo el viento meciendo vá
Y ambas hermosas, frescas, galanas,
Ambas hermanas reinando están.

Y en los jardines en vano quieren
Albos jazmines más que ellas ser
El aura pura, las mariposas
Las llaman diosas de su verjel.

Hay rosas blancas, las hay muy bellas ;
Pero como ellas ¿ dónde hay mejor ?
¿ Cuál de las flores podrá igualarlas ?
¿ Quién contemplarlas sin tierno amor ?

La fresca aurora para ellas grata
Siempre atesora perlas sin fin,
Y el manso arroyo que vá pasando
Va celebrando sus gracias mil.

Dulces querellas, gratos acentos
Tiene para ellas el ruiseñor,
Del cielo un ángel baja á cuidarlas
Y al contemplarlas sonrie Dios.

¡ Ah ! yo quisiera ser aura suave
Sus blancas sienes para rizar ;
Ser clara fuente que al pie murmura
Tanta hermosura por retratar !

¿ Tienen amores ? ¿ Por quién deliran ?
¡ De amor suspiran ! ¡ Se aman las dos !
Del cielo un ángel baja á velarlas
Y al contemplarlas sonrie Dios !

Á POLONIA

¡ Y es esta la Polonia tan temida,
Grande y gloriosa entre naciones mil,
Que ahora esclava, humillada, envilecida,
Besa las plantas de un tirano vil !

¿ Dónde la sangre de sus héroes se halla ?
¿ Dónde las glorias del polaco están ?
Nadie á mi voz responde : todo calla :
En Polonia murió la libertad !

Esos grandes y nobles corazones
Sólo lágrimas tienen que verter :
La gloria de Polonia y sus blasones
En humo y sangre convertidos ved.

¡ Ah ! no, no es esa la nación guerrera
Que digna cuna de los héroes fué ;
No es esa, no, Polonia la altanera ;
Esa la tumba de sus héroes es !

Insolentes señores la desgarran ;
Vilipendian su túnica imperial ;
Los timbres de sus glorias los embarran
¿ Y no hay quien sepa un hacha manejar ?

De sus padres heroicos la ceniza
Lobos hambrientos removiendo ván ;
De los hijos la afrenta se eterniza
Y no hay uno que grite ¡ libertad !

Sus indefensas vírgenes ultrajan,
¡ Y lloran y no saben combatir !
La corona nupcial de la esposa ajan,
¡ Y no sabe el esposo antes morir !

¡ Sólo el niño inocente se sonrie
En medio del silencio del dolor !
Y hay quién la risa de ese niño espíe ;
Si hay noble sangre apoyarán su voz.

Mas el águila opresa sus cadenas
Suele romper y remontarse al sol :
Tiemble el cosaco, que en Polonia hay venas
Donde aun palpita el nacional valor.

Tiemblen sus hijas, tiemblen sus esposas
Que la hora de venganza va á llegar :
Pero no, que son almas generosas,
Y en el fuerte su agravio vengarán.

De los pueblos marcado está el destino.
El triunfo de Polonia cerca está
Que ha escuchado la voz del Apenino
Y repite esa voz de ¡ Libertad !

¡ Alzad, polacos, la humillada frente !
¡ Alzadla coronada de laurel !
Y henchido el seno de entusiasmo ardiente
Muertos ó libres nuestros hijos ved.

¡ Á la lid ! que mil sombras veneradas
Desde su tumba el parabién os dán.
¡ Á la lid ! las cadenas destrozadas
Al mundo entero con placer mostrad.

Y ¡ ay ! quien rehuse la contienda santa !
Ese no es hijo de Polonia, no es :
Si hay en Polonia cobardía tanta
Afrente el ruso esa cobarde sien.

Pronto á la lid el generoso pecho
Y veréis al tirano retemblar.
Que si un pueblo reclama su derecho
La mano del Señor con él está.

DON MANUEL BLANCO CUARTÍN

Nació en Santiago de Chile el 22 de diciembre de 1824. Por los años de 1845 y 1846 aparecieron sus producciones, y desde entonces colaboró en el *Picaflor*, *Museo*, *Progreso* y *Mercurio*. En 1851 fué redactor en jefe de la *Tribuna*; y en 1857, del *Conservador*. Las opiniones liberales del señor Cuartín, notabilísimo escritor satírico, le han ocasionado frecuentes persecuciones de los Gobiernos de su patria. Uno de sus más notables trabajos lleva por título : *Consideraciones sobre la historia de la filosofía y de la medicina.*

En 1859 fundó el *Mosaico*, semanario que durante dos años alcanzó gran popularidad y escrito en su mayor parte por el señor Cuartín. En ese año publicó también un cuaderno de poesías en el que se hallan las leyendas : *Blanca de Lerma* y *Mackandal*. Conserva inéditas dos comedias en verso : *Quiero ser redactor*, y *No hay bromas con las cuñadas.*

Á UNA ROSA SECA

SONETO

Ayer no más lozana en la pradera
Ostentabas placer á quien te via,
El ave de la aurora mensajera,
Te obsequiaba cariños y armonía:

Jugaba con tus hojas la ligera
Mariposa al rayar el claro dia;
Y el céfiro amoroso la postrera
Lágrima de la noche te traia.

Mas ¡ ay ! de tanta vida y tanto orgullo
¿ Ya qué te queda, presumida rosa ?
¿ Qué te ha dejado la implacable suerte ?
Cuatro hojas solas del que fué capullo,
Y en vez de aquella fama tan ruidosa
El sepulcral olvido de la muerte.

DON JUAN TRINCADO

Yo recuerdo que en mi infancia
Conocí un Don Juan Trincado,
Que aunque nunca vió la Francia
Hombre fué muy ilustrado ;
Y tanto que repetía
La *instituta* de memoria,
Y de su patria sabía
Mucha historia.

Con la edad y la pobreza
Vino al cabo á ser maniático :
Se le puso en la cabeza
Que tenía un mal reumático ;
Y como tal que se hallaba
Expuesto á una pulmonía,
Que de cierto lo enterraba
Cualquier día.

Para poner un atajo
Á esta soñada dolencia,
Estudió de arriba abajo
De la farmacia la ciencia ;
Y aprendió en el campo vasto
De confusos formularios,
Que uno muere sin emplasto
Y electuarios :

Sin tomar ipecacuana,
Y alguna vez estricnina,
Y soplarse en la mañana
Algún bolo de quinina ;
De modo que vino el día
De enflaquecer de tal suerte
Que la estampa parecía
De la muerte.

Con este horrible sistema
Que lo llevara al sarcófago,
Consiguió que una apostema
Le saliese en el esófago ;
Hasta que por fin sintiendo
Llegada su hora postrera,
Dijo : Ya voy conociendo
Mi tontera.

Murió pues el pobre hombre
Por curarse estando sano,
Y dejando el triste nombre
De ridículo é insano.

Así pues cuando imagino
Que en cualquier mal ordinario,
Sin guardar el menor tino,
    Un mandatario,

Toma tantas precauciones,
Y medidas tan terribles,
Y hace mil persecuciones
Inauditas é increibles ;
(Como se ve entre nosotros
Que somos unos carneros
Y no, como dicen, potros
    Altaneros.)

Creyéndose el tal caído
Cuando el pueblo no quisiera,
Ni dar un solo rugido,
Ni armar la menor quimera ;
Yo le diría : « Su suerte,
Aunque estuviese enfadado,
Va á ser al cabo la muerte
    De Trincado. »

LA LEY Y EL DERECHO

FÁBULA

— « Hija soy vuestra y sin embargo el mundo
Alega no es igual nuestro destino :
Que vuestro origen es santo y divino
Y el mío á veces lodazal inmundo. »
Así hablara la *Ley* ; mas con profundo
Dolor responde el padre peregrino :
« Eso que dice no es un desatino,
Y en esto la razón la tiene el mundo. »
« Es cierto que del cielo he descendido,
Que soy de la verdad un hijo augusto,
Á la vida nacido sin misterio ;
Mas un día liguéme inadvertido
Con la justicia humana por mi gusto :
Y el fruto fuiste tú de ese adulterio. »

EL CUERNO Y LA CORONA

FÁBULA

El poder del fabulista
Desde Esopo para acá
Ha marchado tan allá
Que hasta al burro hace flautista.

Y á la rana y al marrano
Hablar como Mirabó ;
Con más ciencia que Guizó
Y más fuego que Galiano.

Ahora bien, ¿ por qué no puedo
Hacer yo una cosa igual,
Cuando me tengo por tal,
Y que no me chupo el dedo ?

En virtud de esta advertencia
No me deben criticar
Si comienzo á hacer hablar
Con tino y con elocuencia

Á *una corona* y *un cuerno*
(Miren que rara invención)
Uno, emblema del cabrón,
Y otra, del *derecho eterno*.

Así escuchen con bondad,
Con atención este cuento,
Yo lo narro, no lo invento,
Se lo digo con verdad.

Para saber y contar
Y contar para saber,
Sin la causa averiguar,
Ni quererla comprender,

Una *corona* engastada
De preciosa pedrería
Á un *cuerno* le repetía
Con la voz muy entonada :

« Yo las sienes del guerrero
Adorno, y hago su nombre
Que sea el terror del hombre
Y en la nación el primero.

Sin mí no hay rey ni pontífice,
Ni emperador, ni princesa,
Ni berlina, ni calesa
En que no pinte el artífice.

Mi efigie cual documento
De poder y jerarquía,
De nobleza é hidalguía,
Y de alto merecimiento.

Y sino, ¿ ves por ventura
El coche de algún marqués
Que no lleve mi figura
Al derecho ó al revés ?

¿ Ves sus cubiertos de mesa ?
¿ Ves su rica porcelana ?
¿ Ves su jarro y palangana ?
¿ Ves sus muebles á la inglesa ?

¡ Pues bien ! en todo menaje
Siempre me verás pintada,
Ya con perlas adornada
Ó ya con sencillo traje.

Además, ¿ no has reparado
Que en el humano delirio
Se dice : *tal se ha llevado*
La corona del martirio ?

Eso no, contesta *el cuerno*
De tanta charla cansado,
Pues siempre he representado
Los tormentos del infierno.

Y sino, ¿ cómo pintar
Á Lucifer ? Con dos cuernos
Por los suplicios eternos
Que por siempre ha de pasar.

Por otra parte, ¿ no has visto,
Corona de mis pecados,
Cómo tengo á los casados
Con el cuerno siempre listo ?

¿ Y se podrá comparar
Tu grandeza y arrogancia
Con el *cuerno de abundancia*
Que yo solo puedo dar ?

Es verdad que yo no tengo
Mi nombre escrito con tinta,
Ni en el coche ni en la cinta
Y que oculto me mantengo ;

Pero el que quiere me ve
En la alfombra y la vajilla,
En el sofá y en la silla
Y otros muebles que yo sé ;

Y aunque pasee escondido
Con cuidado en la berlina,
Ó habite en la crinolina
Ó en el más denso vestido,

Siempre el mundo maldiciente
Dice con risa de infierno:
¡ Allí va el maldito cuerno !
Y de esto rie la gente.

Además ¡ hoy cuántos reyes,
Á pesar de su diadema
Llevan orondos mi emblema !
¡ Y dicen que hacen las leyes !

Diciendo así, saca ufano
De debajo de la capa
Dos cuernos y grita: hermano
De esta cruz nadie se escapa.

Al ver esto *la corona*
De vergüenza colorada,
Se marcha sin decir nada ;
Y *el cuerno* con voz gritona

Dice, ¡ pobre ! y si supiera
Que ella también es cornuda !
Mas intentar no quisiera
Sacarla nunca de duda,

Porque Dios así ha dispuesto
Con suma benevolencia,
Que el que lleva un *cuerno* puesto
No tenga de ello conciencia ;

Y sirva sin afligirse
De ejemplo al orgullo humano,
Que del prójimo liviano
Pretende siempre reirse.

DON GUILLERMO BLEST GANA

Nació el 28 abril de 1829 en la ciudad de Santiago. En 1854 dió á luz un tomo de poesías y ha publicado algunas leyendas y novelas. Ha dado al teatro los dramas *Lorenzo García* y la *Conjuración de Almagro*, colaborando además en varios periódicos de su patria y del extranjero. Comprometido en una revolución que en 1859 debió estallar en Valparaíso, fué sentenciado á muerte, conmutándosele esta pena en la de destierro. El señor Gana, después de algunos años de ostracismo en Europa, se encuentra hoy en Chile.

ESPERANZA

¡ Espera, hermana, espera ! —
Allá en las tardes del ardiente estío
Dice la flor al aura lisonjera —
No desmayes, hermana ;
Fresca y radiante gota de rocío
Yo con la aurora te traeré mañana.

Y la flor mustia con serena frente
Mira morir el sol en occidente.

¡ Espera ! — al desvalido
Dice la voz de Dios — enjuga el llanto ;
Sofoca entre los labios tu gemido ;
¡ Ruega !... Todo lo alcanza
El ruego ; y yo desde mi trono santo
Te enviaré como alivio una esperanza.

Y olvidando el mortal su amargo duelo
Alza los ojos y contempla el cielo.

Una boca querida
También me dijo : — Espera ; en el momento
Envidiable y cruel de la partida —
Espera ; tu amargura
Sabrá calmar el amoroso acento
De un alma que comprende tu ternura.

Y no me quejo ; mas ¡ dolor tirano !
Espero siempre, pero espero en vano.

EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
No turbéis la soledad
De mis noches de dolor;
Pasad, pasad
Recuerdos de aquella edad.

¡ Mi prima era muy bonita !...
Yo no sé por qué razón
Al recordarla palpita
Con violencia el corazón.
Era, es cierto, tan bonita,
Tan gentil, tan seductora,
Que al pensar en ello ahora
Algo como una ilusión
Aquí en mi pecho se agita.
¡ Y hasta mi fría razón
Me dice era muy bonita !

Ella como yo contaba
Catorce años, me parece :
Mas mi tía aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.
Dejo á mi tia esa gloria ;
Pues mi prima en mi memoria
Jamás, jamás envejece,
Y siempre está como estaba
Cuando, según me parece,
Ya sus catorce contaba.

¡ Cuántas horas, cuántas horas
De dicha pasé á su lado !
Pasamos cuántas auroras
Los dos corriendo en el prado
Ligeros como esas horas.
¿ Nos amábamos ? Lo ignoro :
Sólo sé lo que hoy deploro,
Lo que jamás he olvidado,
Que en pláticas seductoras
Cuando me hallaba á su lado
Se me dormian las horas.

Del cómo le di yo un beso
Es peregrina la historia :
Hasta ahora, lo confieso,
Con placer hago memoria,
Del cómo le di yo un beso.
Un dia, solos los dos
Cual la pareja de Dios

Cuya inocencia es notoria,
Nos fuimos á un bosque espeso
Y allí comenzó la historia
Del cómo le di yo un beso.

Crecía una hermosa flor
Cerca de un despeñadero ;
Mirándola con amor
Ella me dijo : — Me muero,
¡ Me muero por esa flor !
Yo á cogerla me lancé ;
Mas faltó tierra á mi pie.
Ella, un grito lastimero
Dando llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero...
Y yo me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegría
Surcaron su rostro bello,
Y diciendo, ¡ vida mía !
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
Que por mis venas corrió :
Y no sé cómo fué aquello,
Pero un beso nos unía...
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegría.

Después... ¡ revoltoso mar
Es nuestra pobre existencia !

Yo me tuve que ausentar
Y aquella flor de inocencia
Quedó á la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años ;
Y á pesar de mi experiencia
Suelo á veces exclamar :
¡ La dicha de mi existencia
Quedó á la orilla del mar !

¡ Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
Alegrad la soledad
De mis noches de dolor !
¡ Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad !

DESENCANTO

Al alcázar llamé de la riqueza
Con esperanza vana ;
Me arrojaron, mirando mi pobreza,
Solo un maravedí por la ventana.

Á la puerta llamé de los honores...
¡ Inútiles afanes !
Allí entraban tan sólo los señores
En nobles y soberbios alazanes.

Llamé al palacio del amor, y oyéndome
Abrió y cerró al instante
Una mujer impúdica, diciéndome :
Hay sobrada pureza en tu semblante.

La santa libertad que amar me hicieron
Su puerta á nadie cierra,
Dije ; y todos mirándome se rieron,
¿ Acaso no estará sobre la tierra ?

Mas conozco una choza do el misterio
Reina, aunque se halla abierta ;
Pues para todos se abre el cementerio
Y yo bien pronto llamaré á su puerta.

CONSUELO

¡ Pobre niña ! ¿ por qué lloras
Al separarte de aquí ?
Si dejas hoy al que adoras,
Después de algunas auroras
Lo tendrás cerca de ti.

Partes, pero volverás ;
Y amante como quedó
Cuando vuelvas lo hallarás :
Y ausentes conozco yo
Que no han de verse jamás.

Si la suerte, nunca avara
En dar al alma dolores,
Rudo golpe te depara,
Piensa que hay á quien separa
La tumba de sus amores.

Yo también me he separado,
Yo mismo que te consuelo,
De más de un ser adorado,
Que ya ver más no me es dado,
Porque viven en el cielo.

. . . .

No, pobre niña, no llores :
Guarda ese bálsamo amargo
Para pesares mayores,
Que es el camino muy largo
Y son muy pocas las flores.

Guárdalo, tú volverás.
Tu amante como quedó
Cuando vuelvas lo hallarás ;
Y ausentes conozco yo
Que no han de verse jamás.

IMPROVISACIÓN

¡ Señor ! ¡ Señor ! ¡ Dios mío !
Una pobre mujer te pidió un día
Que vida dieses á un cadáver frío
Y lo hiciste, Señor... Hoy la agonía
Destroza el pecho de mi pobre madre :
Ella te ama, Señor, ella te adora ;
En ti tan sólo su esperanza fija ;
Ella llorando tu piedad implora...
¡ Oh ! déjale, Señor, déjale su hija !

SIEMPRE TÚ

Cuando el astro luciente sù carrera
Principia en el Oriente
Yo pienso en ti, mi dulce compañera.

Cuando la luna su blanquizca frente
Levanta silenciosa,
Tu imagen acaricio tristemente.

Cuando llega la tarde misteriosa
Sin luz, sin alegría,
Converso con tu sombra vaporosa.

Cuando me asalta cruel melancolia
Y que en silencio lloro
Sólo lloro por ti, paloma mia.

Cuando á mis penas un consuelo imploro
Y lo demando al cielo,
Es tu nombre el que invoco y el que adoro,

Porque eres tú mi luz, mi solo anhelo,
Mi esperanza querida,
Mi tormento á la vez y mi consuelo.

DON JACINTO CHACÓN

Nació el señor Chacón en 1822 y ejerce en Valparaíso la profesión de abogado. Ha sido redactor del *Mercurio* y de las *Revistas del Pacífico y de Sud-América,* habiendo influído poderosamente en el Gobierno para la fundación del instituto literario de Valparaíso. Algunas de sus composiciones se encuentran en la *América Poética*. Los dos sonetos bíblicos que publicamos escritos por el señor Chacón á presencia nuestra causaron en Chile en 1862 una verdadera conmoción por su importancia política.

Tal ley gobierna, oh patria, el mundo de la historia
Las resistencias vence, prepara esa victoria,
¡ Tu suelo coloniza, mezcla tu descendencia
E ilustre tus espíritus el astro de la ciencia !

LA ORACIÓN EN EL HUERTO

SONETO

¡ Cesó el Hosana !.. Y una noche espesa
El gran *día de ramos* obscurece,
Y en sus *antros* el pueblo se enfurece,
E, instado por Satán, ansía la presa !

Ya el Cristo á Judas presintió en su mesa :
¡ Jerusalén de espanto se estremece !
Mortal angustia el Redentor padece,
¡Y, aun en el Huerto, su oración no cesa !

¡ Basta de orar !... Y en imponente tono
El sacro rayo de LA LEY fulmina
Y salva á Sión del popular encono ;
Pues, si el terror tu espíritu domina,
¡ Habrá llanto en Ramá, se hundirá el trono !
« ¡ Caerá, caerá Jerusalén en ruina !! »

HIMNO Á KOSSUTH

Hijo inmortal de la gloriosa Hungría,
Descendiente de Huniades y Corvino,
La humanidad te aplaude y Dios te guía
En tu lucha tenaz contra el destino.
Cuando el clamor de libertad alzaste,
Y al combate los húngaros llamaste,
Aplauso tal te dirigió la Europa
Que ardió en corage tu valiente tropa.

Cuando su fuego patriótico encendido,
Como otro tiempo el inmortal polaco,
En lucha desigual comprometido
Pusiste el pie sobre el gigante austriaco,
Un ¡ *hurra!* inmenso resonó en la tierra,
Que contemplaba atónita esa guerra.

Cuando el coloso de Moscovia airado
Lanzó en tu contra sus furiosos canes,
Y por las dos potencias estrechado
Cuerpo á cuerpo batiáis los Titanes,
La humanidad ardiendo en simpatía
Con entrañas de madre te seguía.

Y cuando la hora crítica te llega,
Como en un tiempo al mismo Bonaparte,
Y hallas en Georgey un Judas que te entrega,
Y un Czar que pide, ¡ oh Dios ! crucificarte,
Un grito de furor el mundo lanza,
Se arma el sultán, la Europa se conmueve,
La flota inglesa al Bósforo se avanza,
Y á sofrenar al bárbaro se atreve.

¡ Guárdeos Alá, sultán el generoso,
Descendiente del noble Saladino,
Vos que arrostráis las iras del Coloso
Por salvar á Kossuth de su asesino !
Vos que empeñáis en tan tremenda guerra
El cetro y ley de Mahomet segundo,
Pues que es Bizancio el centro de la tierra
Y el Czar con él dominaría el mundo.

¡ Bendita Albión, guardián de la Turquía,
Que equilibrando el ártico hemisferio
Salvas del Czar al héroe de la Hungría,
Y oponéis dique á su monstruoso imperio !

¡ Dios te lance su rayo de venganza,
Genio fatal del gabinete austriaco,
Fantasma odiosa de la Santa-Alianza,
Opresor de la Italia y del Polaco,
Tú que invitas ¡ oh monstruo ! á la matanza
De tus hijos al bárbaro cosaco,
Y que exige del turco hospitalario
Que alce en Widini un húngaro Calvario !

Naciones todas de la Europa, ¡ alerta !
Ya toca el ruso la Sublime Puerta,
¡ Temblad que se alce emperador de Oriente
Porque impondrá su yugo al Occidente !
¡ Pueblos, alzad la generosa diestra
Ved que la causa de Kossuth es vuestra !

Y tú Kossuth, ilustre peregrino,
Carga con fé la cruz de tu destino ,
Ciñe tu sien de cándidas espinas,
Víctima expiatoria
Que por tu pueblo al Gólgota caminas,
Que mientras el cuello á la cuchilla inclinas
Tu nombre heroico pasará á la historia,
Y un hijo de los Andes
Al mundo nuevo contará tu gloria
¡ Y elevaráte el himno de los GRANDES !

DON HERMÓJENES YRISARRI

El señor Yrisarri, hijo de un Americano muy conocido por sus escritos y sus actos diplomáticos, nació en la República de Chile el 19 de abril de 1819. De 1842 á 1844 publicó en el *Semanario* y el *Crepúsculo*, las poesías que el ilustrado Don Juan María Gutiérrez insertó en la *América poética*. En 1853, fundó con Don Diego Barros Arana el *Museo* periódico literario, y en 1859 publicó en la *Semana* algunos estudios sobre el teatro.

SONETO

(IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO)

Niña, el amor es la tranquila fuente
De liquidos cristales, que retrata
El azul de tus ojos, la escarlata
De tus labios y nieve de tu frente.

Ese límpido espejo transparente,
Miente la calma y la frescura grata ;
El caudal en su fondo se desata
Con la prisa y la rabia del torrente.

Tú desde el margen goza, y de su orilla
No lances tu batel, porque se enturbia
El cristal al romperse con la quilla ;
Porque entonces tu imagen pinta turbia
Y en ese mar infiel en donde bogas,
Te contemplas, te bañas y te ahogas.

IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO

Siempre delirio tuve
Por las cosas aladas.
Cuando aun era yo niño
Íbame á la enramada
Y pajarillos tiernos
Del nido me robaba:
Hacíales al punto
Sus jaulillas de cañas
Y de yerbas y musgo
Nuevo nido les daba.
Les dejaba más tarde
Abiertas las ventanas
Mas no se huian ellos ;
Ó si al bosque volaban,
Prontamente acudian
Si mi voz los clamaba.
Á una paloma entonces
Amé y tierna me amara...
Ahora el arte entiendo
De domeñar las almas.

SOBRE LA TUMBA DE UN NIÑO

Á ORILLAS DEL MAR

(IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO)

Vieja yedra, fresco césped,
Yerbas, arbustos y flores ;
Iglesia donde en espíritu
Se mira al Dios de los orbes ;
Insectos que en la floresta,
Para dormidos pastores,
Cambiáis el sordo murmullo
En arrullantes dicciones :
Vientos, olas, himno extraño,
Coro eterno de mil voces ;
Tú que al curioso viajero
Inspiras, oh espeso bosque ;
Frutos que de árbol sombrío
Os desgajáis en la noche ;
Estrellas que los espacios
Ignotos cruzáis veloces ;

Pájaros de alegres trinos,
Olas que os quejáis conformes,
Lagartija que en la grieta
De antiguo muro te escondes ;
Llanura que el viento lanzas
Sobre los mares salobres :
Mar donde nace la perla,
Tierra feraz en tus dones ;
Naturaleza que tragas
Cuanto les das á los hombres ;
Hojas, nidos que del aura
Sentís apenas el roce,
Silencio haced de esa tumba
Sobre el pacífico borde...
¡ Dejad al niño que duerma
Y á su madre que lo llore !

Á UNA CAMELIA

Con cuánto afán brotaste en los jardines
Entre nardos, jacintos y violas
Envidia de las rojas amapolas
Y afrenta de los cándidos jazmines.

Hermosa mano para gratos fines
Te dió cultivo é imaginóte á solas,
Ya atando del cabello crespas olas
Ya el seno cobijando en sus confines.

No en él te extasíes, no lo tome á insulto
El tierno pecho, si con blando acento
Así le instruyes en lenguaje oculto :
— Flor inodora no hablo al pensamiento ;
La vista sólo me rindió su culto,
No el alma, por faltarme el sentimiento.

EN UN ÁLBUM

En un jardín ameno
La camelia á la rosa así decía :
— ¡ Oh reina de las flores orgullosa !
Al fin se te llegó tu último día :
Cede el puesto á rival más venturosa.
Yo de algún albo seno
Adorno voy á ser. — La linda mano
Que cultivo me dió, no miró en vano
Abrirse mi botón en los jardines.
Y entre nardos, jacintos y violas,
Dar envidia á las rojas amapolas
Y afrentar á los cándidos jazmines.
El cetro que usurpaste
Á mi pie lo depone : harto reinaste.
El aura popular que me circunda
Destruye tu poder y el mío funda.

Es cierto que eres bella ;
Pero nadie en belleza á mí me iguala.
Tu púrpura no temo
Ni tu frescura ni tu albor lozano
Ni á mí me vieron lastimar la mano
Que quiso acariciarme
Ni jamás hice gala,
De esconderme entre espinas por vengarme.

Y la rosa sonriendo le responde :
— Es verdad que eres bella : en tu belleza
Caprichoso juguete de fortuna
Has fundado un imperio pasajero,
Aquél que dura, el sólo verdadero,
Y en que el poder de mi virtud estriba,
Aquél que nadie puede, mientras viva
La rosa pudibunda
De espinas circundada,
Disputarme jamás, ese se funda
No sólo en la hermosura
Que á otras flores y á ti te ha dado enojos
Sino en que la natura
A mí me dió el perfume
De que avara te priva
A ti, flor inodora,
Que hablas sólo á los ojos.
Yo soy, yo soy la reina y la señora :
Yo llevo la corona, yo la palma :
Porque hablando á los ojos hablo al alma. —

Asi como la rosa, Rosalia,
En el sereno cielo
Do moran las estrellas
El cetro te cedieron las más bellas,
Queriendo tu fortuna
Que entre tantas estrellas fueras luna.
Y en el jardin del suelo
Tú eres aquella flor lozana y pura
Que corona su cándida hermosura
El perfume del rico sentimiento.
Ese te da la palma,
Ese es el complemento
De toda perfección en la belleza,
Que á ti naturaleza
Mandar te hizo en los ojos y en el alma.

SONETO

—

Nace á la vida el inocente niño,
Y al mundo viene en lágrimas deshecho:
El lácteo jugo del surgente pecho
Con llanto pide al maternal cariño.

Más blanca y pura su alma que el armiño,
Crece al abrigo del paterno techo:
Y á la burla del mundo y al despecho
Su llanto brota en turbio desaliño.

¡ Llorar para existir, esa es la cuna !
¡ Y llorando vivir, esa es la suerte !
¡ Y á los seres llorar que amamos tanto !
Si no es dado aspirar á otra fortuna
Esa tumba que me abra á mí la muerte
Vengan los míos á regarla en llanto.

DON EUSEBIO LILLO

El señor Lillo nació en Santiago el 14 de Agosto de 1826. La revolución de 1851, en que tomó una parte muy activa, lo arrojó proscripto al Perú y fué amnistiado en 1857. El señor Lillo es uno de los poetas más justamente populares en la América latina, y cúpole la honra de recibir de su Gobierno el encargo de escribir el himno nacional.

EL POETA Y EL VULGO

Al altanero y encumbrado pino
Díjole un día la rastrera grama :
— ¿ Por qué tan orgulloso alzas tu rama
Cuando no alfombras como yo el camino ?
Y él respondió : — Yo doy al peregrino
Sombra, cuando su luz el sol derrama,
Y cobijo tus flores cuando brama
El ronco y desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un día :
— ¿ Por qué miráis indiferente al suelo ?
¿ Qué hacéis ? ¿ quién sois ? Y el bardo respondía :
— Soy más que vos, porque tal vez recelo
Que solo de mi canto á la armonía
Comprendéis que hay un Dios y que hay un cielo.

EN UN ÁLBUM

Al lado del dolor que cruza el suelo
La mano del Señor puso el consuelo :
Para la tosca tierra brotan flores,
    La vida tiene amores,
    Y la noche sombría
Eternos y brillantes resplandores ;
    El caloroso día
Nace de la gentil y fresca aurora
Y el más herido corazón alcanza
Un rayo de benéfica esperanza.
    La humanidad, señora,
Tiene también sus serafines bellos,
    Y vos sois uno de ellos :
Tuvisteis la hernosura por herencia
Para halagar la mísera existencia,
Y como un ángel que bajó del cielo
Vuestra grata misión es de consuelo.

Como las flores bellas,
Como las puras, cándidas estrellas,
Embellecéis la creación, señora.
Mas ¡ ah ! nunca como ellas
Lleguéis sujeta á veros en un día
Á los caprichos de la suerte impía.
Nunca las amarguras de la pena
En la inconstante vida os acompañen ;
Nunca las nubes del dolor empañen
Vuestra frente serena.
Asílense la paz y la ventura
Bajo las alas de vuestra alma pura,
Como se acoge bajo el bosque umbrío
La calma majestuosa,
Como en el cáliz de la flor hermosa,
Las gotas de rocío.

POESÍA

Si fuera el dueño mío
Alguna blanca rosa remecida
Por el aire sereno,
Y fuere yo una gota de rocío
De la mansión celeste desprendida
Para encerrarme en su oloroso seno,
¡ Con qué dulce placer me adormiría
Entre sus bellas hojas, indolente,
Gozando de la noche en el sosiego,
Hasta que al fin me despertase el día,
Y el rojo sol de Oriente
Me evaporase con su luz de fuego !
Si fuese mi hechicera
Una rosa-laurel engalanada
De bellas flores rojas,
Y fuera yo alguna ave pasajera
Que buscara el abrigo de sus hojas

Cuando el ala sintiese fatigada,
Dulces ecos de amor entonaría,
Cuando la tibia y grata primavera
Diese á mi bien follaje, y diese flores,
Y triste lloraría,
Cuando desnuda y pálida la viera
Sujeta del invierno á los rigores.

Mas ya que ser no puedo débil ave
Para cantar mi amor y su hermosura,
Ni gota de rocío pura y suave
Para darle dulcísima frescura,
Pueda mi lira en tanto
Decirla al ménos que la adoro y canto.

SONETO

Fugaces brisas de la fresca tarde
Que dais mil besos á la flor naciente ;
Hijas mimadas del verano ardiente ;
Si de sentir y amar hacéis alarde,

Ved á ese junco que dobló cobarde
Sobre la onda fugaz su esbelta frente,
Mientras resbala la ligera fuente
Burlando al triste que en amores arde.

Vedlo, y ligeras detened un tanto
De esa fuente veloz la incierta huella,
Que si la flor al contemplar su encanto
Con su alba frente la corriente sella,
Siempre á vosotras alzaré mi canto
Que ese junco soy yo, la fuente es ella.

MIL OCHOCIENTOS DIEZ

¡ Mil ochocientos diez ! ¡ Año de gloria !
Levántate del fondo del pasado,
Y ven hoy que te evoca la memòria
De sangrientos laureles coronado.

En tu tiempo mostráronse valientes
Mil héroes de este suelo americano,
Gritando libres al alzar las frentes :
¡ No haya de hoy más esclavos ni tiranos !

¡ Mil ochocientos diez ! Tú viste entonce
Hombres en un propósito constantes
Á la lucha llevar cuerpos de bronce,
De corazón y espíritu gigantes.

Ni al seductor halago ni á la muerte
Esas almas enérgicas cedían;
En la feliz y en la contraria suerte
Solo ser libres ó morir querían.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento;
Sin armas se lanzaron á la guerra;
¡ Pero llenos de fé, llenos de aliento !

Ellos dieron la vida y la fortuna
Á la lucha gloriosa que emprendieron:
En el campo de honor y en la tribuna
La libertad de Chile sostuvieron.

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
En las batallas exponiendo el pecho...
Y de esa libertad que nos legaron,
Los que después llegamos, ¿ qué hemos hecho ?

¡ Indolentes ! nos hemos conformado
Con vivir sin señores y sin reyes;
Pero hemos ¡ miserables ! conservado
Los códigos sangrientos de sus leyes.

Nuestros padres negaron vasallaje
Y combatieron á un tirano injusto,
Y hoy á nosotros, ¡ hombres sin coraje !
Cualquier vil tiranuelo nos da susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos,
Débil el cuerpo, el corazón mezquino,
Ni amar con fé, ni combatir sabemos,
Y del honor perdemos el camino.

¡ Sombras de nuestros padres venerados !
¡ Bien estáis en la tumba que os encierra !
Débiles vuestros hijos y menguados,
Turban la paz y temen á la guerra.

Juguetes de mezquinos intereses,
Doblan á sus pasiones la rodilla,
Y así pasan los días y los meses
En fútil lucha y en tenaz rencilla.

No hierve vuestra sangre en nuestras venas
Y bien pueden alzarse los tiranos:
Pues tal vez ya no habrá almas serenas
Dispuestas á sufrir por sus hermanos.

Y puede ser ese pendón sagrado
Que con el aire de Setiembre ondea,
No llegue á ser como antes saludado
Con los gritos del triunfo en la pelea.

¡ Mil ochocientos diez, de alta memoria !
¡ Vete á hundir en los tiempos más lejanos !
Porque nos avergüenza tanta gloria
¡ Mirándonos tan débiles y enanos !

DESEOS

Si yo fuera la brisa pasajera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara á tu oído mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardín ameno,
Verme por ti del tallo desprendida
Y marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbría
De blanca luz, de límpidos destellos,
Amoroso mi luz reflejaría
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo
Que conmoviera al orbe en un instante,
Desdeñaría de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazón amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa y fácil armonía
Sentirme en tu memoria conservado
Y pasar por tus labios, alma mía.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo leve,
Reflejar tu hermosura peregrina
Y besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de mágicos encantos,
Siempre girando amante en tu presencia,
Te ofrecería en armoniosos cantos
Mi libertad, mi amor y mi existencia.

Si fuera un Dios, dichoso te entregara
Mi poder, mi existencia y mi albedrío
Y la morada celestial trocara
Por un instante de tu amor, bien mío.

CANCIÓN NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró
Que la tumba será de los libres
Ó el asilo contra la opresión.

I

Ha cesado la lucha sangrienta
Ya es hermano el que ayer invasor:
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor ;
El que ayer doblegábase esclavo
Libre al fin triunfante se vé ;
Libertad es la herencia del bravo,
La victoria se humilla á su pie.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente :
Conquistaste tu nombre en la lid :

Siempre noble, constante y valiente
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen
Á las artes, la industria y la paz,
Y de triunfo cantares entonen
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habéis sido de Chile el sostén
Nuestros pechos los llevan grabados...
Los sabrán nuestros hijos también.
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando á lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañón extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer ó morir.
Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor ;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

Ni al seductor halago ni á la muerte
Esas almas enérgicas cedian;
En la feliz y en la contraria suerte
Solo ser libres ó morir querían.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento ;
Sin armas se lanzaron á la guerra ;
¡ Pero llenos de fé, llenos de aliento !

Ellos dieron la vida y la fortuna
Á la lucha gloriosa que emprendieron :
En el campo de honor y en la tribuna
La libertad de Chile sostuvieron.

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
En las batallas exponiendo el pecho...
Y de esa libertad que nos legaron,
Los que después llegamos, ¿ qué hemos hecho ?

¡ Indolentes ! nos hemos conformado
Con vivir sin señores y sin reyes ;
Pero hemos ¡ miserables ! conservado
Los códigos sangrientos de sus leyes.

Nuestros padres negaron vasallaje
Y combatieron á un tirano injusto,
Y hoy á nosotros, ¡ hombres sin coraje !
Cualquier vil tiranuelo nos da susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos,
Débil el cuerpo, el corazón mezquino,
Ni amar con fé, ni combatir sabemos,
Y del honor perdemos el camino.

¡ Sombras de nuestros padres venerados !
¡ Bien estáis en la tumba que os encierra !
Débiles vuestros hijos y menguados,
Turban la paz y temen á la guerra.

Juguetes de mezquinos intereses,
Doblan á sus pasiones la rodilla,
Y así pasan los días y los meses
En fútil lucha y en tenaz rencilla.

No hierve vuestra sangre en nuestras venas
Y bien pueden alzarse los tiranos:
Pues tal vez ya no habrá almas serenas
Dispuestas á sufrir por sus hermanos.

Y puede ser ese pendón sagrado
Que con el aire de Setiembre ondea,
No llegue á ser como antes saludado
Con los gritos del triunfo en la pelea.

¡ Mil ochocientos diez, de alta memoria !
¡ Vete á hundir en los tiempos más lejanos !
Porque nos avergüenza tanta gloria
¡ Mirándonos tan débiles y enanos !

Á MIS VERSOS

¡ Atravesad anchos mares
Como rápidas gaviotas ;
Volad á playas remotas ;
Id á Chile, á mis hogares !

Moja involuntario llanto
Mi mejilla al escribiros,
Y llegan tristes suspiros
Á mezclarse con el canto ;

Que no hallo gozo ni calma
En el mundo en que me agito :
La soledad del proscrito
Es la soledad del alma !

La mente sube atrevida
Con la idea que la exalta ;
Mas, ¡ ay ! si la patria falta,
¡ Le falta espacio á la vida !

PIRA

Manojo de ilusiones hechiceras,
Arded en esa pira.
Vosotras habéis sido
Mis dulces compañeras ;
Y tanto os he querido
Que el corazón suspira
Y el alma llora cuando arder os mira.
¡ Y el fuego arde ! ¡ arde más ! Ya las consume.
¡ Y de ellas todavía
Me deleita el perfume !
Juventud, poesía,
Esas fueron las flores,
Cultivo del poeta en sus amores.
¡ Resígnese el dolor ! ¡ Calle la boca !
El derecho nos llama,
La patria en su defensa nos convoca.
¡ Santo ardor de la patria el pecho inflama !..
¡ Salve á la idea cuando alarma toca !

ENCUENTRO

Blanca como la nieve de las cumbres,
Púdica como el velo de una virgen,
    Como la primera flor
    La hallé, luz de mi vida,
    Recreándose dormida
    En éxtasis de amor.
Bella como un recuerdo de ventura,
Tímida como tórtola inocente
    Que acosa el cazador,
    Despertóse admirada,
    Buscando su mirada
    Sus sueños en redor.
Tierna como la flor de la montaña
Que se arroja á las aguas del torrente,
    Delirante de amor
    Arrojóse á mis brazos,
    Formando estrechos lazos
    De fé, de amante ardor.

QUÍMICA

Me diste un ramo de flores
En prenda de tus amores
Y en símbolo de tu fé ;
Mas ya en mis versos disuelto
Su perfume á tu alma he vuelto
Y en su esencia mi alma fué.

LA MUJER

Envanecido el hombre con su ciencia
Todo penetra, estudia y examina,
Y según él la creación domina.
Mas la mujer sin luz, sin experiencia,
Donde escolla de aquél la inteligencia
Se salva y adivina !

OJEADA

¡ Magnífico papel, tipo escogido !
¡ Con qué limpieza la impresión resalta !
¡ El proto en la elegancia se ha excedido !...
El autor sólo falta.

LIRA

La pobre flor ha caído,
¡ El viento la arrebató !
La pobre flor ha caído,
Y en las ondas del olvido
Arrastrada pereció.

¡ Oh ! quién hubiera creído
Tu desgracia, ¡ pobre flor !
¡ Oh ! quién hubiera creído
Que hubieras, ¡ ay ! perecido
Al primer beso de amor !

Horrible es haber vivido
Y morir con su pasión,
Horrible es haber vivido
Y haber tan joven herido
De muerte su corazón.

El mío ya ha fenecido
Víctima de su dolor.
El mío ya ha fenecido
Y en su ruina se ha escondido
La última sombra de amor.

NIGROMANCIA

¿ Quieres poseer los bienes de la tierra ?
¿ Quieres que hermana toda flor te llame ?
¡ La esencia del amor en tu alma encierra
Innoble vicio de ese amor destierra
Y abre tu corazón á quien te ame !

EL BESO

¿ Sabes lo que es un beso, vida mía ?
Un beso es la esperanza, la ventura ;
Es del alma la íntima armonía ;
La suave vibración de la ternura.

Un beso es la ilusión, la poesía ;
Es un rayo de luz que el alma apura ;
Es una alma en dos bocas dividida,
Es todo el corazón, toda la vida.

POEMA

El amor, alma mía, es un poema
Ya triste, ya sombrío, ya travieso ;
Distinto en formas, pero igual en tema :
Y es la estrofa más linda el primer beso.

Á LA PATRIA

¡ Oh patria, cuánto cuestas ! Los malvados
De tu tierra y tu cielo nos arrojan ;
De los santos derechos nos despojan
Y su odio nos persigue, ¡ su odio vil !
Su fortuna, su brazo y sus ideas
Consagra el buen patriota á tu servicio.
¡ La ofrenda de la patria es sacrificio !
¡ El culto de la patria es varonil !

Con la antigua honradez y antigua gloria
Vives en muchas almas todavía ;
Y de esas grandes almas la energía
Alienta, cuando triunfa la maldad.
El cegado tirano, como un loco,
En sus mismos obstáculos tropieza :
¡ La lucha de los mártires empieza !
Empieza tu conquista, ¡ oh libertad !

CONFIANZA

Como el avaro su oro
Aquí en mi corazón guardo un tesoro...
Un tesoro de amor ; tú bien lo sabes,
Pues sólo á tí, bien mío,
De esa arca fío las ocultas llaves.

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

I

¡ América, á las armas !
De nuevo á tus confines trae Europa
Oprobio y servidumbre.
¡ América, á las armas !
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendón republicano
Y un solo grito : ¡ Libertad y guerra !
Atraviese el océano,
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo mejicano.

II

¡ Á la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
Los déspotas intentan
Traer farsantes y ceñir coronas !

¿ Acaso, todavía
No conservan el rastro esas montañas
De los héroes y hazañas
Que voltearon la hispana monarquía ?
¿ No fué en esas laderas ?
¿ No fué en aquel abismo ?
¿ No fué en esa llanura, do triunfaron
Las rebeldes banderas ;
Y el noble patriotismo
Y la noble virtud su premio hallaron ?

III

¡ América, á las armas !
Lanzas corta en tus bosques,
Templa en tus ríos el sagrado acero,
Sube á tus cumbres y la trompa emboca ;
Y allí, con el guerrero
Himno de libertad la alarma toca !
Y que el son se derrame,
Y despierte al valor y encienda la ira
Y levante al infame,
El alma grande del poeta inflame
Y en arma de pelear cambie la lira !

IV

¿ Qué quieren de nosotros
De la Europa los siervos y tiranos ?

Al desierto aventar nuestros hogares,
Usurparnos la patria
Y hacer de nuestros pueblos,
Hoy moradas de libres ciudadanos,
Teatros de lacayos y juglares.
Y aquí, donde altanera
Mil ríos como mares
Desprende esa gigante cordillera,
Madre del Aconcagua y Orizaba,
Esplendor de una raza venidera,
¡ Formar la cuna de una raza esclava !

V

¡ América, á las armas !
No con vagos clamores,
Se combaten extraños invasores
Y redímensé pueblos oprimidos !
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
La vieja Europa trae,
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendón republicano
Y un solo grito : ¡ libertad y guerra !
Atraviese el oceáno,
Estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo mejicano.

Á VÍCTOR HUGO

Más brilla tu corona de proscrito
    Que la imperial diadema.
La tuya en la justicia se ha bendito ;
    La otra en el anatema.

Tus súbditos son almas más perfectas,
    La que es bella te aplaude.
Sólo los hombres de odio, almas abyectas,
    Idolatran el fraude.

Sufre, ¡ oh poeta ! sufre, ¡ inteligencia !
    Voz de lo inmenso, ¡ calla !
Al mundo, con la mano en tu conciencia
    Puedes decirle : ¡ falla !

« Como púrpura ese hombre vistió el crimen ;
    Marcó á la Francia el hierro.
La virtud llora, las familias gimen...
    La muerte y el destierro...

« Ignominia y vergüenza... y el infame
    Cruces y sogas cuelga,
En las columnas de la gloria lame
    Y allí, puerco, se huelga. » —

Sufre, ¡ oh poeta ! sufre, ¡ inteligencia !
    Voz de lo inmenso, ¡ calla !
Al mundo con la mano en tu conciencia
    Puedes decirle : ¡ falla !

Que es más bella en tu frente de proscrito
    La corona de espinas
Que esa diadema que ciñó el delito
    Con manos asesinas.

DEFINICIÓN

El poeta es una flor
Que crece en la soledad;
Que se arraiga en el dolor
Y se aroma en la verdad.

PROCESIONES

¡ Viva la farsa ! Las beatas lloran,
Las viejas papan moscas y bostezan,
Los niños con los símbolos se espantan,
Los mozos á las mozas enamoran,
Mano con mano rezan :
¡ Y los diez mandamientos se quebrantan !

¡ OH TEMPORA !

Te ascendieron. ¡ Á andar has empezado,
Tú, reptil, que hasta hoy te has arrastrado !

PURIFICACIÓN

Las lluvias purifican la frente de los cielos :
Zafiro es el espacio, su bóveda un cristal.
Y el Andes sin las nubes invade el horizonte
Como el sagrado muro de un templo colosal.
El llanto purifica la frente del que sufre,
Su rostro es una estrella y es su alma una oración,
Y en ella, como el himno de una alma religiosa,
Se eleva hasta los cielos el libre corazón.

CONSUELO

Haciendo versos yo me consuelo...
El alma mía
Sin poesía
Sería un cielo
Sin resplandor.
Yo vivo sólo de melodía,
Vivo de anhelo,
Vivo de amor.

INCIENSO

El llanto en la mujer es el incienso
Que quema á su hermosura.
Cuando sopla el dolor es humo denso,
Cuando sopla el amor es nube pura.

OFRENDA

Si otros dan flores yo te doy versos,
De mis amores tierna expresión ;
Si una guirnalda formas con ellos
Atas en ella mi corazón.

NEGACIÓN

Quien no comprende ese éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar;
Quien no tiende á elevar su pensamiento,
Quien desdeña la fe del sentimiento,
Ese no sabe amar.

Y en ese corazón de polvo y cieno,
No arraigan ni lo bello ni lo bueno,
Ni gracia ni verdad.
Junto á los vicios tempestuosos, duermen
Viles deseos, ¡ponzoñoso germen
De estúpida maldad!

Y en ese corazón siempre vacío,
Y cada vez más duro y más sombrío,
Se estrella hasta el pesar.
Y para su mirada, su alma misma,
Es un obscuro vórtice que abisma
Y que espanta sondear.

¡ Oh ! vale más el éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar !
¡ Fuego en que se acrisola el sentimiento,
Arrobo que levanta al pensamiento
Para sentir y amar !...

BUENA PAREJA

(APÓLOGO POLÍTICO)

Los libros del oriente,
Inagotable fuente
De apólogos morales,
Entre varios, y muy originales,
Refieren el apólogo siguiente :

Selim, el preferido de las Hadas,
Obtiene de su amor, cuanto les pide.
Colman de las riquezas más preciadas,
Cuanto su antojo en su avaricia mide,
Pero Selim incauto ó Selim loco
Coge favores y aprovecha poco.

Una Piéride un dia
Dióle una águila audaz, águila extraña,
Que por los aires transportar debia
Al dichoso Selim á la montaña
Y á la mágica torre, en donde mora,
Cautiva y triste, la mujer que adora.

¿ Qué hace el incauto ? Engancha
Al águila veloz una tortuga,
Y exclama : « siendo dos, la región ancha
Del vacío atravieso en mayor fuga.
Si con el ave en un minuto llego,
Con ave y bestia llegaré más luego ! »

Á fuerza de trabajo
Logra el águila al fin batir el vuelo ;
Mas tira la tortuga desde abajo
Y tanto tira que la arroja al suelo.
Y Selim, mal herido y revolcado
Oye al Hacedor decir : « ¡ bien castigado ! »

Aplica, amigo, el cuento
Y aplícalo á la historia del presente,
Que recuerdo esta vez y no comento,
Bulle la intriga, la calumnia miente ;
Yo no miento ni intrigo ;
Selim buscó ambición y halló escarmiento.
Así lo dice, y con justicia, amigo,
La moral de este apólogo de Oriente.

Á MI MADRE

(EN 1853)

Cuando en mi contra sus lebreles lanza
Con ladrido feroz la hipocresía,
Tú me envías un rayo de esperanza ;
El eco de esa furia á ti no alcanza ;
Y tú no me maldices, ¡ madre mía !

Esa gavilla de menguados grite,
La nube amase la caterva impía
Y á mi frente sus rayos precipite ;
Tu voz que ame y espere me repite,
Y tu voz me consuela, ¡ madre mía !

Tú eres fuente que riega en mi camino
La delicada flor de la armonía.
Dulcificas la hiel de mi destino,
Y eres del fatigado peregrino,
Salvaguardia y descanso, ¡ madre mía !

Con esa casta imagen de mi cuna
Mi frente las tormentas desafía,
Y aunque el rostro me vuelve la fortuna,
Mientras tu alma á mi alma se reuna,
Qué podrán sus rencores, ¡ madre mía !

No es el odio la ley del pensamiento,
No es la estéril envidia quien lo guía,
Una noble ambición es mi tormento
Y no de vanas glorias avariento
Prostituyo mi nombre, ¡ madre mía !

En mi rostro que alumbra una alma pura,
No hay la lívida huella de la orgía,
No soy el buho de la noche obscura
Que alza fúnebres cantos de amargura
En la choza del pobre, ¡ madre mía !

Nunca á mis labios el rencor asoma
Con la uña voraz de la ironía.
Yo bendigo el candor de la paloma,
Bendigo de las flores el aroma
Y á Dios en cuanto existe, ¡ madre mía !

Tú que ves mi anheloso desconsuelo
Compadeces mi fúnebre agonía.
Tú purificas mi terrestre anhelo.
Tú no me arrojas ; y en el mismo cielo
Nos hallaremos ambos, ¡ madre mía !

Yo espero en ti ; yo siento tu presencia
Sol que ilumina mi morada umbría.
Tú eres ser y virtud de mi creencia.
Siempre que se alza á ti mi inteligencia,
Encuentra apoyo y fuerza, ¡ madre mía !

Hoy que mi alma combatida llora,
Ruega á tu amor y en ese amor confía.
Ansia de luz mi corazón devora.
Brilla en mi noche celestial aurora
Y bendice á tu hijo, ¡ madre mía !

IN MEMORIAM

Á MI HERMANO FRANCISCO DE PAULA.

No, hermano, tú no has muerto, ¡ has renacido !
Sí, tú has ido á habitar otra morada,
Otro mundo, otro cielo prometido,
Otra esfera, por Dios iluminada.
No es la tuya mortaja del olvido,
No es tu tumba la tumba de la nada.
Tu mortaja es cendal de tu memoria.
Tu sepulcro es la tumba de tu gloria.

Ya te has unido á la materna rama.
Hoja verde..... temprano desprendida ;
Y ella en tu noble espíritu derrama
La augusta savia de la eterna vida.
Lo que tu alma anhelaba, ya lo ama.
Ya ves, hermano, tu ansiedad cumplida.
Los labios de mi madre te llamaban
¡ Y sus brazos abiertos te esperaban !

¡ Joven moriste, hermano, joven naces :
Renueva, pues, redobla tu existencia !
Ya tu mente curiosa satisfaces
En la verdad de la sublime ciencia.
De un ser finito en otro ser renaces,
Y astro celeste de inmortal esencia
Cayendo luminoso al occidente
Realzas tu magnitud en otro oriente.

DOÑA MERCEDES MARÍN DE SOLAR

El compilador de la *América poética* dice hablando de esta eminente americana: « La señora Marín es hija de la capital de Chile, en cuya sociedad se distingue tanto por sus talentos como por su modestia y virtudes. Á su aplicación únicamente debe la facilidad con que sabe expresar sus pensamientos en clara y elegante prosa y en armoniosos versos; pues nacida con la revolución de su país (1810) sólo alcanzó en los primeros años de su vida la mezquina educación que se daba entonces á las personas de su sexo. »

Á WASHINGTON

(EN 1861)

—

¡ Genio de libertad ! En paz y guerra
Tipo del más sublime patriotismo,
Que el poder recibiste de Dios mismo
De criar un Edén sobre la tierra.

¡ Washington sin igual ! Tu gloria encierra
La bondad, la virtud, el heroismo ;
Y por ti confundida al hondo abismo
La opresión huye, que tu nombre aterra.

Mas, ¡ qué veo ! tu sombra conturbada
Al rumor de la guerra fratricida
Lanza sobre la patria una mirada
Y con voz poderosa y conmovida :
¡ Unión ! (dice) ¡ Los hombres son hermanos !
También acá en el cielo hay africanos.

Á MI HIJA

¡ Adiós, hija del alma, adiós, Elena !
Yo por darte colmada la ventura
Bebí dorado cáliz de amargura,
Uniendo á intenso goce dura pena.

Parte, hija mía ; de entusiasmo lleno
Admira de otro suelo la hermosura ;
Goza feliz la conyugal ternura ;
Y aduérmate la paz dulce y serena.

Del hondo mar la tempestad airada
Huya lejos de ti, que asilo tiene
En mi angustiado pecho y libre entrada,
Y mientras la esperanza me sostiene,
Piensa del caro esposo entre los brazos
Que tu madre formó tan dulces lazos.

DULCE ES MORIR

(Á LA MEMORIA DE LA SEÑORITA DOÑA CARMEN OLEA)

Dulce es morir, cuando en la edad primera,
No manchada la ropa de inocencia,
Parece del Señor en la presencia
El alma juvenil ;
Como la hermosa flor de la pradera
Que para ornar el templo soberano
Separó diestra, cuidadosa mano,
De su tallo gentil.

Dulce es morir, cuando el espectro odioso
Del vicio despojado de su velo,
Al alma llena de pavor y duelo
Del mundo en el umbral :
Y ella, tomando el paso al delicioso
Centro de grata paz y de ventura,
Á trocar el destierro se apresura
Por la gloria eternal.

Dulce es morir, cuando la aguda pena
Extingue de alegria el sentimiento
Y es la existencia el fatigoso aliento
De un interno sufrir ;
Dicha es volar á Dios el alma llena
De humilde sumisión, y ante sus aras
Sacrificar las afecciones caras,
Su diestra bendecir.

Dulce es morir, cuando una mano amiga
Sostiene nuestra lánguida cabeza
Y una voz inspirada en la belleza
Del divinal amor,
Con peregrino acento nos prodiga
Palabras de dulcísima esperanza
Mostrándonos en suave lontananza
Edén encantador.

Dulce es morir, cuando una fé sublime
Al hombre le revela su destino,
Y de flores y palmas el camino
Le siembra de la cruz.
Y al débil ser que sobre el mundo gime
Agobiado de penas y dolores,
Transforma de la muerte los horrores
En apacible luz.

Dulce es morir, cuando al fijar los ojos
De Jesús en la imagen dolorosa,
Resuena en los oidos la amorosa
Voz de grato perdón ;

Y de un amor ardiente los despojos
Da el alma, en dulce llanto sumergida
Bálsamo saludable que la herida
Cura del corazón.

Dulce es morir, cuando en la edad temprana
El alma, como cándida paloma,
Vuela desde los montes, del aroma
En pos del serafín ;
Diáfana exhalación que en la mañana
Matizadas con tinta de oro y rosa,
Se disuelve brillante y vaporosa
Del cielo en el confín.

Dulce es en fin morir, cuando nos llama
Dios á gozar de su descanso eterno,
Ya elija en su verjel pimpollo tierno,
Ya descollante flor :
Sube así la virtud cual áurea llama
Que depuró el crisol de la amargura,
Y vuela la inocencia casta y pura
En su primer albor.

LA EXISTENCIA DE DIOS

El Universo es Dios — dice el impío
Que otro tiempo dijera — Dios no existe —
De humana corrupción gemido triste,
De la frágil razón hondo extravío.

La luz, la tierra, el sol, el monte, el río,
El prado que de flores se reviste,
El aire, el ancho mar, tú los hiciste,
¡ Oh Señor ! con tu inmenso poderío.
Pero toda esta gran naturaleza
Á sí misma se ignora y al potente
Autor de sus arcanos y belleza.
Sólo al hombre, ser libre, inteligente
Dios reveló su nombre y su grandeza
Y el necio huye de Dios, ciego y demente.

DON VALENTÍN MAGALLANES

El señor Magallanes nació en Santiago de Chile el 14 de febrero de 1831. En 1850, y siendo aun alumno del Instituto, empezó á escribir versos en *La Sílfide* publicación literaria fundada por Guillermo Matta, Lillo, Blanco Cuartín y Torres. Ha desempeñado los cargos de redactor de sesiones de la Cámara de Senadores, Secretario de la Intendencia de Atacama y jefe de sección en el Ministerio de guerra. Hace algunos años que reside en la Serena.

DESENGAÑOS

(Á PEDRO LEÓN GALLO)

¡ Oh mi plácida folganza
Do tu semblante se esconde
Mal mi grado !
Qué se fizo mi esperanza
¿ Dónde la encontrar ? ¿ en dónde ?
¡ Desdichado !

De esas mis horas floridas
Tan dulcemente probadas
Ya non tengo,
Sino memorias perdidas
Que son en muchas vegadas
Dolor luengo.

De esos mis dulces amores
Que en mi fortuna mezquina
Vi del todo,

Sólo he negros temores,
Que me persiguen aina
De otro modo.

Hube ambición de riqueza
Et hube ambición de gloria
Et de saber,
Cá es gran mal la pobreza
Et non tiene nin memoria
Nin poder.

Ambicioné et fuí damnado,
Quise glorias, non las hube
Cá fuyeron,
Et de guisa siempre al lado
Mis memorias como nube
Me perdieron.

¡ Oh ! non pude ser guarido
De que me fuese fortuna
Enojosa :
Et magüer non lo he querido ;
La vida es gran importuna
Et trabajosa.

Et por ende yo deseo
Que venga pronto la muerte
Et me acabe ;
Cá males sólo poseo...
Otro si que la mi suerte
Non me sabe.

Que non vale al desdichado
Á quien fuyó la esperanza
La su vida ;
Et non vale al desperado
Cá perdió toda bonanza
Inflingida.

Ansi yo te quiero, muerte,
Magüer vengas con dolores
Que bien vienes,
Que non tener una suerte
Con desengaños traedores
Et perennes.

1861.

Á MI CORAZÓN

¡ Pobre corazón ! no llores...
Abandónate á la suerte
Resignado ;
Vé que muchas de tus flores
Al aliento de la muerte
Se han secado.

Mira, la flor que te queda
De su vívida hermosura
Se despoja ;
Porque esa flor no se enreda
Donde un soplo de amargura
La deshoja.

Corazón mio, no riegues
La esperanza de la vida
Con tu llanto ;

Con tus lágrimas no anegues
Esa planta en que se anida
Un encanto.

¡ Ah ! si se anubla tu cielo,
Si la tempestad revienta
Con furor ;
No te olvides que el consuelo
En medio de la tormenta
Es esa flor.

¡ Oh mi corazón ! No llores...
Espera algo de tu suerte
Resignado
Que aunque marchitas tus flores
La esperanza de la muerte
No se ha secado.

¡ DEJADME EN PAZ !

¿ Quién viene á interrumpir la triste calma
En que vaga perdido el pensamiento ?
¿ Quién á estas horas me despierta el alma,
Cuando en silencio mi dolor se calma
Y se aduerme un instante mi tormento ?

Cuando en las sombras de la noche apura
Así triste corazón lentos pesares,
¿ Por qué turbáis mi soledad obscura,
Y no dejáis perderme en la amargura,
Como débil barquilla entre los mares?

¿ Quién os ha dicho que mi pecho ansía
Vanos consuelos á mi amarga pena ?
¡ Ay : — yo bien sé que mi congoja es mía !..
Dejadme, por piedad, la noche fría,
Para arrastrar yo solo mi cadena.

Cuando todo en el mundo se ha perdido,
¿ Qué consuelo en el mundo el triste alcanza ?
¡ El tormento fatal y aborrecido
De apagar en las sombras del olvido
El reflejo postrer de la esperanza !...

Ya no podéis amarme, — á vuestro lado
Vive el rival que destrozó mi suerte ; —
Él es más que feliz, porque es amado...
¡ Triste de mi que vivo abandonado
Á la sola esperanza de la muerte !...

. . . .

Idos lejos de mi ; — ¡ mi pecho ansía
Á fuerza de sufrir gastar su pena !
¡ Ay ! — no ignoro que la culpa es mia !...
Dejadme divertido, en paz sombría,
Los anillos contar de mi cadena.

Á MI QUERIDA

En medio del cansancio y del hastío
Que dejan los pesares de la vida,
Vienes tú, mi querida, cual rocío
Sobre sedienta flor descolorida : —

Y en medio de la indómita fiereza
Con que pisa mi cuello la fortuna,
Con deleite descanso mi cabeza
Sobre tu corazón sin pena alguna.

Tú cambias el desierto en que yo vivo
En un rico jardín de hermosas flores,
Y yo, á tu lado lo contemplo altivo
Enbriagado en la luz de tus amores.

Con tu ardiente pasión, la amarga pena
Que está en mi corazón se desvanece
Y el fastidio tenaz que mi alma llena
Con tus dulces caricias, desparece ; —

Y bebiendo tus besos y adormido
Al vaivén de tu seno enamorado,
Toda la raza mundanal olvido
Y me entrego á tu amor esclavizado.

Nada me importa el mundo, — que en tus ojos
Veo brillar mi amor sin sombra alguna ; —
Ni me importa el dolor, ni los abrojos
Que siembra en mi camino la fortuna ; —

Porque yo sé que en medio del hastío
Que dejan los pesares de la vida,
Vendrás tú, mi querida, cual rocío
Sobre sedienta flor descolorida.

SERENATA

(Á ELISA Z...)

I

Sal, niña, á ver la luna
Que ya se asoma ;
Ven á admirar sus rayos
Tierna paloma ;
Ven, — suelta al viento
Tu voz tan fresca y pura
Tu dulce acento.

¿ Qué haces tan solitaria,
Tan escondida ?...
¿ Qué tienes ?... ¿ qué te aflige,
Niña querida ?...
¡ Oh !... la fortuna...
También tiene sus fases,
Como la luna !...

II

Hoy sufres, bien lo entiendo,
Porque la suerte,
Desparramó en tu nido
Sombras de muerte...
Pero, alma mía,
¡ La luz de inmensa gloria
Brillará un día !...

Olvida, mientras tanto,
Tu honda amargura ;
Ahógala en los cantares
De tu ternura ; —
Carita, — que el alma
Halle siquiera un campo
De dulce calma.

III

Oye, yo ví en las flores
De la pradera
Esparcirse la aurora
Limpia hechicera ; —
Y ví las aves
Que entonaban alegres
Cantos suaves ; —

Pero, no eran tan bellas
  Sus armonías,
Ni eran tan inspiradas
  Sus melodías,
Como es tu canto,
Que al corazón arranca
  Gotas de llanto.

IV

Si un trovador me diera
  Por un instante,
Su lira y tiernas trovas,
  Su voz amante, —
  Menos ingrata,
Te llevara la brisa
  Mi serenata...

Pero... se acerca el alba...
  Ya viene el día...
¡ Ya voy donde me espera
  La suerte impía !...
  ¡ Adiós !.. que el cielo
Te rodee de flores
  Y de consuelo.

DOÑA ROSARIO ORREGO DE URIBE

Nació en Copiapó en 1826. Ha publicado la novela *Alberto el jugador* y colaborado en las *Revistas del Pacífico y de Sud América*. Sus escritos han aparecido siempre con la firma UNA MADRE.

¡ ESCONDE TU DOLOR !

El corazón de tierno sentimiento
Á quien persigue la desgracia impía
No turbe de los hombres el contento
Con destemplada y lúgubre armonía.

¡ Ay ! que yo incauta en mi tenaz locura
Lancé á los vientos mi dolor profundo,
Sin reparar que sólo la ventura
Comprenden los felices de este mundo.

¡ Qué ha de entender el mundo mi gemido
Si va tras ruido, y júbilo y encanto !
— ¡ Esconde tu dolor, bebe tu llanto ! —
Murmuran los prudentes á mi oído.

Esto de amigos labios he escuchado
Y he escondido mi llanto dentro el pecho,
Y aunque al caer el alma ha desgarrado
Sofoqué mi dolor y mi despecho.

Sola me encuentro, y sola entre esos seres
De vasta ciencia, y bello entendimiento
Á quienes falta el don de las mujeres,
El malhadado don del sentimiento.

Del sentimiento delicado y suave
Que nunca vé con reflexiva calma
¡ Ay ! destilar las lágrimas del alma,
Que las comprende y enjugarlas sabe.

¿ Será tal vez que la orgullosa ciencia
Aniquila ese rayo de ternura
Que alienta el corazón cuando está pura
De egoísmo y saber la inteligencia ?

La flor del sentimiento es rica esencia
Que endulza de la vida la amargura,
Y esa intuición que es luz del alma mía
Falta á quien sólo la razón le guía.

EN EL ÁLBUM DE LUBINA

Ruega que el genio del dolor no ahuyente
La grata inspiración que me ilumina,
Y una guirnalda ceñiré en tu frente
De azahares blancos, mi gentil Lubina.

Libre otro tiempo de enemiga suerte
Fácil guiaba mi atrevida pluma,
Hoy un recuerdo tétrico me abruma
Que el himno alegre en yaraví convierte.

Lo que antes viera de color de rosa
Ya me lo cubre funeral crespón.
Esta es la vida, mi Lubina hermosa...
¡ Un gemido y fatal desolación !

Mas en el valle de la vida donde
Crecen la duda y el tenaz dolor,
Hay una flor que perfumada esconde
Dentro su cáliz un panal de amor.

Ya se la encuentre en la desierta arena
Ó á la orilla feliz de quieto lago,
Siempre es la bella y púdica azucena
Que el alma embriaga con su dulce halago.

Si al cruzar por el mundo el peregrino
Hondo pesar su corazón consume,
Feliz si halla esa flor á su camino
Que un bálsamo le brinde en su perfume.

Ella se torna en alma de su alma,
En solo objeto de su noble anhelo,
Que es la mujer para el mortal un cielo
Que vuelve al triste corazón la calma.

Ella rie por él, y por él llora,
Ella en su casto corazón le abriga :
Hija, madre ó esposa ó tierna amiga
Mundos de sentimientos atesora.

Y aun cuando el ser á quien amó sucumba
Abismando su vida en el no ser,
Su ideal amor le seguirá á esa tumba
Que riega con sus llantos la mujer.

Tú eres, mi dulce, angelical Lubina,
Esa púdica flor... Tu adolescencia
Llena hoy tu hogar de gracia y de inocencia
En tanto cumples tu misión divina.

AL SEÑOR DON ANDRÉS BELLO

Una corona ciñe tu venerable frente,
La gloria brilla en ella con vívido esplendor,
La inspiración alumbra tu vigorosa mente
¡ Y un hado misterioso condénate al dolor !

Como preclaras águilas, desde glorioso nido,
Se lanzan á la altura los hijos de tu hogar,
Beben la luz, la irradian... dante un laurel florido
Y bajan á sus tumbas temprano á reposar.

Genios cobijas bellos, cual Haya misteriosa,
Espíritus que entonan una inmortal canción,
Que en el espacio dejan estela luminosa,
Y suben á los cielos en rauda exhalación.

En tu feliz mañana, los huéspedes del cielo,
Tus hijos, á ti bajan cual santa bendición ;
Llega tu noche, y prenden anticipado vuelo
Á depararte en coro la celestial mansión.

No así las lentas horas de tu preciosa vida
Entregues al luctuoso abismo del dolor :
La religión lo manda y en súplica sentida
Nuestro espontaneo impulso de universal amor.

Á COPIAPO

(RECUERDOS)

I

¡ Qué ideas cruzan por la mente mia !
Tristeza y alegría
Siento yo al recordarte, pueblo amado,
Asilo de ventura
Donde veo una luz modesta y pura
Entre las turbias nieblas del pasado.

¡ Quién tuviera en el pecho la arrogancia
Para pensar en la tranquila estancia
Donde he pasado la estación florida,
Sin derramar el llanto
Por el perdido encanto
De esa sencilla y deliciosa vida !

Paréceme que ayer no más corría,
Triscando de alegría,
Por tus campos sin lluvia, y tapizados
De erguidos lirios, flores altaneras
Que tienen por praderas
Desiertos arenales abrasados.

Y dada al viento la melena blonda
Sin nada que la esconda
De los ardientes rayos del verano,
Tras lindas mariposas
Raudas volando entre silvestres rosas,
Libre vagaba en el inmenso llano.

Lista acudía á tu ribera hermosa
En siesta calurosa
Y en tu tranquilo mar de claras olas
Que transparentan la brillante arena,
Cual pequeña sirena
Me bañaba cantando barcarolas.

Cuando pasada aquella edad de niña
Dí mi postrer adiós á la campiña
Y á la rivera de apacible calma,
Admiré tu grandeza
Y tu rica, sin par naturaleza
Doblegó de emoción la joven alma.

Contemplé al otro extremo de tu puerto
Tocando ya el desierto,
Gigantesco elevarse á *Chañarcillo*,
Orgullo de Atacama,
De universal y deslumbrante fama
Por sus tesoros de envidiado brillo.

¡ Cuánto es hermoso desde inmensa cumbre
Antes que el sol alumbre
Contemplar esos cerros de granito !
Al mirar desde lejos
Sus vívidos reflejos
Se eleva el pensamiento al Infinito !

Al contemplar las vetas diamantinas,
Hilos de luz que cruzan tus colinas,
Do medra el rosicler, se anida el oro,
Donde cual musgo verdeguea el bronce,
El hombre exclama entonce :
¡ Grande es el Creador, aquí le adoro !

¡ Y cuán grande es el hombre y como ostenta
El alma que le alienta !
Su altiva frente por el sol tostada,
Del combo armada su potente mano,
Impera soberano
En esa regia, colosal morada.

No más escucharé dentro tus senos
Cual si fuesen mil truenos
Los estampidos del trabajo fiero,
Ese estruendo profundo
Que aunque parece desquiciar el mundo
Hace el encanto del feliz minero.

¡ Todo es allí magnífico, grandioso !
El Ande portentoso
Dibuja en lontananza el horizonte
Y bajo un sol de fuego
Envía undoso y cristalino riego
Que ávido bebe el abrasado monte.

Y en medio de esa gran naturaleza
Radiante de belleza
Se eleva la mujer de tez morena,
Ardiente, apasionada,
De virtudes ornada,
Tan tierna esposa como madre buena.

No pisaré yo más esos lugares
Do crecen los *chañares*,
Ese árbol de la fruta bendecida,
Desnudo y secular cual la palmera,
Que así como ella en el desierto impera
Dando al viajero con su miel la vida.

¡ Salud, oh tierra que entusiasta adoro,
Cuna del hijo que perdido lloro,
Cielo do goza y vive mi memoria !
Yo te deseo, próspera Atacama,
Ricos veneros de fecunda fama
Y un porvenir de inmarcesible gloria.

II

Quien ha perdido en su fatal camino
Las bellas flores de su alegre infancia,
Quien atesora en su lugar abrojos
Desgarradores ;

Sabe cuán grato el corazón ansía
Volver al tiempo de la edad florida ;
Hoy su memoria deliciosa y pura
Dulce me halaga.

Plácida imagen del hogar paterno,
Bálsamo suave al corazón herido,
Fiel melodía que amorosa suena
Dentro del alma.

Como espatriada de mis caros lares
Ando apartada del rincón lejano
Donde las horas para mí tan breves
Se deslizaban.

Largo es el tiempo que alejada vivo
De aquella tierra que arrulló mi infancia,
Yo la recuerdo como al rostro tierno
De ausente madre.

Ora en la cima de la adversa suerte
Ávida anhelo su feliz rivera,
Y en la extensión de su abrasada arena
Leo mi historia.

Quizá la calma se me espera un día
Entre sus ricas, refulgentes sierras...
Si entre sus peñas de granito muero
¡ Muero contenta !

LÁGRIMAS

¡ Gloria, felicidad, vanos acentos !
Pasó el tiempo divina poesía
En que tus notas ricas de armonía
Oía hasta en el ruido de los vientos.

Eras tú mi delicia, tus concentos,
Bajo la calma de la noche umbría,
Dictaban á mi joven fantasía
Presagios de dulcísimos contentos.

¡ Esperanza fantástica, ilusoria !..
Quise ilustrar á mi hijo adolescente,
Quise legarle un nombre, una memoria....
¡ Mas ya murió !.. Mi corazón no siente
Ni ansia de dicha, ni ambición de gloria,
Y densa obscuridad cubre mi mente.

Á LUIS

Ayer mecia tu inocente cuna
Y te arrullaba plácida y feliz !
Hoy te mece una nave, y la fortuna
De mi te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,
Juntas tus manos te enseñaba á orar :
Hoy ya sobre la popa de un navio,
Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu gentil viveza
La dicha hicieron del paterno hogar :
Hoy de los quince el garbo y gentileza
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero
Te ha despojado de tu blusa dril,
Y la espada, la insignia del guerrero,
Realza tu persona aun infantil.

¿ Eres ya un hombre ? En tu tostada frente
¡ Cómo alboreando el patriotismo está !
¡ Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
Del jefe osado, del marino audaz !

Antes calmabas mi profunda pena
Niño amoroso, cándido y locuaz ;
Hoy otro amor tu espíritu encadena...
La fragata es tu madre y es tu hogar.

¡ Qué es ¡ ay ! la gloria si me cuesta llanto,
Si yo quisiera retenerte aquí,
Si eres mi vida, mi pasión, mi encanto,
Después que á mi Hector infeliz perdí !

Sigue, ingratuelo, la brillante estrella
Que al bravo guía al campo del honor ;
Mas mira la honra de la patria en ella...
¡ Que yo á mis solas oraré por dos !

PLEGARIA

Una mirada te pido
Dulce, amorosa María,
Consuelo del alma mía,
Refugio del corazón.
Te pido la fé sencilla
Que calme mi ansia materna,
Y me diga no es eterna
La humana separación.

Señora, enciende en mi alma
Esa antorcha pura y santa,
Ese amor que nos levanta
De este mundo á otro mejor.
De este mundo que nos cobra
Por la dicha de un momento,
Mil horas de sentimiento
Ó de profundo dolor.

Nunca en la vida he encontrado
Ni alegrías ni consuelo
Y hoy envuelta en denso velo
¿ Qué puedo de ella esperar ?
¡ María ! Trémulo el labio
Te invoca desde el vacío
Que ha dejado ese ángel mío
Que en tus brazos voy á hallar.

Ya soy cual tórtola errante
Que en triste selva apartada
Día y noche en la enramada
Llora el nido que perdió.
Soy débil caña á la orilla
De un Océano tempestuoso :
¡ En su abismo misterioso
Mi esperanza feneció !

Tú de los hombres enjugas
El llanto con mano pía,
Y al que en tu bondad confía
Le das horas de placer.
Tú, halago del pensamiento,
Ilusión que el alma adora,
De esta noche bella aurora,
Guía y luz de la mujer.

Á ti dirijo ¡ oh María !
Mi tristísima plegaria,
Desde la urna funeraria
Que guarda todo mi bien.

Vuelve á mi tus dulces ojos,
Mira mi intenso delirio
Y la espina del martirio
Arranca ya de mi sien !

═══

Á MI LIRA

Lira, á mis manos armoniosa acude,
Íntima, ardiente aspiración del alma,
Fuente sonora en el desierto mudo
De mi existencia.

Ya pida al cielo que mi vida corte
Ó ya serena me resigne al hado,
Siempre tú dócil, mi doliente lira,
Cede á mi mano.

Mi alma está triste, se marchita y cae,
Como una planta que en la selva brota
Sin que del astro fecundante un rayo
Tibio la bese.

¡ Yo vivo triste ! El corazón herido
Ya de entusiasmo ó de placer no late,
Llanto perenne, pesadumbre intensa
Mi alma devora.

¡ Soy sombra errante de la noche obscura,
Soy el suspiro que remeda el viento
Cuando las ramas del ciprés columpia
Sobre una fosa !

Átomo leve en el desierto, marcho
Siempre adelante sin saber adónde,
Sin que una luz, una esperanza guíe
Mi incierto paso.

Quizá mañana llegaré ya al borde
Del grande abismo, del sepulcro helado,
Y allí el olvido borrará mañana
Mi frágil huella.

Y ni un recuerdo como aroma suave
Irá hasta el trono de mi Juez severo,
Y ni una gota de amistoso llanto
Caerá en mi tumba.

Mas tú, mi lira, como un casto beso,
Como el suspiro de apenada virgen,
Como el sollozo de inocente niño,
Vibra sonora.

Tú, mis delirios y mis hondas penas
Ó mis suspiros y mis sueños blandos,
Cuando á la noche del olvido baje
        Guarda por siempre.

Mas entretanto que en el mundo vago
Dame tus goces inefables, puros ;
¡ Sean tus notas melodiosas, tiernas,
        Gritos del alma !

LA MADRE

(Á MI AMIGA DOÑA ISABEL GARCÍA DE DROSTE)

¿ No es venturoso, oh madre, bendito ese momento
En que recoge el alma sus fuerzas de mujer,
Y entre el temor y anhelo se escapa el gran lamento
Que arranca de tus senos un ser como tu ser ?

¿ Qué importa el sufrimiento si al borde de tu lecho
Se eleva ya la cuna do está tu serafín,
Si con placer ya inclinas el amoroso pecho
Dejando entre sus labios vida que hay en ti ?

¡ Y cuánto, oh madre, gozas en esos dulces lazos
Que ni la misma muerte podria ya desunir !
Mientras al hijo aduermes en tus amantes brazos
Forjas para él felice, glorioso porvenir.

¡ El hijo ! pura esencia de tu fecunda vida
Que con amor trasmutas en un querido ser ;
En él, tu propia imagen, te ves reproducida ;
Tienes en él tu encanto, tu adoración en él.

¡ El hijo ! qué palabra tan grave y melodiosa !
Al resonar halaga y agita el corazón,
Divina poesía que en nota misteriosa
Va al alma de la madre, responde á su pasión.

¡ Qué importa que el destino te sea, oh madre, aciago,
Que el mundo te encadene con bárbaro rigor,
Que te convierta en llantos un fugitivo halago
Que cambie tus sonrisas en íntimo dolor !

¡ Qué importan, tierna madre, tan rápidos dolores,
Si Dios puso una cuna dentro tu propio hogar,
Si en ese nido cándido que adornas tú de flores
Un cielo de delicias por siempre has de gozar !

No bien brota una lágrima de tus nublados ojos
Cuando manitas tímidas la vienen á enjugar,
Y arrancan de la vida los ásperos abrojos,
Endulzan la amargura, suavizan el pesar.

Y labios purpurinos te besan exhalando
Ambiente muy más grato que el de aromada flor :
¡ Oh madre ! son tus hijos que en torno retozando
Te estrechan y acarician con infantil amor.

Y al declinar la tarde de vida fatigosa,
Si buscas algún bálsamo que calme tu dolor
Encontrarás la dulce mirada cariñosa
De un ser que por ti vela con entrañable amor.

Á DOÑA MERCEDES MARÍN DEL SOLAR

CON MOTIVO DE HABER CONSEGUIDO EL INDULTO DE VARIOS REOS CONDENADOS Á MUERTE EN 1859.

Tu nombre oí; mi corazón ardiente
Osó aspirar al lauro de poeta;
No al blanco lirio iguala la violeta:
¡Loca ambición de espíritu impaciente!

Ora más libre de ilusión la mente
No por brillar ante tu sol se inquieta,
Ni por llegar á la elevada meta,
Donde alcanzó tu inspiración potente.

Hoy no admiro ya en ti la gran señora,
La poetisa de gloriosa fama;
Admiro al ángel que piedad implora,
Á quien su madre el desdichado llama
Y que, al cerrarse la entreabierta huesa,
Arrebata al patíbulo su presa.

AL INSTITUTO DE VALPARAÍSO

Naciste ayer como ilusoria idea
Y te acogió la tímida esperanza ;
Mas de un pueblo el clamor todo lo alcanza,
        Y hoy eres realidad.
Y alzándote, cual astro luminoso,
Lleno de vida, fúlgido apareces,
Y á la familia americana ofreces
        La luz y la verdad.

Á tu modesto pórtico solicito
Acude el padre á deponer su ofrenda
Y á tus rectos consejos encomienda
        De su hijo el porvenir.
Á par que ciencia, al candoroso niño
Dale amar la virtud con dulce imperio ;
Y dale asi, con sólido criterio,
        La ciencia del vivir.

Si tu palabra en la razón del joven
Es germen tal que la fecunde ó mate,
Haz que á la patria reverente acate,
Que la ame con pasión...
¡ Ay misera de mí ! También yo un dia
En tus jardines, de entusiasmo llena,
Ver esperé mi cándida azucena
Abrirse á la razón.

¡ Bello y fugaz ensueño de ventura !
¡ Ay ! la esperanza huyó del pecho mio,
Como esa flor que marchitó el estio...
¡ Recuerdo de dolor !
Un suspiro del alma, eso es el hombre :
Mas no así tú que te levantas fuerte ;
Triunfante pasarás sobre la muerte
Cual genio bienhechor.

Los hijos de los hijos á la tumba
Irán en confusión despareciendo,
Y en luces y esplendor tú irás creciendo
Cual astro matinal.
Y en las remotas playas de la América
Faro serás de Océano tempestuoso ;
¡ Alumbra, alumbra el caos tenebroso !..
¡ No hay sin luz libertad !

DON LUIS RODRÍGUEZ VELASCO

La poesía del señor Rodríguez Velasco se distingue por lo armonioso de su entonación. Muy joven aun ha sabido también conquistarse fama como escritor, y actualmente reside en Santiago donde redacta los folletines del sábado de *la Voz de Chile*.

UN RAYO DE SOL

La niña de faz risueña,
La de ojos grandes y negros,
La de la frente tan pura
Como el azul de los cielos ;
Aquella cuya memoria
Guardada en el alma tengo,
Entre riendo y suspirando,
Me dijo un día : *te quiero.*
Y al decir tales palabras,
Bajando los ojos bellos,
Los colores de la aurora
Su lindo rostro vistieron.
De su verdad desconfiando
Yo la pregunté risueño :
— ¿ Con qué cariño me amas ?
¿ Qué sientes por mí en el pecho ?
— Te amo, me dijo la niña,
Con un cariño perfecto,

Es imposible, imposible,
Explicarte lo que siento. —
Y entre riendo y suspirando
Volvió á decirme : *te quiero.*
¿ Qué poder tienen las niñas
Para ablandar al momento
Con una sola palabra
Un corazón como acero ?
¿ Qué magia hay en su mirada,
Qué hechizos hay en su acento,
Que basta que hablen ó miren
Para derretir un pecho ?
Yo al oir que ella me amaba
Enloquecí de contento
Y á la gloria transportado
Me creí en aquel momento.
Y al ver como ella temblaba,
Todavía medio incrédulo
Le pedí que aquel amor
Me probara con un beso.
Cubrió el carmín su mejilla,
Guardó un instante silencio
Y luego dando un suspiro
Me dijo con dulce acento :
— Si eso sólo ha de probarte
Que mi amor es verdadero
Toma este beso y aprende
Á querer como yo quiero. —
Y sus purpurinos labios
Unió á mis labios de fuego,
Y un largo rato las bocas
Unidas permanecieron.

No sé que pasó por mí
En ese instante supremo :
¡ Se abrió el Edén de la gloria
Cuando sus labios se abrieron !...
El corazón me latió
Estremecido en el pecho,
Y una embriaguez inefable
Absorbió mi pensamiento.
Y á la conmoción extraña
De aquel placer tan intenso
Abrí los cansados ojos
Y... desperté de mi sueño.

DESEO

Yo fuera uno de tus labios rojos
Para beber del otro la ambrosía ;
Pero si este deseo te da enojos
Quisiera ser la niña de tus ojos
Para vivir en ellos noche y día.

LA UNIÓN AMERICANA

Las páginas obscuras del libro del pasado,
Del siglo en los anales borrándose ya van ;
El grito del progreso los pueblos han alzado
Y entonan himnos puros de amor y libertad.

Los mártires que fueron nos gritan : ¡ adelante !
Su sangre fué el bautismo de santa redención ;
El tiempo que camina con paso de gigante
Nos viene desplegando de luz un pabellón.

Rompiendo las tinieblas del torpe fanatismo
Los pueblos alumbrados comienzan á vivir ;
Y al rayo que les trae la fé del patriotismo
Abrírseles parece grandioso porvenir.

La gloria ha iluminado del pueblo la conciencia
Y henchido de entusiasmo palpita el corazón ;
América oprimida renace á la existencia,
América la Virgen, de libres es nación.

La idea es una sola, solo haya una bandera,
Idea de progreso, bandera de igualdad :
Que sea el despotismo la víctima primera
Que inmole en sus altares la santa libertad.

Los pechos inflamando la idea triunfadora
Encienda en los espíritus el fuego del valor,
Y noble, fuerte, grande, fecunda y creadora,
Renazca de sí propia la tierra de Colón.

Que formen nuestros pueblos un pueblo americano,
Eterno por las leyes, robusto por la unión :
Su brazo con su sangre le ofrezca el ciudadano
Y ofrezcan los gobiernos justicia y protección.

Con santos juramentos afírmese la alianza
En ella confundidos el norte con el sud,
Y ofrézcanle radiantes de amor y de esperanza
Su luz la inteligencia, su fé la juventud.

Y tiemblen los tiranos de Europa la guerrera,
Al vernos agrupados en torno á un pabellón.
La idea es una sola, ¡ solo haya una bandera !
¡ No haya Andes, no haya Istmo, sólo haya una nación !

EL ÁNGEL Y EL POETA

El poeta lloraba
Y en silencio gemia,
La lira entre sus manos muda estaba
Él con triste dolor la contemplaba,
Y en su amarga agonia
¡ No canto más, no canto ! repetia.

El mundo no comprende mis cantares ;
En medio de sus ruidos
Se pierden de mi lira los sonidos
Cual las brisas en medio de los mares.
Adiós, cantos de amores,
Adiós, musa querida,
En el festin eterno de la vida
Voy á ocultar con risas mis dolores.
Mis gemidos se apagan cuando lloro
Entre el ruido del oro....
Su voz entrecortaba la agonia
Y con doble amargura
¡ No canto más, no canto ! repetia.

Un ángel que escuchaba
Su tierno y melancólico quejido
Le dijo, sonriéndole, al oído :
Vuelve á tomar la lira
Tu canto no es del mundo.
Porque el cielo, poeta, te lo inspira
¿ Qué te importan los hombres ?
Perecen, y sus nombres
Se pierden bajo el polvo del olvido.
Vuelve á tomar la lira creadora,
Canta á Dios y á la patria en tu desvelo
Y une tu voz sonora
Á la voz de los ángeles del cielo.

Volvió la calma al seno del poeta,
Ardió de inspiración su fantasía
Y en su ansiedad inquieta
Sonriendo de alegría,
¡ Quiero cantar de nuevo ! repetía.
Y al ángel de la altura
Que irradiaba una luz en su destino
Preguntó con ternura :
¿ Quién eres, noble espíritu divino,
Que así me animas y me das la mano?
Y el ángel respondióle : — ¡ Soy tu hermano !

AMÉRICA

I

Incógnita á los hombres, incógnita á la historia,
La América vivía del mundo en un rincón ;
Un día se descubre como ilusión de gloria
Al genio de los genios, al inmortal Colón.

Y dejan sus hogares Colón y sus guerreros
Y marchan inspirados del genio con la luz,
Y al fin la tierra encuentran, se abrazan placenteros
Y plantan en sus playas la enseña de la cruz.

Pero el precioso símbolo del Gólgota sagrado
Que debió ser enseña de paz y redención,
Fué solamente el velo con que cubrió el soldado
Sus posteriores crímenes de cínica ambición.

Del estandarte emblema de sacrosantas leyes,
De la sublime idea que levantó Colón,
Hicieron el escudo con que ambiciosos reyes
Sus manchas. encubrían de robo y de traición.

II

Bajo la augusta sombra del pabellón divino
El déspota ambicioso su crimen ocultó,
Con sangre vió la América escrito su destino,
Su página primera con sangre se manchó.

Echaron á su cuello la bárbara cadena
Como señal maldita de eterna esclavitud,
Y en medio de su cuerpo le abrieron ancha vena
Como agotar queriendo su rica juventud.

Alzaba la Metrópoli su mano de gigante
Rasgando de la América el seno virginal,
Y al brillo de su oro el invasor triunfante
Armaba en sus escombros sangrienta bacanal.

Pero siquiera un rayo de lumbre nos dejaron
Que al menos auguraba futura redención ;
No todo lo rompieron, no todo lo arrancaron,
Si nos quitaron patria, nos dieron religión.

III

Iluminó las almas la luz de la creencia,
Ardió en los corazones el fuego de la fé ;
El porvenir obscuro se abrió á la inteligencia
Y el *más allá* glorioso por entre nubes vé.

Bajo el feliz auspicio del sacrosanto emblema
La frente del esclavo del polvo se elevó ;
Lanzaron á los déspotas el grito de anatema
Y en el espacio el eco de libertad sonó.

Doquier se levantaron impávidos guerreros,
El suelo de la América de sangre se inundó ;
El mísero colono rompió por los aceros
Y el lauro de victoria su frente coronó.

Triunfó la idea santa, la inspiración divina :
Y al grito de alegría que alzó la humanidad,
Los ámbitos obscuros de América ilumina
La luz esplendorosa de la alma libertad.

IV

¡ Los déspotas cayeron ! Al golpe de la lanza
La sangre de mil libres también se derramó ;
Pero esa sangre no era tributo de venganza,
Sino el bautismo santo del pueblo que nació.

Los hombres que la suya preciosa derramaron,
Tristísimo holocausto en el patrio altar,
La enseña de los libres al aire tremolaron
Y ante ella su victoria juraron conservar.

Magnánimos y nobles después de la victoria
Su triunfo no mancharon con páginas de horror;
La mano que acababa de conquistar la gloria
Tendieron generosos al que antes fué opresor.

Y entonces se acabaron esclavos y tiranos
Y todos saludaron al sol de libertad ;
Los hombres no son fieras, los hombres son hermanos,
La fuerza es el derecho, la ley es la igualdad.

Á LA SOMBRA DE UNA PALMA

Felices horas ¡ ah ! ¿ por qué tan presto
Las arrebata el tiempo en su carrera ?
El pasado es bien triste y bien funesto,
El porvenir no es más que una quimera.

¡ Oh ! dejadme gozar en el presente
Estas horas de paz y de ventura,
Dejadme descansar mi pobre frente
Del mar de la esperanza en la onda pura.

¡Cuán dulce y cuán hermosa es esta vida
Deslizada entre sueños de pureza,
En misterios de amor adormecida,
Depurada á la luz de una belleza !

Si esto es soñar, dejadme con mis sueños
Recreado á la sombra de esta palma,
Con pensamientos dulces y risueños
Dejad que llene el interior del alma.

Aquí hay flores, y sol y poesía,
Mis pesares son hojas ya marchitas...
Aunque haya de matarme la alegría
Tan presto no voléis, ¡ horas benditas !

LA HUÉRFANA

Sola en el mundo por el mundo vaga
Sola y perdida en mísera orfandad,
Y aunque en el medio de los hombres vive
Por un desierto caminando va.

Pálido el rostro la mirada triste,
Sabe en silencio devorar su afán ;
Y si se queja, por el aire vano
Sus tristes ayes á perderse van.

Abrió los ojos á la luz un día
Mas fué tal vez un día muy fatal :
Huérfana y pobre la dejó su madre
Cuando ella apenas aprendió á llorar.

Iba á ser bella, mas su eterno llanto
Marchitó en flor su gracia virginal,
Y fué creciendo como planta obscura
Perdida entre el ramaje de un zarzal.

Para ella risas el amor no tiene,
Para ella goces en el mundo no hay,
Ni una ilusión el porvenir le presta,
Ni una esperanza le sonrie ya.

Si ella ha soñado con alguna dicha,
Más duro es su tormento al despertar;
Si ama es preciso que su amor ahogue
Porque no debe la infeliz amar.

Humedecido con su amargo llanto
Come el pan que le da la caridad,
Y es en la tierra su único consuelo
De la pobreza la inocente paz.

Su frente joven se inclinó temprano
Bajo la angustia de dolor tenaz,
Y del pesar que el alma le desgarra
Muestra las huellas su doliente faz.

¡ Triste es su vida, niña y sin fortuna,
Sin familia, sin patria, sin hogar !
¡ Feliz si encuentra quien la preste un techo
Bajo el cual pueda reposar en paz !

¡ Feliz si encuentra un corazón amigo
Que acompañe su larga soledad !
¡ Que aunque ella en medio de los hombres vive
Por un desierto caminando va !

NOCHE DE LUNA

Cuando el destello de esa luz tranquila
Baña las sombras de la noche en calma,
Perdida en los espacios mi pupila,
Hermana de la mía busca otra alma.

Me remonto soñando á otro hemisferio
Á buscar otros seres que he perdido,
Y yo sé donde están, y es un misterio
El lazo que en el mundo nos ha unido.

¡ Qué hermosa estás, oh luna transparente,
Vertiendo con tu luz melancolía !
Esos rayos que lanzas á mi frente
Hieren con un recuerdo al alma mía.

No hay más que un solo amor, eterno, santo,
Puro como esa luz, como ese cielo...
¡ Madre ! ¡ yo te perdí ! mas te amo tanto
Que solo es tu recuerdo mi consuelo.

Cuando veo esa luna como gira
Y su suave fulgor en mí destella,
Yo creo que es mi madre que me mira,
Y en éxtasis de amor hablo con ella.

RECUERDOS

Como anillos sin fin de una cadena
Placer y pena
Reflejarse veo
En el pasado, donde van perdidas
Dichas queridas
Que formó el deseo.

Aunque la ley de mi fatal destino
De tu camino
Separarme quiere,
Si trato de ahogar mi amor insano
Siempre es en vano
Porque nunca muere.

Siempre está todo en mi memoria, todo,
Del mismo modo
Que mi amor está.
Las bellas flores que se van secando
Secas guardando
Mi recuerdo vá.

Todo recuerdo de ese tiempo grato
Que ahora trato
De olvidar en vano,
Las esperanzas que soñar me hiciera
La vez primera
Que estreché tu mano.

Dulces momentos de placer risueños,
Cándidos sueños
Que forjó mi mente.
Horas felices entre amor pasadas,
Tiernas miradas,
Suspirar ardiente.

Las ilusiones que soñar me hacía
Mi fantasía
Con tu encanto toca,
Y aun tiemblo al recordar con embeleso
El primer beso
Que probé en tu boca.

Una vez nos enviamos con la brisa
Triste sonrisa
De pasión los dos,
Cuando vimos llegar con sentimiento
El cruel momento
Del postrer adiós.

Una lágrima al verte de rodillas
Por mis mejillas
Resbalar sentí :

Y con acento dolorido y triste
¡ Ay ! me dijiste
Acuérdate de mí !

Yo guardé esas palabras de mi prenda
Como una ofrenda
De constancia y fé
Y en el regazo de tu seno amigo
También contigo
De pesar lloré.

Tu mano me tendiste en agonías
Y entre las mías
La estreché anhelante,
Dándonos ambos con la fé más tierna
Promesa eterna
De un amor constante.

Por fin llegó el momento tan temido,
Triste gemido
Se escapó á los dos :
Sentí un hielo correr entre mis venas
Y pude apenas
Murmurar: ¡ adiós !

ENVÍO

Yo quisiera de flores
Mandarte un ramo
Para decirte en ellas
Cuánto te amo.
Mas tú las vieras
Y su lenguaje acaso
No comprendieras.

Tú en las flores verías
Sólo un presente,
Y no el lenguaje mudo
De una alma ardiente.
Y es que no sabes
Que aman también las flores
Como las aves.

Tú no sabes que entre ellas
Se dan consuelos,
Alimentan pasiones
Y tienen celos.

Muchas se quieren
Y también, ¡ ay ! algunas
De amor se mueren.

Por eso ciertas flores
Poniendo á un ramo,
Yo quisiera decirte
Cuánto te amo.
Mis sinsabores,
Mis locas esperanzas
Y mis temores.

En ese casto idioma
Yo te diría
Todos los sentimientos
Del alma mía.
Cómo te quiero,
Cómo de amores presa
De amores muero.

Te diría que te amo
Con fé tan pura
Como se aman los ángeles
Allá en la altura.
Que por ti vivo,
Que la luz de mis ojos
De ti recibo.

Que de pasión me abraso
Cuando respiro
El aroma inefable
De tu suspiro.
Y que extasiada
Bebe el alma sus goces
En tu mirada.

¡ Tienen tus ojos negros
Tanta ternura !
¡ Tiene expresión tan dulce
Tu frente pura !
¡ Todo te agracia
Y te sonries, niña,
Con tanta gracia !

Para decirte, niña,
Cuánto te amo,
Yo quisiera de flores
Mandarte un ramo.
Ellas dirían
Lo que á decir mis labios
No se atrevían.

CANTAR

¡ Qué noche tan nublada !
¡ Qué inmensa calma !
La noche está tan triste
Como mi alma.
¡ Qué desconsuelo !
Hay en mi alma más nubes
Que allá en el cielo.

La noche está sufriendo
Tales desmayos,
Porque no la sonrien
Del sol los rayos.
La noche lo ama
Y el sol en otras partes
Su luz derrama.

Yo, niña, estoy sufriendo
Tales dolores,
Porque me falta el fuego
De tus amores.
Falta á la mía
Ese aroma de otra alma
Que da la vida.

ADIÓS

Llegó la hora fatal que yo temia,
Que de mi caro bien me separaba,
Y yo sintiendo el tiempo que volaba
La rapidez del tiempo maldecia.

¡ Oh ! qué dolor, que bárbara agonia !
Con ansiedad profunda te miraba
Y á penetrar mi mente no alcanzaba
Lo que tu tierno corazón sentia.

Cuánta la fuerza fué de mi quebranto,
Cuánto sufrió mi alma desgarrada,
No es posible expresar de ningún modo.
Sentí arder en mis párpados el llanto
¡ Ay ! y mis labios no dijeron nada...
Porque mis ojos lo dijeron todo.

D. BENJAMÍN VICUÑA SOLAR

Nació en la Serena, capital de la provincia de Coquimbo, el 5 de Marzo de 1837.

Á MI CABALLO

(IMITACIÓN)

La crin sacude, alza la frente y vuela.
(HEREDIA)

En horas de cansancio y de tristeza
Busco tu compañía,
Y admirando tu indómita fiereza
Me siento renacer á la energía.

Los montes y las fértiles llanuras
Quedan atrás, muy lejos,
Mientras mi frente azotan auras puras
Y del sol me acarician los reflejos.

¡Vuela corcel! te grito acariciando
Las crines de tu cuello,
Y obedeces alegre piafando,
Altivo y ágil y cual nunca bello.

En pos del viento, en infernal carrera,
Devoras el camino,
Alzando el férreo callo dondequiera
De negro polvo espeso torbellino.

Y los contrastes de la suerte olvido
Con ánimo más fuerte ;
Soberbio como el ángel descendido
Del cielo hasta los antros de la muerte.

Rebosando mi pecho de ternura
El corazón palpita,
No bien mis ojos la morada pura
Descubren ¡ ay ! donde el amor me invita.

Y solitaria allí, testigo el cielo,
Me hechiza su cariño ;
Arranques de un poético desvelo
En su inocente candidez de niño.

Inspira amor su virginal sonrisa,
Y en sus rasgados ojos
No sé qué de divino se divisa
Que alegra el corazón y roba enojos.

¡ Oh ! vuela compañero y la distancia
Por compasión acorta :
Que llegue presto á la sencilla estancia
Donde la vida me parece corta !

Muéstrate dócil entregando al viento
La espesa cabellera,
Y entonces, amigo, me verás contento
En brazos de mi tierna compañera.

Serena, 1860.

EN UN ÁLBUM

Joven, hay seres que á la vida nacen
Mimados del destino,
Y tiernos se complacen
En derramar el bien en su camino :
Viven como las flores que las brisas
Agitan amorosas,
Porque son paraíso sus sonrisas,
Providencia sus almas candorosas.
El huérfano, el que llora,
Cuando el dolor acrece y sufre el alma,
Los buscan á toda hora
Como el viajero á la sombrosa palma.

Tú eres así : ¡ por el dolor ajeno
Correr he visto de tus bellos ojos
Lágrimas de piedad y de amargura ;
En palidez trocarse los sonrojos
De la tersa mejilla, y de tu seno
Arrancarse un suspiro de ternura !

Cultiva ese tesoro
Que quizás ignorado en ti germina,
Él vale más que el oro,
Y es de ventura inagotable mina.
En tus tempranos años
Más realza tus bellas ilusiones,
Y al llegar á la edad de las pasiones
*Ni penas llorarás ni desengaños**.

Serena, 1860.

* Verso del poeta chileno José A. Torres.

Á UN JUNCO

Flor olorosa, junco idolatrado,
Aunque marchito estés, siempre á mi lado
    Conmigo irás ;
Como la sola prenda cariñosa
De tu hermano gentil, la niña hermosa
Que mi cariño supo arrebatar.

Tan puro cual tu aroma es mi cariño.
Sueño con ella sueños como armiño,
    La hablo de amor ;
Y en los dulces acordes de mi lira
La digo arrebatado lo que inspira
En mi alma su tierno corazón.

Pálido cual tus hojas al instante
Se torna impresionado mi senblante
    Si á verla voy ;

Tiemblo como tú tiemblas en la rama
Cuando sus ojos su amorosa llama
Dirigen pudorosos donde estoy.

Á veces como tú también doblego
Mi triste frente y al dolor me entrego,
¡ Dolor cruel !
¡ Amarla tanto, y no poder siquiera
Decirle que ella sola es la que impera
Como reina absoluta de mi ser !

Flor olorosa, junco idolatrado,
Tú fuiste más feliz, pues que á su lado
Te viste ayer ;
Aun no he conocido ese consuelo,
No obstante es ella mi azulado cielo,
La encarnación sublime de mi fé.

Serena, 1860.

EL DESTERRADO

Nave que luces en la mar bravía
Tus blancas lonas de turgente lino,
Cuando leves el ancla y el camino
Dirijas ¡ ay ! hacia la patria mía :
Díle que allá en la noche y en el día
Va unido su recuerdo á mi destino,
Que triste y solitario peregrino
Morir ó libertarla mi alma ansía.
Que el pan del desterrado es muy amargo
Pesada y azarosa la existencia
Lejos del puro hogar de mis amores ;
Que á vivir en tan mísero letargo
La muerte es preferible y no la ausencia
De su azulado cielo y de sus flores.

Serena, 1859.

Á GERTRUDIS

Como la golondrina en primavera
Tiende sus alas hacia el patrio nido
Así tú, en busca de tu hogar querido
Nos abandonas hoy.

Y yo como un amigo desgraciado
Que mira con dolor esta partida,
En la hora más amarga de mi vida,
Te envío un tierno adiós.

¡ Haberte conocido un solo instante
Para supremo bien del alma mía,
Y sintiendo por ti tal simpatía
Verte luego partir !

Tú que sensible, cariñosa y buena
Viertes doquiera celestial consuelo
No olvides ¡ ay ! aqueste hermoso suelo,
No te olvides de mí.

Á ELISA

Ave del bosque de canto suave,
Deja tu nido, ven á escuchar
Los dulces trinos que ensaya otra ave
Á las orillas del ronco mar.

Para que puedas llegar adonde
Ella entre flores su nido alzó,
Busca á la Fama que ella responde :
— Elisa vive donde estoy yo : —

Mas si otra seña tu afecto anhela,
Si algo sublime quieres oir,
Despliega el ala y ansiosa vuela
Hacia ese templo que ves allí.

Su teatro es ese y ese es su nido
Y allí es donde ella debe cantar,
Todos le prestan atento oido,
Pues sabe á todos esclavizar.

Allí recogen su voz del cielo
Las almas tiernas con avidez,
Que al que padece le da un consuelo,
Y al que es dichoso nuevo placer.

Tanta dulzura, tanta armonía
Puede sentirse, mas no explicar :
Es una atmósfera de poesía,
Que sólo brota donde ella está.

¡ Ah ! Los jardines no tienen flores !
Todas se encuentran bajo sus pies,
Y las coronas de mil colores
Yacen ciñendo su altiva sien.

UNA LÁGRIMA

Como tiembla una gota de rocío
Sobre el capullo de una fresca flor,
Así he visto en tus ojos, ángel mío,
Temblorosa una lágrima de amor.

Arrancóla el más casto sentimiento
Á tu alma cual ninguna espiritual,
Y la tierna emoción de ese momento
De mi memoria no podré borrar.

Suelta al aire la blonda cabellera
Caía en rizos en tu blanca sien,
Y de tu pecho la efusión sincera
Vendía tu amorosa palidez.

¡ Cuán bella estabas de dolor transida
Hiriendo más de un joven corazón !
¡ Feliz el que te llame en esta vida
El ángel tutelar de su pasión !

DON JOSÉ ANTONIO TORRES

Nació en Valdivia en 1828 y ha hecho su educación literaria en Santiago. Consagrado al periodismo desde 1851, ha sido redactor en jefe del *Mercurio* de Valparaíso y del *Correo literario* y colaborado activamente en *El Progreso*, *La Civilización* y otras publicaciones. Ha dado á la prensa un notable libro titulado *Oradores chilenos del Congreso de 1858* ; una leyenda en verso *La hermosa Cadiére*, y un curioso folleto sobre los Jesuítas. En 1859 fué desterrado al Perú por la administración Montt y estableció en Lima un periódico que tuvo corta existencia. En Marzo de 1864 falleció en Santiago, siendo su muerte sentida en todos los círculos sociales.

Á UNA NIÑA ORANDO

Pídele á Dios que quite los abrojos
Del camino que tienes que cruzar ;
Pídele, niña, que á tus bellos ojos
Nunca se asome el llanto del pesar.

Ruégale aparte tu inocente alma
Del fango de este mundo corruptor ;
Ruégale, niña, que á tu dulce calma
Ni un recuerdo suceda de dolor.

Tú eres pura ; tu voz á sus altares
El ángel que te vela llevará :
Dios alienta la vida en los pesares
Y al lado de sus hijos siempre está.

La voz de la inocencia llega al cielo ;
Pronuncia sin temores tu oración ;
La Madre del Señor tiende su velo
A quien eleva á ella el corazón.

Ella protege los preciosos años
De la Virgen que implora su favor
Y en medio de los pérfidos engaños
Sobre ella vela con materno amor.

Ora, niña. La voz de tu inocencia
El cielo complacido escuchará
Y bella y siempre pura tu existencia
En el mundo tranquila brillará.

Á UNA ARTISTA

Tú eres feliz, ¡ mujer ! en tu camino
El mundo arroja delicadas flores ;
Entregado á la gloria tu destino
Lo embellecen la luz de los amores ;
Que al escuchar tu canto peregrino,
Á los suaves y dulces resplandores
De un cielo de placeres y de gloria,
El ángel del amor traza tu historia.

Que siempre brille en tus chispeantes ojos
La sonrisa del alma y por tu frente
Cruzar se mire en rápidos antojos
Sombra feliz de inspiración ardiente.
Al corazón cobarde los abrojos,
Todo lo bello al corazón valiente :
Esta es, mujer, del mundo la sentencia...
Que brille pues altiva tu existencia.

Si una flor de tus sienes desprendida
En tu alma va á sembrar un sentimiento,
No ante ella te doblegues abatida ;
Deja esa flor que la deshoje el viento.
No todo se marchita en esta vida,
El genio tiene su inmortal asiento
Y en sus variados mágicos pensiles
Donde una flor perece, brotan miles.

DEBAJO DE LA SOMBRA DE NAPOLEÓN

(EN UN ÁLBUM)

Por el traidor británico enjaulado
En una roca lúgubre y sombría,
Bajó al sepulcro el héroe que amarr ado
Miró á su carro el universo un día.
Desde entonces de nubes se ha cargado
El horizonte de la Albión impía
Que cuando avanza al porvenir le espanta
La sombra que á su paso se levanta.

DESEOS

(IMITACIÓN DE UN POETA PORTUGUÉS)

Si fuera la luna que brilla en el cielo
Quisiera en tu seno mi luz reflejar ;
Tus lindos cabellos soltara á los vientos
Si fuera en las playas la brisa del mar.

Si fuera del prado sentido murmullo
Tu voz inspirada quisiera imitar ;
Si fuera alguna ave, preciosa y cantora,
En tu hombro de nieve me iria á posar.

Si fuera entre flores la flor más preciada
Quisiera á tu vista por siempre brillar ;
Si fuera una blanca paloma inocente
Tus dulces caricias quisiera gozar.

Si fuera una rima de verso sencillo
Por esos tus labios quisiera pasar ;
Si fuera una lira de cuerdas doradas
Quisiera en tus manos sentirme vibrar.

Mas yo no soy astro, murmullo ni lira,
Ni ave, ni rima, ni brisa del mar ;
Soy hombre que sufro, que siento, que amo,
Que el cielo quisiera poderte brindar.

¡ ADIÓS !

¡ Adiós, hermosa niña, mi ángel bello,
Sol que alumbraste mi existencia herida !
Tú fuiste mi ilusión, fuiste un destello
Que Dios mandó á la mente dolorida...
Dame un rizo no más de tu cabello
    Y parte... ¡ adiós, mi vida !

¡ Ay ! no eres tú feliz, mi dulce encanto !
Miro rodar por tu mejilla el lloro...
Eso me dice que me quieres tanto
Como yo á ti, con entusiasmo adoro.
Tú también al pensar en la partida
    Lloras... ¡ adiós, mi vida !

Yo buscaré una cándida paloma,
Y cuando triste el sol vaya muriendo
Yo la enviaré por la escondida loma

Mis quejas á tu ausencia repitiendo...
¡ Adiós pues, alma mía ! Luz perdida
De amor... ¡ adiós, mi vida!

Cuando la noche llore en tus cabellos
El rocío que guardan las estrellas
Esa paloma te hablará de aquellos
Días de nuestro amor, ¡ horas tan bellas !
Llora, mi dulce bien, que es muy sentida
La ausencia... ¡ adiós, mi vida !

Si en tus jardines al nacer la aurora
Sola te encuentras, ó en la tarde triste
Si tu alma tierna nuestra ausencia llora ;
No olvides que en ti piensa el que quisiste,
Que el que ama tanto como yo no olvida...
¡ Adiós, adiós, mi vida !

Á LUZ

(IMPROVISACIÓN)

Eres, Luz, la luz del cielo,
Aquella luz que ilumina
Al que sin luz peregrina
En este maldito suelo,
Eres luz que da consuelo.

Y cualquier luz por muy pura
Ante ti, Luz, no fulgura
Y oculta su resplandor...
Si brinda tu luz amor
Alumbra, Luz, mi ventura.

LIRA BOLIVIANA

DON RICARDO BUSTAMANTE

La reputación del señor Bustamante lo coloca en primera línea entre los poetas de Bolivia, y los periódicos europeos y americanos se han apresurado siempre á reproducir sus inspiradas composiciones. La política de su patria lo ha obligado muchas veces á vivir proscrito en Europa, Chile, Confederación Argentina y el Perú. Últimamente desempeñó el cargo de Enviado extraordinario de Bolivia en Lima. En la actualidad reside en La Paz y cuenta treinta y nueve años.

DESPEDIDA DEL ÁRABE Á LA JUDÍA

DESPUÉS DE LA CONQUISTA DE GRANADA

(CANCIÓN)

¡ Regresa á tus hogares, bella hija de Israel !
Te traje de tu tribu para encantar mi vida ;
Mas ya perdió sus galas mi tierra prometida ;
No dan sus huertos fruto, ni dan sus bosques miel...
¡ Regresa á tus hogares, bella hija de Israel !

Tus pies ya están desnudos, tu frente está sin velo,
Tus trenzas ya no adorna mi amor con flores bellas ;
¡ Ay ! deja para siempre mi noche sin estrellas,
No alteres tu sonrisa con lágrimas, mi cielo...
Tus pies ya están desnudos, tu frente está sin velo.

¡ Ay ! véte ; mi morada te brinda sólo hiel ;
Mis fuentes ya han perdido sus ondas cristalinas ;
No hay ecos armoniosos ni sombra en mis colinas ;
Diamelas no produce la planta en mi verjel...
¡ Ay ! véte ; mi morada te brinda sólo hiel !

Vé, anuncia á los desiertos el triunfo de la Cruz ;
Vé y diles que el Cristiano rompió la *media-luna ;*
Que el hijo del Profeta tal mengua en su fortuna
Ya esconde en los sepulcros, huyendo de la luz...
Vé, anuncia á los desiertos el triunfo de la Cruz.

Mi hermana, mi querida, mi compañera, ¡ adiós !
Bello ángel de mi Arabia, sol puro de mis días,
Que en ellos derramabas amores y alegrías,
Te vuelve á tus palmeras ; yo voy de muerte en pos.
Mi hermana, mi querida, mi compañera, ¡ adiós !

Buenos Aires, 1839.

EL JUDÍO ERRANTE Y SU CABALLO

AHASVERO

SI YO ERRANTE MALDITO... fuese acaso
Un jabalí acosado por los canes,
Precipitara mi penoso paso
Á un abismo sin fondo, en mis afanes.

Si fuese de árbol seco seca rama
Que olvidó el leñador en su camino,
Á dar yo fuera macilenta llama
Al hogar del humilde campesino.

Si yo fuese un insecto, buscaría
Bóveda sepulcral en donde yerto
Reposase un cadáver ; é hilaría
Allí mis telas á la faz del muerto.

Tú, leñador de Nazareth, recoge
En la ruta ese leño carcomido ;
Sepulturero de Belén, me arroje
Al fin tu brazo en la mansión de olvido.

¡ Oh ! Gran Mártir, envuelve en tu sudario
Mi humano ser, de muerte soñoliento;
Dame tumba en la roca del Calvario :
¡ Piedad ! Cristo, piedad por mi tormento.

« Otros tomen mi túnica » — dijiste —
« Para ti dejo de la hiel las sobras... »
Y yo errabundo voy bebiendo triste
Esa hiel con la hiel de mis zozobras.

Ebrio con ella, mis rodillas ceden
Cual las de un sibarita en sus excesos :
Ir adelante ya mis pies no pueden,
Que se han gastado de marchar mis huesos.

Rey de las tumbas, tu morada amiga
Busco sobre la tierra peregrino.
¿ Dó está ese techo que en la noche abriga
Al viajero cansado del camino ?...

Como el buitre he cavado en los escombros
De las ciudades á mi paso abiertas ;
Se han dislocado de zapar mis hombros,
Y hallé cerradas por doquier tus puertas.

Te he buscado en las ruinas ; y en los mares
Cuyo azul es sombrío cual tu manto ;
Te busqué con afán en los lugares
Do sólo reinan soledad y espanto.

Fuí á buscarte al confín de los desiertos
Cuya sabana inmensa parecía
Á mi vista el sudario de los muertos,
Ni allí tu sombra se mostró en mi vía.

¡ Oh ! no poder morir !.. ¡ Estar ansioso
De la muerte y no verla, cielo santo !
¡ En marcha siempre sin hallar reposo,
Ó queriendo llorar, faltarme llanto !...

EL CABALLO

Amo y Señor, yo escucho
Tus penetrantes quejas,
Y no la muerte quiere
Dar fin á tu clamor. —
Ya de mis crines bajan
Al suelo las madejas
En sangre destilando
Mil gotas de sudor.

Gastado está ya el freno
En mi sedienta boca ;
Mis lumbos no pudieran
Tu cuerpo soportar ; —

Tu cuerpo tan pesante
Con aflicción que toca,
Señor, en el extremo
De hacerme á mi llorar.

Soy viejo ; y tu camino
Se alarga á cada paso,
Marchamos todo un lustro,
Y siempre... ¡ más allá ! —
De un polo al otro polo,
De oriente hacia el ocaso
La tierra en todos rumbos
Hemos corrido ya.

¡ Oh ! basta ! — Sólo el musgo
Que crece en las ruinas
Me sirve de alimento
Del cielo por merced.
Jamás por do marchamos
Hay fuentes cristalinas,
Y el charco de tus lágrimas
No aplaca, no, mi sed.

Si me amas, Señor, deja
Sepultos mis despojos
Bajo este suelo fértil
Do voy quizá á morir, —
De postración fallezco,
Mas al cerrar mis ojos
Tu pena y no la mía
Me aflige...

AHASVERO

De partir
Es hora. —

EL CABALLO

Ya no puedo,
Cansado estoy...

AHASVERO

Un dia
Y nada más me lleva : —
Descansarás después.

EL CABALLO

Leal á tus mandatos,
Tu suerte seguiría
Mil años ; pero falta
La fuerza ya á mis pies...
Me falta ya el aliento,
Me pesa ya la piel...
¡ Señor !... llegó el momento...

AHASVERO

¡ Murió el caballo fiel !..

rió ! — También me deja — ¡ y todo muere !
í tan solo sujetarme quiere

La maldición de Dios á la existencia.
Colmada ya mi copa de amargura,
Señor, revoca mi fatal sentencia ;
¡ Déjame al fin tocar la sepultura ! —

Mi compañero en secular jornada,
Sus ojos ya ha cerrado,
Y de su cuerpo helado
Yo haré, Señor, almohada
¡ Para dormir el sueño de la nada !..

¡ En vano ! ¡ En vano ! — que con voz tremenda
Me grita el cielo : — « *Por terrestre senda*
Caminarás errante
Hasta el fin de los siglos. — ¡ Vé adelante !..

París, 1844.

Á LA LUNA EN EL MAR

Lenta y tranquila señoreando el mundo,
Globo argentado, tu fulgor derramas
Sobre los mares, que á tu aspecto dóciles
        Su ímpetu aplacan.

Si ellos, mirando tu amorosa lumbre,
Refrenan luego su terrible saña,
También tu vista la aflicción del triste
        Súbito calma.

La vida al hombre le presenta siempre
Lóbrega noche por do incierto marcha ;
Y son los astros que su senda alumbran
        Fé y Esperanza.

En ti á esos genios tutelares miro ;
Y cada rayo de tu luz que baña
Mi frente, un mundo de consuelos dulces
        Brinda á mi alma.

Y pues te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo,
Tú eres, oh astro, mi consuelo
Mientras me voy alejando
Del americano suelo.

Cuando se agrupan en contorno tuyo
Las nubes densas y tu disco enlutan,
Y giras luego sobre azules campos
Límpida y pura ;

Que es así, pienso, la existencia humana
Cuando las penas su horizonte anublan ;
Pero que luego de la dicha el astro
Sobre él ya cursa.

Este tan grato pensamiento alienta
Mi herido pecho, y en mi rostro enjuga
Raudal de llanto que correr tú has visto,
Plácida luna.

Si gratos sueños me inspiraste un día
Con mil promesas de fruición futura,
Hoy en tu lumbre ya mi mente, sólo
Consuelos busca.

Y asi te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo ;
Y eres, oh astro, mi consuelo
Mientras me voy alejando
Del americano suelo.

Sobre este valle de miseria y llanto
Vagué sediento de amorosas dichas,
Y al fin, de un ángel, á tus tibios rayos,
Vi la sonrisa.

¡ Oh casta reina de amorosos sueños !
Eres la fuente donde amor se inspira ;
Y á tu luz canta ruiseñor amante
Sus melodías.

Siempre á su pena consolante bálsamo
Halló en tu lumbre quien lloró perdidas
Las dulces horas en que amor le hiciera
Beber delicias.

Si en triste ausencia dos amantes gimen,
Á un mismo tiempo sus miradas fijan
En ti, y sus almas por tan dulce acuerdo
Se comunican.

Y así te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo ;
Y eres, oh astro, mi consuelo
Mientras me voy alejando
Del americano suelo.

Hay quizá algunos, que jamás contemplan
Con hondo halago tu radiante espejo,
Ni en él descubren la sagrada cifra
De los recuerdos.

Como el mendigo que del sol los rayos
Busca en los dias del adusto invierno
Para que tibio de la sangre el curso
Torne á su cuerpo,

Tal quien presiente de ilusiones muertas
Dentro del alma difundirse el hielo,
Alivio alcanza de tu lumbre amiga
Con el aspecto. —

¡ Ay ! si cruzando procelosos mares
Distante, oh luna, de mi patria muero,
¡Oh ! no á mi tumba solitaria niegues
Tus rayos bellos.

Y pues te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo ;
Tú eres, oh astro, mi consuelo
Mientras me voy alejando
Del americano suelo.

En el Atlántico, Abril, 183'

ÚLTIMO ADIÓS Á BUENOS AIRES

SONETO

Dejando en pos su manto de escarlata
Èl astro-rey desde el cenit desciende,
Y hacia la parte de los rayos tiende
Triste la vista su mirar dilata.

En tanto mi alma su dolor desata
En mustios ayes, si las ondas hiende
Rauda la nave que ya el sur desprende
De los confines del undoso Plata.

¡ Adiós !... de nuevo, Buenos Aires bella :
¡ Adiós !... tierra de mi amor ; — nodriza
Del tierno infante que á tus playas vino :
Gimiendo aparto de tu hogar mi huella,
Mientras sus flancos sobre el mar desliza
La barca, al viento con que se hincha el lino.

Á bordo del Joseph, Abril 1839.

PENSAMIENTO EN EL MAR

I

Rueda el carro de la noche ;
Mas las nítidas estrellas
Que son polvo de sus huellas
Dan luz al inmenso mar ;
Sobre cuya faz, vestigios
Ver sueña la menta mía
Del navegante que un día
Fué la América á buscar.

Esa América, mi patria
Que con lágrimas hoy dejo, —
De cuyo verjel me alejo
Con la angustia del morir. —
Oh tierra del sol, tus hijos
Siempre amaremos tu nombre,
Aunque herencia no es del Hombre
Que te vino á descubrir.

Rueda la noche, — arrobado
Se encumbra mi pensamiento
Para ver del firmamento
La esplendente inmensidad ;
Desciende luego y contempla
De este elemento terrible
Sobre la esfera movible
Copos de lumbre brillar.

Rueda la noche, — y en tanto
Aquí sentado en la popa
Pienso divisar de Europa
La tierra continental :
Vano pensar, cuando miro
Dormir silencioso al viento,
Y el soplo en mi frente siento
Del calor ecuatorial.

Sólo descubro á distancia
Sobre las ondas inquieto
Tan colosal esqueleto
Que á los astros va á tocar :
Es un bajel que sus velas
Por la calma ha replegado,
Y allí duerme columpiado
Por la ondulación del mar.

¡ Ay ! y cuántas existencias
De la tierra así alejadas,
Por un leño van guardadas
Contra el rígido furor

De indomables elementos,
Que si ahora contemplo mudos
Despertarán más sañudos
En el venidero albor.

Si hay una oculta balanza
Que guarde á un lado la vida
Á otro la parca temida,
Siempre en vaivén desigual,
Se inclina más sobre tierra
El que á la vida contiene,
Y más peso en el mar tiene
El de la muerte fatal :

Que en él, los vientos, el rayo,
Las borrascas destructoras,
Amagando á nuestras horas
Alzan su horrendo clamor :
Y si hay algún don que iguale
Moralmente esa balanza
Sobre el mar, es la esperanza
Que impone tregua al temor.

Á merced abandonando
De los vientos su destino
Este insondable camino
Llega el hombre á transitar,
Y da gracias al Eterno
Que así le guarda una vida,
Chispa flotante y perdida
Entre los cielos y el mar.

Y entre este mar, que del caos
Es la imagen palpitante,
Cuando era el orbe un errante
Globo en brumosa región,
Y aquel cielo, tachonado
De mil cuerpos luminosos,
Sentimientos religiosos
Subyugan al corazón.

Aquí el mortal, resignado
Se despoja de su orgullo
Escuchando ese murmullo
Que lo llena de pavor,
Y su ferviente plegaria
Entre el zumbido del viento
Instintiva hasta el asiento
Se levanta del Señor.

Mas después que el alma ansiosa
Á lo infinito se encumbra,
Do el encanto la deslumbra
De la inmensa creación, —
Humilde á admirar desciende
El genio que Dios al hombre ;
Y el labio entonces el nombre
Pronuncia del gran Colón.

Nombre, que el viento parece
Dilatar por este espacio,
Que el mar solo es el palacio
Suficiente á su esplendor :

Nombre, que el nauta pronuncia
Cual un himno de esperanza
Cuando sigue á la bonanza
De las ondas el furor.

II

También doy á tu nombre una armonía,
Oh gran Colón, en medio de los mares,
Cuya ardua y eternal soberanía
Te debe el Universo ; — y los altares
De tu gloria que al tiempo desafía
Son de ese mundo virgen los lugares,
Donde estatuas jamás te alzó la mano
De un hijo tuyo (1) ni del viejo hispano.

Queriendo un día el Hacedor del mundo
Revelar al antiguo continente
Un hemisferio ignoto, su fecundo
Rayo de luz tendió sobre tu mente.
Así inspirado, con ardor profundo
Corriste á mendigar de gente en gente
De algún monarca protección mezquina
Cuando contabas con la luz divina.

(1) Téngase presente la fecha en que esto se escribió.

Los unos vegetando en la desidia
Incrédulos tu aviso desdeñaron ;
Te oyeron otros, y con torpe envidia
Antes que tú á los mares se lanzaron ;
Mas el conato de tan negra insidia
Luego las ondas con furor burlaron...
Otros te dieron con el vulgo todo
De impostor ó demente el vil apodo.

Tus sueños comprender le fué al fin dado
Á la matrona augusta, cuya gloria
Es fanal que en la noche del pasado
Brillará eternamente ; — su memoria
Siendo á par de la tuya fiel dechado
De fama terrenal no transitoria,
Á la egregia Isabel que unió su nombre
Al gran portento que auguraba un hombre.

De ver cumplidas tus empresas claras
Cuando la España saludó ya el día,
Con humilde fervor ante las aras
Imploraste merced ; — y de *María*
Dando el nombre á la nave en que zarparas,
Te viste en alta mar, sin otra guía
Que tu numen feliz, tu ardiente anhelo
Y la adorable bendición del cielo.

Así tu grande historia recordando
Sobre esta senda misma que el primero
Tú transitaste, y que ahora voy surcando,
Más que contra las ondas, considero,

Que te afanaste con vigor luchando
Contra el bajo temor ó el altanero
Vociferar de aquellos que perdida
Creyeron en los piélagos su vida.

Y cuando contra ti ya furibunda
Se amotinó la turba amenazante,
Con noble llanto que tu rostro inunda,
Ante ella, te contemplo, suplicante
Y con acento de verdad profunda
Aconsejar la paz por breve instante ;
Y *mi vida os entrego*, les decías,
Si la tierra no vemos en tres días.

Mas para hallar el suelo prometido
Dos días, oh Colón, sólo bastaron ;
En ademán, entonces, compungido
Á tus pies los cobardes se postraron,
Admirando del cielo al escogido
En aquél á quien antes ultrajaron,
Mientras tú, rebosando en gozo tierno,
Levantabas tus votos al Eterno.

Así, vertiendo en tu alma ardor fecundo,
La llave te entregara el ser Divino
Para abrir una puerta al Nuevo Mundo ;
Y al soplo de tu genio el leve lino
Llevado por la faz del mar profundo,
Te condujo, sublime peregrino,
El velo á descorrer del hemisferio
Que tal vez hoy sin ti fuera un misterio.

Con tan inesperada maravilla
¡ Cuánto lustre no diste á la corona
De los altos monarcas de Castilla !
La intrépida Isabel, sabia matrona
Te da asiento, oh Colón, junto á su silla ;
En tanto que la fama te pregona —
El hombre que es en glorias sin segundo,
El gran descubridor de un nuevo mundo.

III

Mas ¡ ay ! breve tu fortuna
Fué, oh Colón ; — solo un momento
Duró el noble acatamiento
De la humana admiración ;
Que tus galas una á una,
Muerta ya tu Soberana,
Te arrancó la mano insana
De Fernando de Aragón.

Los sarcasmos de la envidia
Dieron pábulo á tus penas.
Y hasta infamantes cadenas
Tu noble cuerpo llevó ;
Sin que de tanta perfidia
Pusiera punto al delirio
Tu virtud, que en el martirio
Aun más grande se ostentó.

Oh tú, que gozar debías
Constante y dulce ventura, —
Te abrigó la sepultura
Contra la horrenda maldad : —
Así acabaron tus días !
Y la americana tierra
Tus restos al fin encierra
Como fué tu voluntad.

El lugar de tu descanso
De pocos es conocido,
Ni el poeta allí ha vertido
Una lágrima inmortal.
Solo con ruido manso
En noches calladas, solas,
Batiendo hasta allí las olas
Cantan tu himno funeral.

Y mientras el sol fecundo
De tu gloria alumbre el templo, (1)
Serás para el orbe ejemplo
De humana vicisitud :
Que á todo genio da el mundo,
Cual galardón no precario,
La corona en un Calvario...
Y en la tumba — la quietud...

Agosto de 1839. — Á bordo del Jean-Maurice.

(1) La América.

SERENATA

Mientras la noche serena
Nos envuelve en sus crespones,
Debajo de tus balcones
Sólo mi guitarra suena :

Y tú duermes, fementida,
Sin que hieran tus oídos
Las endechas y gemidos
De un alma de amor henchida.

Despierta, bella tirana,
Y abre luego tu ventana.

Al amor están brindando
El silencio y las estrellas,
De las hojas las querellas,
Y del viento el soplo blando :

Y este ensueño de la vida,
De dichas y goces lleno,

¿ Por qué tan sólo en tu seno
No halla un instante cabida ?

Despierta ¡ ay ! bella tirana,
Y asómate á la ventana.

Despierta, que vendrán luego
Tras de tu sueño los años
Trayéndote desengaños,
Nieve á tu alma en vez de fuego ;

Y también ha de venir
El infortunio nefando
Golpes á tu puerta dando...
Y será forzoso abrir.

Antes que vengan, tirana,
Abre al amor la ventana.

Y tras días de aflicción
Cuando llegare la muerte
Llenada verás tu suerte
Sin la más dulce ilusión :

Ama, pues, antes que pase
Con el tiempo tu hermosura ;
Que no hay noble criatura
Si en amar no se complace.

Despierta, hermosa tirana,
Que te aguardo en la ventana.

Buenos Aires, 1838.

ODA Á LA LIBERTAD

Ved, ya desciende á la oprimida tierra
Los hierros á romper la libertad.

ESPRONCEDA.

I

Sagrada Libertad, que refulgente
Sobre el mundo hoy levantas ya la frente
Ciñendo en torno virginal diadema,
Do en lumbre escrito resplandece el lema
— « *No más esclavitud ó no más vida !* » —
Yo te saludo con ferviente anhelo,
¡ Oh virgen descendida
Del alto solio al miserable suelo !

II

Ya de tus rayos al fulgor tan sólo
Que cunde y brilla desde polo á polo,
Despavoridos los tiranos huyen :
Ya del crimen las aras se destruyen
Al resonar tu nombre por el mundo,
Y mil pueblos, gigantes se levantan
    De letargo profundo,
Que alegres te saludan y te cantan.

III

La humanidad en tenebrosos días
Ha invocado tu nombre ; y tú dormías
De horrendo oprobio bajo el triste manto, —
Cuando al hombre su sed con solo llanto
Le fué dado apagar, — cuando mordía,
Hambriento de ser libre, la cadena
    Que su cuello oprimía,
Siendo aun el alma, cual su vida, ajena.

IV

Dios, dando al hombre la existencia, quiso
Hacer de ti la luz del Paraíso ;
Sol que alegrando la terrestre senda,
Los pueblos todos de su amor la prenda
Vieran en ti, creciendo tan lozana :
Mas ¡ ay ! dispuso de otra suerte el hado
    Cuando la estirpe humana
Sucumbió bajo el yugo del pecado.

V

Pecó el hombre, y maldito por el cielo
Su Edén florido vió trocarse en duelo ;
Y, oh Libertad, entonce te eclipsaste,
Ó, cual Dios, al mortal abandonaste ;
Quien sumido en tinieblas, precipicios
Halló doquiera que llevó su planta,
Y de los altos juicios
La severa lección que nos espanta.

VI

Siglos sin lumbre, cual un soplo inerte,
Pasaron sobre el mundo, — y con la muerte
Se ocultaron ya mil generaciones
Que han besado los duros eslabones
De humillación servil ; y al cielo plugo
Que impotente el mortal, destino infando
Bajo de férreo yugo
Soportase á sus déspotas odiando.

VII

Y en esos siglos de sopor, marchita
Cual planta mustia, retoñar bendita,
Oh Libertad, quisiste ; mas la mano
De la ignorancia, como vil gusano,
Secó tu savia ; y á dormir volvías ;
Tu faz cubriendo funeral sudario, —
Y el hombre nuevos días
Contando de martirio en su calvario.

VIII

Así en la Grecia, en Roma... en las Castillas
Se alzó la Libertad, — hubo Padillas.
Mas, ¿ qué es de un libre el corazón ardiente
De la turba servil contra el torrente ?
Esos héroes insignes combatieron
Por Libertad ; pero morir con gloria
    Tan sólo consiguieron
Legando ejemplos grandes en la historia.

IX

La antigua tierra te negó pues vida...
Que eras flor de otro mundo, — y escondida
De virgen suelo en la región lejana,
Imperabas allí cual soberana :
Y el gran Colón errante por los mares
Al ver cumplido su constante anhelo,
    En los nuevos lugares
Te encontró, Libertad, numen del cielo.

X

Y al viejo mundo conduciendo ufano
El atrevido navegante hispano
Plantas preciosas, ricas pieles y oro,
Tal vez no á su pesar llevó un tesoro
Que era el supremo bien del indio errante,
Un metal más preciado, piel más bella,
    Flor más pura y fragante,
La Libertad, en fin, fulgente estrella.

XI

Á su brillo la Europa de su sueño
Despertóse al instante, y en el ceño
De los tiranos se pintó el espanto ;
Y cual los guardas que el sepulcro santo
Velaban de Jesús, despavoridos
Todos huyeron al alzarse erguida
Á pueblos oprimidos
La Libertad radiosa dando vida.

XII

De la América el hijo, asimilado,
En tanto, al ente vil, se vió privado
De su más caro bien, y perseguido
Cayó en la servidumbre y el olvido.
Así tres siglos de opresión amarga
Arrastró la cadena, pero luego
Tras de noche tan larga
Del templo sacro reanimóse el fuego.

XIII

¡ Ay ! cuando el Inca al Hacedor del mundo
Adoraba en el sol, padre fecundo
De natura, tal vez á ti en la luna,
Como á la maga que meció su cuna,
En mirarte feliz se complacía ;
Que cual la reina de la noche hermosa
Raudal de poesía
Tu luz derrama, Libertad preciosa.

XIV

Otra vez, y mil más, se alce mi canto
Para decirte ¡ salve ! numen santo ;
Lucero precursor del bien seguro
Que brilla en los destinos del futuro.
Tú acabas de surgir y ya potente
Vas destruyendo, semejante al rayo,
      Á esa turba insolente
Que postró al hombre en el servil desmayo.

XV

Si en tu misión, empero, te adormeces
Infante hoy día y vacilante á veces,
Ya se columbra porvenir risueño
En el que nunca para ti habrá sueño.
Tú de la esclava humanidad el faro
Serás, oh Libertad ; y en las victorias
      Que alcance con tu amparo
Podrá ella un día blasonar de glorias.

XVI

Si los delirios de la mente humana
Á veces de la oculta y soberana
Ley de los mundos el misterio hienden ;
Si las almas después que al cielo ascienden
Á este mísero valle tornan puras
Entre materia nueva aprisionadas ; —
      Tan sublimes locuras
Si las viese el mortal verificadas ...

XVII

¡ Oh Libertad ! cuán férvido contento
Probara mi entusiasta pensamiento
Á encontrarte llegando, ya Señora
Del orbe entero ; — que tu cetro adora
Desde hoy, mil himnos á tu ley cantando,
Al ver que surges de una noche obscura,
        Las sombras disipando
Como el astro eternal de la natura.

París, Julio 1841.

BENDICIÓN PATERNAL

Á MI HIJA ANGÉLICA.

Dormido yo sueño contigo, hija mía;
Despierto me gozo pensando en tu bien:
Angélica, mi alma por ti se extasía
Y al cielo le pide que un ángel por guía
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Amarga es la vida; y el solo consuelo
Que en ella se alcanza lo da la virtud.
El roce del mundo marchita cual hielo
Las flores del alma, delicia del cielo,
Que en él nos conquistan la eterna salud.

La vida es un caos; y á Dios en mis preces
Por eso le clamo que vele por ti:
Hoy, hija, en tu planta balsámica creces,
Y plácida al viento del alba te meces
En huerto encantado cual blanco alhelí.

Las dulces promesas que en tiernos dictados
Prodiga á la infancia la voz maternal,
Hoy día te infunden mil sueños dorados ;
Mas ¡ ay ! vendrá el tiempo de ver alterados
Los goces presentes á influjos del mal.

De alegre inocencia se agosta esa palma
Que dió con sus sombras abrigo á la flor,
Si empero se llora perdida la calma,
Las lágrimas, hija, son sangre del alma,
Y alienta, quien llora, virtud y vigor.

No quiero en tu pecho verter de tristeza
Las hieles que el mio temprano bebió :
Tu mente, santuario de paz y pureza
Que ignore por siempre de cuanta aspereza
Mi senda en la vida la suerte cubrió.

De rosas vestida, mi Angélica amada,
¡ Qué encuentres la tuya cual rico verjel !
¡ Qué siempre, en tus días, de Dios la mirada
Convierta esta flébil terrestre morada
En valle risueño con lagos de miel !

¡ Oh ! nunca el destino te brinde amargura !
¡ Virtud te dé el Cielo, talento y candor !
¡ Un ángel preserve con mano segura
De pliegue sombrio tu frente tan pura !
Oh ¡ Angélica amada, mi angélico amor !

Dormido yo sueño contigo, hija mia ;
Despierto me gozo pensando en tu bien :
Angélica, mi alma por ti se extasia
Y al cielo le pide que un ángel por guia
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Lima, 1º de enero 1862.

DON DANIEL CALVO

El señor Calvo es nacido en Sucre donde actualmente reside ejerciendo la profesión de abogado.

EN LA HORA DE DOLOR

I

Yo soy de aquellos seres que pasan sin ser vistos,
Envueltos entre sombras, hoja que lleva el viento,
Pájaro que preludia fatídico lamento,
Errante peregrino que gime sin cesar.
Yo soy como la nave que cruza un mar inmenso,
Perdida en el espacio, sin rumbo, sin estrella ;
Y así como la nave apenas una huella
Tras de mis pasos deja mi vida de pesar.

¡ Soy hombre !.. Las pasiones devoran despiadadas
Mi seno do se encienden volcánicos ardores ;
Soy un ser de miserias, de pena, de dolores,
Sin nada más que un puro, sensible corazón.
Doquier que miro el llanto mis ojos también lloran :
Lo grande me conmueve, lo bello me extasía :
Á todo lo que es noble responde el alma mía
Y todo lo que es santo le arranca adoración.

II

Es Viernes Santo. El ara desierta y solitaria
Ofrécese á la vista con gravedad severa :
Del templo en el espacio se escucha lastimera
La queja que alza al cielo la abandonada Sión.
¡ Ay ! dice que sus hijos perecen á millares,
Que están sus campos secos, sus templos demolidos,
Sus sacerdotes tristes, que es suelo de gemidos,
Que todo allí es tremenda, fatal desolación.

Es Viernes Santo. Alumbran los fúnebres blandones
El tétrico santuario con claridad sombría :
La música resuena fingiendo la agonía,
Las últimas congojas del Hijo del Señor.
Doliente como el grito del hombre que se abisma
Triste como las luces que alumbran una tumba,
Terrible como el vuelo del ábrego que zumba,
¡ Llega por fin la ***hora postrera del dolor !***

Las naves majestuosas del templo se obscurecen
Y rásgase en pedazos el velo del santuario :
Solo el acento se oye pausado y solitario
Del grave sacerdote que dice una oración.
¿Quién tiene, ay Dios ! entonces tranquilo el pensamiento
¡ Por qué frente no pasan mil nubes de tristura !
¡ Ay ! ¿ quién no bebe entonces del cáliz de amargura
Una gota de acíbar que baja al corazón ?

III

Perdido yo del mundo en el camino
Á ti vuelvo, Señor, el alma mía ;
Á ti vuelve un sediento peregrino
Á beber en la fuente que solía.

Tú, la más pura adoración, consuelo
Del ser que pasa en rápida carrera
Por los desiertos páramos del suelo
Para elevarse á la sublime esfera :

Tú, cuyo nombre el párvulo inocente
Antes que otro á pronunciar alcanza ;
Luz que brilla en la noche de la mente ;
Bella y postrer visión de la esperanza:

Tú, Señor Dios, que amante en sacrificio
Te ofreces por el hombre que es tu hechura ;
Padre de la virtud, censor del vicio,
Oye la voz de humilde criatura.

Te invoco en el momento en que bajaste
Á habitar el asilo de la muerte ;
Cuando cadáver yerto te encontraste,
¡ Tú, el Hombre-Dios, omnipotente y fuerte !

Da á la campiña mies, jugo á las flores,
Pan á los niños que por hambre lloran ;
Da á nuestro cielo vívidos colores,
Gozo á los seres que el pesar devoran.

Concede al padre anciano en sus fatigas
El reposo, ¡ Señor ! No más sombrío
¡ Ay ! le dejes gemir, no le maldigas,
Pues que también te ruego por el mío.

En las madres ¡ oh Dios ! el sentimiento
Conserva de bondad y de ternura ;
En sus rostros, Señor, brille el contento
Y sus ojos nos miren con dulzura.

Mis labios se estremecen, Dios inmenso,
Al pronunciar un nombre que yo adoro ;
Tú sabes que tan sólo en *ella* pienso,
Que ella es mi ensueño, mi placer, mi lloro.

Para *ella* la ventura y la pureza,
Los dulces sueños, las alegres horas ;
¡ Ay ! no obscurezcan nubes de tristeza
El fúlgido esplendor de sus auroras.

En la hora de dolor arrodillado
De esta iglesia en el duro pavimento,
Yo te ruego también por el cansado
Peregrino que baja sin aliento.

Por el indio infeliz que no reposa,
Por el negro que sufre la amargura
De larga esclavitud, y por la hermosa
Virgen que pisa nuestra tierra impura.

Por el que surca los revueltos mares
Con terror contemplando la tormenta ;
Por el pobre cargado de pesares,
Por el que sus postreras horas cuenta.

También ruego, Señor, por los que mueren
Lejos del techo do pasó su infancia ;
Por los que el mundo y sus placeres quieren,
Por los que tienen en el mal constancia.

¡ Inmenso Dios ! En cuanto á mí te pido
La sombra de una palma en mi desierto,
Una voz que responda á mi gemido,
Y para amarte un corazón abierto.

ILUSIÓN

¡ Oh jóvenes, gozad ! La vida es bella
En vuestra edad de encanto ;
La luz de Dios á vuestro ser destella
Un rayo virginal, fecundo, santo.

¡ Oh jóvenes, gozad ! Es la mañana...
Y obscurecerse puede el claro día ;
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente plácida sonría.

¿ No veis cómo se ostenta el horizonte
Teñido de oro y rosa ?
¿ No veis el valle, la llanura, el monte
Revestidos de gala esplendorosa ?

Para vosotros riza el arroyuelo
Sus aguas cristalinas y sonoras,
Alza el cóndor su vuelo,
Y se suceden fúlgidas auroras.

Bebed la inspiración y la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.

Vuestro es el mundo, sí ; tended las alas
Por el espacio inmenso
Y penetrad en las etéreas salas
Que á los ojos oculta un velo denso.

Soñad en la amistad, pura y serena
Como rosada nube ;
Invocad al amor, áurea cadena
Que une al pobre mortal con el querube.

En vuestras nobles sienes palpitantes,
Ardan chispas de gloria ;
¡ Oh jóvenes ! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia.

Hasta que caiga la falace venda,
Mientras palpite el corazón ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.

Mañana... ¡ será tarde ! El sentimiento
Vuelve á un rincón del alma fatigada,
Y el agrio descontento
Pone en los labios copa envenenada.

Aunque mañana el sol alumbre claro
La misma bella escena,
Gemirá el corazón en desamparo,
Viendo el mundo al través de negra pena.

Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un genio aciago
Viene después á no dejar ninguna.

DON MANUEL JOSÉ CORTÉS

El nombre del señor Cortés figura honrosamente en la literatura y en la política de Bolivia. También él, como la mayoría de los poetas americanos, ha retemplado su inspiración comiendo el pan del proscrito. Matta, Blest Gana, Lillo y Torres en Chile; Bustamante y Ramallo en Bolivia; Pardo, Larriva, Marquez y Palma en el Perú, se han visto perseguidos y desterrados.

El señor Cortés ha sido hace poco tiempo Ministro de Estado y cuenta cuarenta y tres años.

EL VIERNES SANTO.

Del sol el rayo opaco y moribundo
En el gótico templo á expirar vá ;
Es tierno pensamiento que alza el mundo
    Al trono de Jehová.

El sonido del órgano retumba,
Triste como un lamento funeral,
Lúgubre como el eco de la tumba
    En el día final.

Del Profeta la voz austera y grave
La soledad lamenta de Sión,
Y afecto melancólico y suave
    Penetra el corazón.

Con trémulo fulgor el blanco cirio
Alumbra el ara santa en el altar ;
De la pasión de Cristo y su martirio
    Escúchase el cantar.

Se renueva del Gólgota la escena,
El suplicio sangriento de la cruz,
Negro recuerdo de la amarga pena
Que padeció Jesús.

Vedle subir el áspero repecho
Con mal seguro y vacilante pie,
Cárdeno el rostro, fatigado el pecho,
Seco el labio de sed.

Vedle clavado en oprobioso leño
Apurando la copa del dolor ;
Ved de irritada plebe el torvo ceño ;
Escuchad su clamor.

¡ Muere Jesús !... Está ya consumado
El sacrificio del divino amor,
Y el humano linaje se ha salvado
Del yugo del error.

Tras el Cadáver va la madre en duelo...
No queda más que solitaria cruz,
Don que á la tierra concediera el cielo,
Santo emblema de luz.

Ciñen sus brazos hoy la tierra entera ;
Es la augusta señal de redención,
Es para las naciones la bandera
De civilización.

Tú á los hombres, Jesús, has predicado
La moral, el derecho, la igualdad ;
En la cruz con tu sangre tú has sellado
La santa libertad.

¡ Libertad ! Los tiranos te han servido
Como á Jesús el cáliz de la hiel ;
Á tu divino rostro han escupido
Como al Dios de Israel.

Te dán como á Jesús muerte afrentosa
Los verdugos, ¡ divina Libertad !
Pero como él revives en la losa
Llena de majestad.

De subido valor eres la prenda
Que Dios de su bondad al hombre dió ;
Hízote de su vida Dios la ofrenda : —
Porque vivas murió.

NO TE OLVIDO

Jany, ¡ mujer adorada !
Por mí en este malhadada
    Te he perdido.
Pasa en solitaria ausencia
Triste, amarga mi existencia...
    Y un gemido
Por ti exhala en suelo ajeno
Mi pecho de angustia lleno...
    ¡ No te olvido !

Brilla en la serena tarde
La luz pura de una estrella :
    Complacido
La contemplo mientras arde ;
Porque tu mirada bella
    He creído
Hallar en su rayo hermoso,
Y te he dicho cariñoso
    ¡ No te olvido !

De tu voz el tierno acento,
Tu mirar, tu suave aliento,
El latido
De tu corazón amante,
Aquel venturoso instante
Que ha corrido
Llevando tras sí mi gloria,
Todo vive en mi memoria...
¡ No te olvido !

Jany, ¿ y tu pecho suspira
Por larga separación
Oprimido ?
¿ Sabes que al dolor expira
De tu amante el corazón
Ya rendido ?
Mira que mi pasión crece
Y que me digas merece
¡ No te olvido !

Á UN TACAÑO

Yo conozco un tacaño... tan canalla
Que el aire escatimara muy contento:
No piensa por guardar su pensamiento,
Ó por guardar su voz si piensa calla.

Contra la ciencia misma de Dios falla,
Y en los astros del rico firmamento
Y en las olas del mar que impele el viento,
Ostentación y lujo inútil halla.

El menguado que todo lo cercena
Y pasa días tristes, infelices,
Sufriendo los tormentos del infierno,
¿ Cómo á ser mutiladas no condena
Sus narices que son más que narices
Deforme *yuca* ó retorcido cuerno ?

Á CELMIRA

Separado de ti, bella Celmira,
No miro ya tu angelical semblante ;
Sin patria, sin hogar, proscripto, errante
Arrastro mi existencia en el pesar.
¡ Ah ! ¿ dónde están las horas apacibles
Que sobre mí pasaron cual momentos,
Cuando mi corazón á tus acentos
Solía de deleite palpitar ?

De mi hijo tierno el inocente halago,
Sus gracias infantiles, su ternura ;
Ya todo lo he perdido y la amargura
Queda siempre clavada al corazón.
El nombre de su padre inútilmente
Pronunciará llorando, ¡ infeliz niño !
Sin que á su voz responda mi cariño,
Sin que su pecho sienta mi emoción.

Vivir á vuestro lado fué mi anhelo:
Mi esperanza morir en vuestros brazos
Sin que la muerte desatar los lazos
Consiguiera del puro y tierno amor.
Al recio golpe de mi suerte airada
Se rompió mi esperanza y se deshizo,
Como caen las hojas que el granizo
Furibundo destroza en su verdor.

Al deciros *adiós* hay en el alma
Un sentimiento triste de desmayo,
Como es triste del sol el postrer rayo
Cuando se ausenta pálido del mar.
Mañana el sol parecerá de nuevo
Gozoso á ver el mundo que ha dejado...
¡ Oh ! si tornar pudiera yo á tu lado
Para verte un instante y expirar !

¿ Á dónde voy ? No sé... miro á lo lejos
Un horizonte opaco, amarillento,
Un cielo obscurecido por el viento
Que polvoroso entre las breñas vá.
En tanto el cielo de la patria mia
Risueño brilla engalanado de oro :
Tal vez se mofa de mi amargo lloro
Ó se complace en mi dolor quizá.

Por la región azul hacia mi patria
El cóndor cruza inquieto y silencioso,
Cual vá mi pensamiento que anheloso
Con raudo vuelo se dirige á ti.

Es horrible no ver sino en la mente
La mujer que idolatro, el hijo amado,
El bosque, la montaña, el río, el prado,
El hogar paternal donde nací.

¡ La Patria ! ¡ ingrata patria ! ¿ qué te pido
Más que un poco de tierra que cobije
Á un mortal infeliz á quien aflige
La suerte airada con impío afán ?
Ardió dentro de mí tu fuego santo :
Servirte con lealtad fuera mi anhelo :
Y tú dejas que salga de tu suelo
Y vaya en otro á mendigar un pan.

A ti la maldición, ¡ infame patria !
Sé la befa del mundo... ningún hombre
Diga nunca, jamás tu odioso nombre
Sino cual nombre vil de la maldad.
¡ Pero no ! ¡ Sé feliz ! Está en tu seno
La mujer cuya imagen en mi alma
Es cual la esbelta y solitaria palma,
Que se ostenta en inmensa soledad.

¡ Sé por siempre feliz, Celmira mía !
Yo mi dolor engañaré mirando
El témpano de hielo que rodando
En el torrente se hunde con fragor.
¡ Engañar mi dolor ! ¡ Nunca podría !
Quiero aumentarlo más... mi pensamiento
Buscará nuevas causas de tormento,
Nuevos motivos de exaltar mi amor.

¡ En un tiempo recuerdos hechiceros
De ilusiones, de paz y de ventura !
Ora memorias tristes de amargura,
Tormentos del infierno, ¡ á mi llegad !
¡ Venid ! ¡ clavadme la sangrienta garra !
¡ Yo no quiero consuelos ni esperanza !..
Satisfaga el destino su venganza...
¡ Esta existencia de dolor llevad !

Cuando la patria nos arroja airada,
Cuando nos cerca soledad profunda,
Cuando el dolor el corazón inunda
¿ Quién con horror no mira el porvenir ?
Si en angustias el alma sumergida
Arrastramos inútil la existencia,
Es un delirio cruel, una demencia
No burlar á los hados con morir.

Á UN CIPRÉS

¡ Oh ciprés ! nuestra suerte es parecida.
Tú en el aura al nacer diste un quejido:
Yo al ver la luz primera de la vida
Del punzante dolor lancé un gemido.

De la tormenta al horroroso embate
Abrasado del rayo te has sentido ;
Y yo mi corazón siento que late
Por la pasión y el infortunio herido.

Nunca en tu estéril copa se ha mecido
Del céfiro al aliento ni una flor :
Así mi corazón no ha producido
Más que la espina aguda del dolor.

Eres tú más feliz, porque tu suerte
Es morir en el suelo do has nacido ;
Mas yo ¡ infeliz ! tal vez halle la muerte
Lejos del patrio suelo apetecido.

A...

Paso triste la vida
  Porque la suerte
Lejos del bien que adoro
  Me tiene ausente.
Lucho con la desgracia
  Sin esperanza
De hallar el bien que busco
  Con tantas ansias.
De día mil pesares
  Mi pecho agitan
Y de noche redoblan
  Su atroz porfía.

Aun en medio del sueño
  Tu imagen bella
Bañada en triste lloro
  Se me presenta.

Tus lágrimas me corren
  Por las mejillas ;
Mas despierto y conozco
  Que son las mías.
Cual planta que mudada
  Á suelo extraño
Se marchita, así muero
  Sin tu regazo.

AL ILLIMANI

Salve, Illimani majestuoso, inmenso,
Solitario levantas hasta el cielo
Tu frente que corona eterno hielo,
Do en vano vibra el sol su rayo intenso.

La voz del hombre nunca ha resonado
De tus profundos huecos en el seno :
Solo al rugir del viento y al del trueno
El eco de tu mole ha contestado.

El águila caudal nunca ha pasado
Los muros diamantinos de tu hielo :
Nunca la leve sombra de su vuelo
Tus fúlgidos cristales ha cruzado.

Unido con los cielos, en la tierra
Inmenso bien derrama tu presencia ;
En tu torno difundes la existencia
Cuyo germen fecundo en ti se encierra.

Miro á tu planta selvas silenciosas
Do el pino, el cedro y el limón se mecen
Y en donde al lado de la piña crecen
Pálida aroma, purpurinas rosas.

Las flores su fragancia deliciosa
En honra tuya exhalan, y un presente
De gratitud y amor puro, inocente,
Te ofrecen en el aura vagarosa.

De tu cima descuélgase el torrente
Que al saltar se deshace en leve espuma;
Y aparece al través de blanca bruma
Un iris nacarado y refulgente.

El agua que desciende estrepitosa,
Domado su furor, en manso giro
Corre pura, cual es puro el suspiro
Del pecho de una virgen candorosa.

Burlas el aquilón y á las tormentas
Que en ti se estrellan con furor insano:
Al golpe mismo de la fuerte mano
Del tiempo airado, inmoble te presentas.

El luminar del dia á ti primero
Humildemente rinde su tributo;
Y cuando al mundo cubre opaco luto
Aun brilla en ti su rayo postrimero.

En la noche serena tu alta cumbre
Baña apacible con su luz brillante
La luna, que embellece su semblante
Al reflejar en ti en clara lumbre...

Ora corona tu elevada cresta
La nube electrizada que se inflama
Al resplandor del rayo, cuya llama
Muestra tu mole colosal, enhiesta.

¿ Los rayos que serpean por tu frente
Son para ti cual son los pensamientos
De dolor y amargura, que sangrientos
Y horribles atraviesan por mi mente ?

¿ Ó son cual la guirnalda que las sienes
Ciñe de los mortales venturosos
Que en el bullicio del festín gozosos
Encontrar juzgan, sazonados bienes ?

¡ Lo ignoro ! Pero siento que el delirio
De la pasión el alma ya no agita :
Siento que el corazón ya no palpita
En la voraz hoguera del martirio.

Bajo la fresca sombra de una palma
He buscado á tu planta dulce asilo :
Ya mi pecho se aduerme más tranquilo
Gozando de la paz la suave calma.

De Jehová el poder en ti se ostenta ;
En ti la cifra de su nombre miro ;
En ti su majestad sublime admiro
Su eternidad en ti se me presenta.

¡ Cómo ! ¿ cual Dios eterno tú serias ?
¡ No ! que en la tierra todo desparece
Excepto el alma á quien benigno ofrece
Dios en el cielo más dichosos dias.

Cuando ÉL con su soplo te deshaga,
Yo miraré desde el excelso cielo,
En el caos perderse tu albo hielo
Cual blanca vela que la mar se traga.

Á LA PATRIA

¡ Oh patria ! qué conmoción !
¡ Qué dulce estremecimiento !
Al verte de nuevo, patria,
Lleno de placer me siento.

Después de una larga ausencia
Vuelvo á ver tu suelo amado...
Lejos de ti, ¡ cuántas veces
Mi rostro el llanto ha bañado !

Veo el pardo campanario,
Veo el humo de mi aldea,
Veo mil tiernos objetos
En que el alma se recrea.

Allí mis ancianos padres,
Mi esposa, mis hijos caros...
¡ Ah ! con cuánto placer vuelvo
En mis brazos á estrecharos.

Allí el majestuoso monte
En cuya cima elevada,
Á los riesgos de la patria
Sus hijos ciñen la espada.

En sangre enemiga aun tinta
Aquí traigo yo la mia,
Como prenda de constancia,
De amor patrio y osadía.

De allí partí yo anhelando
Por la muerte ó la victoria :
¿ Volviera acaso si esquiva
Me hubiera sido la gloria ?

Á LAS HIJAS DEL PIRAI, LOS DESTERRADOS

¡ Del Pirai hijas bellas y hechiceras !
Un momento la calma
Al corazón volvió : las penas fieras
Se alejaron del alma.

Mas ¡ oh cielos ! De nuevo ya el tormento
En el pecho se anida.
Viene de dura ausencia el sentimiento
Á emponzoñar la vida.

Trájonos á adoraros del destino
La magnética mano
Y ora nos vuelve al aspero camino
Del destierro inhumano.

De la desgracia el viento ha marchitado
De la vida las flores ;
Y en amargo pesar el desterrado
Parte sin sus amores.

Á LA POETISA BOLIVIANA

MARÍA J. MUJÍA

Privó á tus ojos de la lumbre hermosa
Del luminar del dia airado el cielo:
De noche larga triste y tenebrosa
Extendióse en tu vida denso velo.

Pero dentro de ti, claro, sereno
El sol del genio brilla refulgente:
Su luz alumbra de portentos lleno
Un nuevo mundo que creó tu mente.

Marchitas á esa luz vemos las flores
Que tu vida adornaron algún dia:
Á esa luz contemplamos tus dolores,
Tu pena solitaria y tu agonía.

¡ Ah ! no lamentes, no, tu dura suerte :
Homero en lobreguez vivió sumido,
En negra obscuridad hirió la muerte
Al vate que el *Edén* lloró *perdido*.

¿ Qué vieras, ¡ ay ! en este triste mundo
Más que rostros ajados de quebranto,
Disgusto, soledad, dolor profundo
Ó al mentido placer seguir el llanto ?

Cubriendo de crespón la hermosa frente
Las hijas de Jesús huellan el suelo...
¡ Tú más feliz ! El Ser Omnipotente
Puso entre ti y el mundo, opaco velo.

LA AUSENCIA

La sombra majestuosa
Coronada de hielo
Levantándose al cielo
Se dibuja en las nubes de arrebol.
Al lanzarse impetuosa
De la roca escarpada,
En iris la cascada
Torna su bruma que colora el sol.

¿ Qué importa aquesta escena
Magnífica y sublime
Cuando doliente gime
El alma separada de su amor ?
¿ Qué á mí, si me condena
Contrario mi destino,
Á este penar contino,
Á esta prueba incesante de dolor ?

¡ Recuerdo de mi amada !
Calma con tu presencia
De la funesta ausencia
Las penas, el terrible padecer.
Como en la tumba helada
Vé la fé nueva vida,
Así al alma oprimida
Muéstrase la esperanza del placer.

Ven, muéstrate en la pena
Que mi pecho devora,
Cual se muestra la aurora
Disipando la densa obscuridad.
Mi corazón serena,
Ahuyenta la amargura,
Y vuelvan de ventura
Los sueños á poblar mi soledad.

¡ Ven, imagen querida
De mi duelo en las horas !
¡ Vuélveme encantadoras
Las que de dichas tuvo el corazón !
Mientras lenta mi vida
Paso cubierta en luto
Te rendiré el tributo
De una lágrima ardiente de pasión.

DOÑA MARÍA JOSEFA MUJÍA

De un artículo que el señor René Moreno publicó en 1858 en la « *Revista del Pacífico,* » extractamos lo siguiente:

En la capital de Bolivia y en el seno de una familia distinguida existe solitaria una mujer, joven todavía y bella, cuyo talento y desgracias han llamado la atención en aquella República.

La historia de la señora Doña María Josefa Mujía es corta y sencilla. Dotada de clara y precoz inteligencia, hizo en su infancia sorprendentes progresos en su educación y en el estudio de varios idiomas. La muerte de su padre produjo en su alma el más profundo dolor, causándole el continuo llanto la pérdida de la vista á la edad de 14 años.

La familia, que ha tratado de dulcificar en lo posible á la pobre ciega su infortunio, le ha facilitado los medios de continuar sus entretenimientos literarios; y su hermano Augusto era para ella unas veces el escribiente y otras el lector.

Augusto le había hecho formal promesa de no comunicar á nadie nada relativo á su secretaría literaria; pero cierta vez, conmovido con una composición titulada *La Ciega,* la enseñó

á un amigo, y éste consiguió retenerla algunos momentos. El resultado fué que al día siguiente apareció en el *Eco de la Opinión*, no sin sorpresa y disgusto de la familia Mujía.

Estos versos leídos y releídos en todos los círculos de la capital produjeron gran efecto. Y Cortés, Tovar y otros poetas consagraron composiciones á su nueva hermana, la que contestó con dos poesías.

En el certamen que tuvo lugar en Sucre el 6 de Agosto de 1853, concurrió la señora Mujía con un entusiasta soneto á Bolívar.

En 1854 murió su hermano Augusto y la poetisa guardó largo tiempo silencio. Pero en 1857 volvió á pulsar la lira y la última composición de ella que conocemos es la que consagró á la memoria del Dictador Linares.

LA CIEGA

¡ Todo es noche, noche obscura !
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente,
Del astro resplandeciente
Tan sólo siento el calor.
No hay nubes que el cielo dora,
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo ;
Todo cubre un negro velo,
Ni el día tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores,
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza,
Que ofrece naturaleza,
Lo que al mundo adorna y viste ;
Todo es noche, noche triste
De confusión y pavor.
Doquier miro, doquier piso
Nada encuentro y no diviso
Más que lobreguez y horror.

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su abril marchitada,
¿ Qué soy yo sobre la tierra ?
Arca do tristeza encierra
Su más tremendo amargor ;
Y mi corazón enjuto,
Cubierto de negro luto,
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
Y cuando más luciente era
De mi vida el astro hermoso,
En eclipse tenebroso
Por siempre se obscureció.
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
Bellos días y risueños
El porvenir me pintaba,
Y seductor me mostraba

Por un prisma encantador.
  Las ilusiones volaron
Y en mi alma sólo quedaron
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
Á pasar toda su vida
En una horrenda prisión ;
  Tal me veo, de igual suerte,
Sólo espero que la muerte
De mí tendrá compasión.

Agotada mi esperanza
Ya ningún remedio alcanza,
Ni una sombra de delicia
Á mi existencia acaricia ;
Mis goces son el sufrir :
  Y en medio de esta desdicha
Sólo me queda una dicha,
Y es la dicha de morir.

AL SEÑOR D. MANUEL JOSÉ CORTÉS

Privó á mis hojos de la luz del día
Por horrible decreto airado el Cielo,
Y sumió el alma en triste desconsuelo
Quitándole el placer y la alegría.

Y sólo un corazón me ha dado en pago
Tierno, sensible, de pesares lleno,
Y ha derramado pródigo en mi seno
Amargas penas y dolor aciago.

Los días de mi bella primavera
Cubrió de espinas y de secas flores,
Y una existencia envuelta en mil dolores
Es el don que del cielo recibiera.

Cual planta solitaria en seca arena,
Lánguida, sin vigor, sin lozanía,
Paso la vida en cruel, lenta agonía
Sintiendo del vivir la dura pena.

Cual rosa que en pedazos convertida
Es por la furia del granizo crudo ;
Cual débil caña que al chocar sañudo
Del terrible huracán es abatida :

El destino fatal así ha tronchado
De mi esperanza el árbol y ventura,
Y con ceño implacable y mano dura
Las flores de mi edad ha destrozado.

Por fin la suerte impia me condena
Vivir luchando así, con desventuras,
Y mi vida es un sueño de amarguras
Que á el alma tiene de congojas llena.

En medio de mis tormentos
Escucho tiernos acentos
Que han calmado mi aflicción,
¡ Son los ecos de una lira !
Se ensancha, late y suspira
Mi oprimido corazón.

¿ Será un vate de Helicona ?
Es un amigo que entona
Una sublime canción.
Con su grata melodia
Ha sentido la alegría
Mi oprimido corazón.

Ha hechizado mis sentidos
Y hecho cesar mis gemidos
Su armonioso y dulce son.
Ha calmado mi amargura,
Es un remedio que cura
Mi abatido corazón.

Pulsad siempre vuestra lira
Que á el alma placer inspira,
Amigo, sin dilación :
Será el riego y el rocío
Con que sienta fuerza y brío
Mi marchito corazón.

Á UN POETA ANÓNIMO

¿ Quién eres, cantor sublime
Cuya dulce melodía
Ha hechizado el alma mía
Con indecible placer ?
¿ Qué ruiseñor misterioso
Con voz de armonía llena
Á mi solitaria pena
Ha sabido responder ?

Escuchaste mis gemidos
Que á tu oído llevó el viento,
Y mi dolorido acento
Te ha enternecido tal vez ;
Y allá en tu mente inflamada
Cual ángel me pintas pura,
Y has fingido mi hermosura
En mi aliento y en mi tez.

Mas mira, mi triste imagen
En una cándida rosa,
Que aun lozana destrozó
El huracán bramador.
Son puros, sí, mis suspiros
Y puro y blando mi aliento,
Porque mi pecho está exento
Del dardo impuro de amor.

No soy expatriado arcángel
Sino débil criatura,
Condenada á la amargura,
Cuyo destino es sufrir.
Canto y lloro mis pesares
Al son de mi triste lira,
Siento que el alma respira
Así en cantar y en gemir.

De espinas una corona
Puso Dios sobre mi frente
Y me ordenó tiernamente
Á que abrazara la cruz.
Y luego... sobre mis ojos
Puso un negro y denso velo
Y dijo : « Sigue en el suelo,
« Tú, las huellas de Jesús. »

Mas entre la obscura niebla
De esta noche asaz sombría,
Dióme una lumbre que guía
Mi débil é incierto pie.

Dióme de consuelo un faro,
El que á mi mente ilumina
Con celeste luz divina,
Y en este faro, la fé.

Y es verdad que ésta me muestra
Con sus rayos inmortales
Otros mundos celestiales
Que halagan mi corazón ;
Faro augusto y misterioso,
Que á su luz resplandeciente
El hombre en su interior siente
La divina inspiración.

Á BOLÍVAR

Aquí reposa el inclito guerrero:
Bolivia triste y huérfana en el mundo,
Llora á su padre con dolor profundo,
Libertador de un hemisferio entero.

Al resplandor de su invencible acero,
Cayó el león de Iberia moribundo;
Nació la libertad, árbol fecundo,
Al eco de su voz temible y fiero.

De los soberbios Andes el coloso
Yace en la tumba, mas su ilustre nombre,
Grande cual ellos, inmortal, glorioso,
Honra á la historia y enaltece al hombre.
¡ Bolívar ! genio de eternal memoria,
Nombre que dice : Libertad y gloria !

FRAGMENTO

Yo no puedo cantar ni los placeres,
La gloria, ni el amor, ni la belleza,
Que ardientes sentimientos y grandeza
De ideas, piden, los excelsos seres.

De esta mansión de luto y de quebranto,
Noche obscura sin luna y sin estrellas,
No pueden, no, salir creaciones bellas,
Ni brillar de la lira el fuego santo.

Cuando la inspiración mi mente embriaga,
El llanto acerbo que mi pena brota
Sobre mi lira cae gota á gota
Y en ella luego el entusiasmo apaga.

¡ Ay ! un día de sol, de vida quiero !
Y este caudal inmenso de mi alma
Romperá impetuoso el nudo y calma
Que hoy le oprime y sujeta en su venero.

Lumbre dad á mis ojos, Dios clemente,
No más que una mañana en primavera;
Á mi madre, una flor, una pradera
Veré : la luz no basta de la mente.

Y cantaré tu grandeza,
Tu poder y tu bondad ;
Conservaré mi pureza
Con religiosa piedad ;
Y cuidaré á mis hermanos,
Y en la mañana y la tarde
Rezaré. De los mundanos
Placeres no haré alarde,
Y viviré entre las flores,
Y al alba despertaré,
Y á los pájaros cantores
Con mi lira seguiré.
¡ Cuán blanca estará la luna,
Cuál contaré con sonrisa
Las estrellas una á una
Y me halagará la brisa :
Cuánta será mi ventura
Entonces y mi placer
Al contemplar la natura
Y el fin de mi pena ver !

FRAGMENTO

Miré mi porvenir bello, halagüeño,
Grata ilusión deshecha en un instante,
Cual débil lumbre de meteoro errante,
Cual sombra vana de engañoso sueño.

. . . .

Si no halagan mi vista en claro día
Del astro luminar los resplandores,
Encuentra el alma mía en sus dolores
Consuelo en la amistad y en la poesía.

Si tú sufres también, si la amargura
Vertió en tu corazón su hiel y luto,
No llores, no, que aqueste es el tributo
Que exige del mortal la suerte dura.

Canta, que el genio divinal te inspira,
Y es dulce bien que te concede el cielo :
Alivia tu pesar y desconsuelo
Con los acentos tiernos de tu lira.

EL POETA APURADO

Puesta la mano en la frente,
Pensativo y silencioso
Se paseaba presuroso
El poeta don Clemente.

Luego habló á solas consigo
Entre sonrisa y despecho,
Dando un desahogo á su pecho
Como hablando con su amigo.

« ¡ Maldita la moda de hoy !
Dijo tirando un papel,
¿ Habrá trance más cruel
Como el apuro en que estoy ?

» Veintidós álbumes ya son
Los que están en mi poder
Y debo en ellos poner
Alguna composición.

» Ahora se oye á dama toda,
(Y esto es uso bien moderno)
Pedir un verso muy tierno
Ó una frenética oda ;

» Un verso dice Martina
Para mi álbum, don Clemente,
Creyendo que elogio ardiente
Su fealdad peregrina.

» Aplaudir tengo en Teresa
Las virtudes que no tiene,
También de la tonta Irene
Pintar gracias y belleza.

» ¿ Y cómo decir á Inés,
Con afectuosa ternura,
Que es de un alma bella y pura
Si todo al contrario es ?

» Tengo de llamar á Rosa,
Siendo de avanzada edad,
Joven de rara beldad,
Gentil, lozana y hermosa.

» Debo hacerme enamorado
De Camila y de sus sales
Cuándo todos sus modales
Me causan odio y enfado.

» ¿ Cómo elogiar la amistad
De Ana y su buen corazón,
Siendo perfidia y traición
Y abrigo de la maldad?

» ¡ Ponerme en tal compromiso !
Yo tenerlas que ofrecer
Qué á súplicas de mujer
Siempre ceder sea preciso !

» ¡ Eh bien ! vamos á escribir
Mentiras como poeta,
Y todo el que á tal se meta
Siempre tiene que mentir. »

Hablando así se sentó
Á su bufete, Clemente ;
Largos versos cortesmente
En los álbumes despachó.

Á LINARES

MUERTO EN EL OSTRACISMO

La muerte arrebató con mano cruda
Al héroe que á Bolivia diera gloria :
Cayó el coloso; mas su ilustre nombre
Que con ternura queda en la memoria
Con voz eterna lo honrará la historia.

Al genio de Setiembre, al fuerte atleta,
Con la virtud de un Job y faz serena,
En medio del dolor y el sufrimiento
Vémosle sucumbir en patria ajena,
Cual al gran Napoleón en Santa Elena.

Yace abatida la columna firme
Do de la Libertad la estatua santa

Posó gloriosa con altiva frente ;
Hoy Bolivia le llora en pena tanta
Y sus hechos la fama alegre canta.

Cual héroe de los tiempos de la Esparta
Infatigable con su amor y celo,
Á su patria querida le consagra
Siempre constante y fiel con dulce anhelo
Hasta el postrer suspiro en otro suelo.

En brazos de la fé consoladora,
Víctima y mártir, noble y generosa,
Hasta las heces consumió del cáliz,
Y esa alma grande, humilde y fervorosa,
Al seno de su Dios voló dichosa.

¡ Hombre de hierro, genio incomparable !
Mientras tú duermes, vive tu memoria,
La causa santa de Setiembre vive !
No morirá jamás que ella da gloria
Así como tu nombre á nuestra historia.

1861.

Á LA SEÑORITA

DOÑA CAROLINA FREYRE DE JAIMES

De tu lira dulce y fina
    Carolina,
Los acentos escuché
Y su grata melodía
    Su armonía
Con entusiasmo admiré.

Tú, los ecos dolorosos
    Y quejosos
De la mía al escuchar,
Pretendes con tu dulzura,
    La amargura
De mi corazón calmar.

Di ¿ cómo sabes que el cielo
Denso velo
Sobre mis ojos corrió,
Y que el adverso destino
El camino
Del dolor me señaló ?

Mi acento te ha conmovido,
Mi gemido
Te hizo tierna suspirar,
Y este suspiro, afectuosa
Bondadosa,
Te dignas á mí elevar.

Le he colocado en mi pecho
Y allí he hecho
Un altar á la amistad
Consagrado á ti, amiga,
Pues nos liga
Simpática voluntad.

Veo en tu lira divina,
Carolina
Que sus cuerdas de oro son,
Y contemplo que esa mente
Es la fuente
De la dulce inspiración.

De mi lira el triste acento
Ni un momento
No envidies, amiga, no,
Es su lúgubre armonía
Agonía
Porque el dolor la templó.

Carolina, coronado
Tu dorado
Laúd de rosas está ;
No envidies mis pobres flores
Á rigores
Del pesar marchitas ya.

Una guirnalda divina,
Carolina
La fama ciñe á tu sien :
Tu ilustre nombre, á la historia
Dará gloria
Como á tu patria también.

DON MARIANO RAMALLO

El señor Ramallo nació en Oruro el 24 de Setiembre de 1817. Hizo en Sucre su educación literaria, llegando á desempeñar varias Cátedras y el rectorado del *Colegio Bolívar*. Una elegía que escribió á la muerte del General Ballivián le valió ser desterrado al Perú por el General Belzu, Presidente entonces de Bolivia. Después de Bustamante y Cortés, Ramallo es el más popular de los poetas de aquella República. Actualmente el señor Ramallo ejerce su profesión de abogado.

AL POETA BOLIVIANO M. J. CORTÉS

Naciste, amigo, al mundo, y tu destino
Triste también ha sido como el mio,
Presa de los pesares, y de impio
    Y punzante dolor:
Ambos hemos nacido con el sino
De encontrar en la copa de la vida,
En vez de la dulzura apetecida,
    Un acerbo amargor.

¡ Tal es la humanidad ! El hombre apenas
Vé la luz de la vida, cuando el llanto
Anubla su pupila, y el quebranto
    Vela en su cuna ya :
Creciendo entre peligros y entre penas
Y buscando con ansia la ventura,
Los pesares tan sólo y la amargura
    Encuentra donde va.

En sus primeros encantados días,
De su madre en los brazos, las caricias
Dulcísimas gozando ; las delicias
Cuando apenas tocó,
Clava la cruda muerte sus impías
Garras, en esa madre dulce y tierna,
Y aquel sueño de dicha en noche eterna
Para siempre trocó.

¡ Tal es la humanidad ! Corriendo el hombre
En busca del placer años tras años
Tan sólo de ilusión y desengaños
Halla la realidad :
Fantasma vano con un vano nombre
Es la felicidad que busca ansioso ;
Que en el mar de la vida borrascoso
No existe ella en verdad.

¿ Y para qué vivir, dices doliente,
Si en la virtud lo mismo que en el vicio
Ha de encontrar el hombre un precipicio
Insondable á su pie ?
Triste es pensarlo, sí ; pero la mente
En el mar de la duda en que camina,
Tiene un faro de luz que la ilumina :
Y este faro es la fé.

Único norte que sus pasos guía :
Lámpara de consuelo que colora
Con misteriosa luz su postrer hora,
Y sus horas de afán ;

Luz que el Verbo arrojó con mano pia,
Como signo de paz y de bonanza,
Para animar con ella la esperanza
De la prole de Adán.

Ella endulzó las penas dolorosas
Del Tasso prisionero y desdichado ;
Del mísero Cervantes olvidado
El genio hizo brillar ;
Y en las horribles horas borrascosas
Sólo calmó la angustia y el martirio,
Del terrible poeta del delirio ;
De Byrón inmortal.

Y tú que has recibido, dulce amigo,
Del talento la chispa vividora,
Ese campo de fuego que colora
Tu despejada sien ;
¿ Acaso, ¡ oh Dios ! creyeras al abrigo
Poner del rayo la cabeza erguida ?
¡ Los dolientes pesares de la vida
Debes sufrir también !

¡ Oh poeta ! levanta esa cabeza,
Y que tu noble canto llegue al cielo ;
Un canto de armonía y de consuelo,
Y de esperanza, sí :
Canta, mientras el vulgo á la pereza
Y á los gustos fugaces se abandona ;
El porvenir te guarda una corona ;
¡ La gloria es para ti !

EN UN ÁLBUM

¿ Sabes por qué se me antoja,
Candelaria,
De tu álbum la *postrer* hoja,
Para dejar solitaria
Mi rima en ella vivir ?
Para que fijes en ella
Tu mirada,
La postrera, y así ¡ oh bella !
Pueda más tiempo grabada
En tu memoria existir :

II

Así un final armonioso,
Vagaroso
Queda en la mente un momento
Aunque al viento

Ya sus notas no se den ;
Y tal quiero en tu recuerdo
  — Si le pierdo —
Que mi amistad verdadera,
  La postrera
Sea en borrarse también.

Á ELENA

Tu amor, querida mía, solo llena
Mi amante corazón á ti rendido:
   Tú, bella, dulce Elena,
   Su ídolo eres querido.
Si estoy despierto, estás en mi memoria,
   Reinas sola en mi sueño:
   Mi porvenir, mi gloria
En adorarte están, amado dueño.
   Veo en ti, mi querida,
La creación entera refundida.
   Sola tú estás presente
Como mi propio ser en mis acciones,
   Y todas mis pasiones
Se han concentrado á amarte solamente.

En la luz de tus ojos sólo vive
Mi tierno corazón. De ellos recibe,
Si me miran airados, el quebranto,
Y si un instante tiernos, dulce calma
Y delicioso encanto.
Tu vivir es mi vida,
Tu voz la única voz, la voz querida
Que un eco encuentra en mi alma.
Es más que amor, mi bien, el que enajena
Mi pobre corazón sin esperanza.
Y á decir cuanto té amo
Ni voz, ni lengua alcanza.

Y de tanta ternura
Que se aumenta creciendo con los años
Que agotar no han podido desengaños
Ni acerbar la amargura
¿ Qué recompensa espero, miserable?
¿ Tengo acaso siquiera
Para dulce consuelo la inefable
Dicha de ser amado ?
¡ Ay ! mi bien... si tuviera
Una luz de esperanza ! ¡ Desdichado !
Imposible ¡ ay de mi ! vivir la siento
Y brillando tan sólo un breve instante
Para luego caer agonizante
En el mismo momento,
Cual llama vacilante
De lámpara que agota su alimento.

Á....

¿ Por qué exigir de ti dulce ternura ?
¿ Por qué hacerte infeliz ? ¡ Ah ! prenda mía,
Mi pasión compadece y mi locura.
¿ Qué te puedo ofrecer ? en mi agonía
Brillar vi la esperanza, y la ventura
En ilusión fugaz mostrarse un día
Para desparecer en el momento
Dejando soledad, tedio y tormento.

¡ Acabó la ilusión ! ¡ Murió el encanto !
No llegará ya á mí tu voz sonora
Á cuya vibración brotaba el llanto
Del corazón amante que te adora.
¡ Adiós, mi bien ! ¡ adiós ! Que del quebranto
No llegue á ti la fiebre secadora
Y que siempre feliz, amada mía,
No pierdas la esperanza un solo día.

CANTILENA

¿ No habrá esperanza, bien mio ?
¿ Tu desvío
Desechará mi pasión ?
¿ No endulzará tu ternura
La amargura
En que muere el corazón ?

¿ No te veré yo, querida,
Condolida
De mi constante penar
Dejando el ceño tirano,
Con tu mano
Mis lágrimas enjugar?

¿ Con esa boca de rosa
   Amorosa
No me dirás, dulce bien,
Que mi tormento ha cesado
   Y has trocado
En compasión el desdén ?

¿ En esa cara de cielo
   Sin el velo
Del desdeñoso rigor
Brillar no veré hechiceros
   Sus luceros
Derramando luz y amor ?

¡ Oh ! si alumbrara la luna
   Mi fortuna
Con su mágico fulgor !
¡ Si confundieran las brisas
   Tus sonrisas
Con mis suspiros de amor !

¡ Ay ! si en tus brazos me viera,
   Si tuviera,
Mi delirio en ellos fin !
¡Si me embriagara sediento
   Con tu aliento
En tus labios de carmín !

¡ Dulces sueños seductores,
    Si las flores
Fuerais de la realidad !
Sed del alma el alimento
    Y un momento
Haced mi felicidad.

Escucha mi cantilena,
    Mi morena :
Presta oído á mi clamor
Y permite que tu amante
    Delirante
Muera á tus plantas de amor.

TRADUCCIÓN DE BYRÓN

Se agotaron placeres que duran un instante,
Despareció el hechizo ; la fiebre delirante
Acabó de la vida ; rompióse el talismán :
¡ Insensatos ! reímos cuando debiera el llanto
Del dolor inundarnos. Nuestro mentido encanto
Es tan sólo delirio, delirio nuestro afán.

Á cada instante el alma recuerda un sentimiento,
Cada intervalo viene á ofrecerle un tormento
Á que naturaleza al hombre condenó.
¿Y el sabio sentir puede dejar tantos quebrantos
Cuando su vida ha sido la muerte de los santos,
Martirio prolongado de angustia y de dolor ?

EL 25 DE MAYO EN SUCRE

Aquí el grito se dió de Independencia,
Grito que de los Andes la alta sierra
Atravesó veloz y encendió en guerra
Los pueblos de la ibera dependencia.
El español feroz en su demencia
Víctimas mil en las mazmorras cierra,
Y á torrentes derrama en esta tierra
Sangre ilustre que á un mundo dió existencia.
Esta sangre preciosa derramada
¿ Infecunda será ? ¿ Discordia impía
Tendrá siempre la patria desolada ?
No ¡ hermanos ! Escuchad en este día
De esas tumbas la voz que os dice airada :
¡ Combatid, bolivianos, la anarquía !

PARA LA TUMBA DE MI HIJO

No hagáis ruido en su tumba silenciosa :
Dejad que duerma el niño
Y que llore su madre dolorosa.

ESTANCIAS

(TRADUCCIÓN DE LAMARTINE)

I

En mi interior dije un día
¿ Qué haré de la vida yo ?
¿ Imitaré de los hombres
La mortal, loca ilusión,
Pasando como el cordero
Por dó su madre pasó ?
El uno en los mares busca
Los tesoros de Memnón
Y le sepultan las olas
Con los votos que formó.
El otro muere embriagado
Del eco de vano son
Y perece con la gloria
Que frenético buscó.

Aquél de nuestras pasiones
Formando trama, feroz
Sube al trono que ha fundado
Ayer para bajar hoy.
De una mujer en los ojos
Lee su suerte con ardor
Éste, y sucumbe en los lazos
Que él mismo amante formó.

II

Del hambre en los brazos duerme
Miserable el perezoso :
El labrador industrioso
El suelo fecunda erial.
El sabio medita y lee,
El guerrero hiere y mata,
El mendigo noche ingrata
Pasa en inmundo albañal.

¿ Dó van todos ? Do la hoja
Que arrastra el rígido viento
Del invierno, cuyo aliento
El vital verdor despoja.

Así marchitas se ven
Todas las generaciones,
Y el harapo y los blasones
Pisa el tiempo con desdén.

Contra el tiempo luchan fieras,
Y el tiempo las ha vencido
Como un río que ha lamido
La arena de sus riberas.

Yo devorar le he sentido
Esas sombras fugitivas
Nacer, morir... ¡ Fueron vivas !
¡ Esto es haber existido !

III

¡ Ah ! por mí solo cantar
Debo al Dios que mi alma adora,
Desde la naciente aurora
Hasta el fin del luminar.

Y en la noche silenciosa
En que duerme cuanto es
Y está de alfombra á sus pies
La creación armoniosa.

¿ La tierra me habrá creado ?...
¡ Ah ! ¿ quién es pues el Señor ?
Es aquél que su esplendor
En los cielos ha mostrado.

Es aquél cuya alma inmensa
Ocupa la creación,
Que de un solo paso mide
Todo cuanto alumbra el sol.
Es aquél que de la nada
Á la materia sacó
Y ha fundado el universo
En la vacía extensión.
Es aquél que con su aliento
Luz á los astros prestó,
El que encerró sin riberas
De los mares el furor.
Es aquél que no conoce
Día, mañana, ni hoy ;
El mismo que en todo tiempo
Ha sido, es y será Dios.

IV

Es del mundo el Criador
De omnipotente grandeza
El Dios glorificador
Y de la humana flaqueza
Es el Cristo Salvador.

¡ Ojalá mi lengua diga
Los cien nombres de su gloria
Y que el mortal la bendiga
Y del Señor la memoria
Siempre constante la siga !

Á ensalzarle consagrada
Mi lengua hasta ser helada
Alabará al Dios qúe adoro,
Como esa lámpara de oro
En sus altares colgada.

SONETO

¡ Pobre corazón mío, marchitado
Del doliente penar y la tristura !
¿ Por qué huyes, infeliz, de la ventura
Y buscas los pesares, desdichado ?

Perdiste á la mujer que has adorado
Porque lo quiso así la desventura
Y hoy vuelves, ¡ miserable ! á la amargura
Tristísima de amar sin ser amado.

¿ Por qué, ¡ insensato ! la pasión te lanza
Á zozobrar, sin porvenir, perdido
En ese mar sin playas ni bonanza ?
— Á la mujer, respondes que he querido
Y que hoy amo infeliz sin esperanza
He de adorar hasta el postrer gemido.

EL NARDO

Nardo bello, compañero
De mis penas y tormentos,
¡ Cuántos plácidos momentos
He pasado junto á ti !
El ámbar que se exhalaba
De tu aliento de ambrosía,
Embargando el alma mía
Calmaba mi frenesí.

Tu fragancia deliciosa
Embalsamando el ambiente,
Llegas hacia á mi mente
Dulces sueños de ilusión ;
Y mecida en sus encantos
Me parece que olvidaba
Mi dolor y respiraba
Apenado el corazón.

Vive ¡ oh flor ! vive lozana,
Vive hermosa, vive pura,
Á tu vida mi ventura
Unida está, bella flor :
Que el albor de la mañana
Vea siempre tu sonrisa,
Y al mecerte blanda brisa,
Se embalsame con tu olor.

EN UN ÁLBUM

Una flor ofrecerte yo querría
Lozana con su aroma y hermosura,
Una flor como tú, como tú, pura,
Que ostentase en tu álbum gracia gentil :

Una preciosa flor, amiga mía,
Hija del corazón, que un tiempo ardiente
Me animaba ¡ ay de mí ! dando á mi mente
Amor y vida y fuerza juvenil.

Mas hoy, marchito, sin calor, sin brío,
En vez de tiernas flores peregrinas,
Sólo puedo dar ya duras espinas,
Los frutos del quebranto destructor :

¡ Oh ! nunca, hermosa, nunca llegue el frío
Del desengaño cruel á helar tu alma ;
Que te dé la virtud su dulce calma,
Y un velo tenga para ti el dolor.

Todas corran tus horas hechiceras
Ajenas del pesar y del tormento,
Que presidan la dicha y el contento
Á todos tus instantes, bella Inés.

Y ojalá que benigna aceptar quieras
Del alma dolorida el triste fruto,
Como la ofrenda pura y el tributo
Que pone la amistad hoy á tus pies.

DON MANUEL JOSÉ TOVAR

Nació el 19 de Noviembre de 1831 en la provincia de Inquisivi, departamento de La Paz. En 1853 publicó su poema *La Creación* y en 1855 fué redactor del *Porvenir*. Ejerce la profesión de abogado.

Á LA SEÑORITA MARÍA JOSEFA MUJÍA

¿ Por qué tus ojos velados
Dejó implacable el destino
Y sin compasión previno
Sufrieras tanto dolor ?
¿ Por qué al lucir de tu aurora
Los primeros resplandores,
Se marchitaron tus flores
Y se perdió tu color ?

¿ Por qué, si ángel á este suelo
Bajaste de las alturas,
Destilas las amarguras
De un transido corazón ;
Y dejas pasar cual viento
Destructor de los desiertos
Los armoniosos conciertos
De la tierna inspiración ?

He sentido tus pesares
Á la voz de tu amargura
Y he fingido tu hermosura
Cual del ángel divinal.
Tu tez debe ser rosada,
Debe ser blando tu aliento
Cuando das tu sentimiento
Con esa voz inmortal.

Tú sin duda desde el cielo
Bajaste como una estrella,
La más escogida y bella,
Un mundo para alumbrar.
Puso Dios una corona
De perlas sobre tu frente,
Y te ofreció tiernamente
Un plectro para cantar.

Canta, paloma escondida,
No llores, no, la amargura,
Que si no ves la hermosura
Ni puedes un mundo ver,
Mil mundos resplandecientes
Te ofrece la fantasía...
Allí tienes claro un dia
Y miras un sol nacer.

Tienes un ancho horizonte
Para ti solo extendido,
De noche un mar encendido,
Astros que el hombre no vé ;

Praderas inmensurables
Que tu vista interna halagan,
Perfumes que te embriagan
De las montañas al pie.

Canta, que de tus pesares
El ronco son, es el viento
Que desborda turbulento
Tronchando hierbas y flor ;
Y es rayo que se descuelga
Desde la nublada esfera,
El fuego que reverbera
En tu angustiado interior.

Cuando lloras, es tu llanto
Del cielo lluvia serena,
Tu pecho pradera amena,
Tu corazón manantial ;
Y si alguna vez te mece
Una esperanza divina,
Es la estrella matutina
Que brilla sobre tu mal.

Canta, pájaro del viento,
Arcángel quizá expatriado,
Canta, ser predestinado
Para sufrir y gozar ;
Que acá nosotros apenas
Nos nutrimos de esperanza,
Mientras tu mirada alcanza
Mil mundos á contemplar.

Bien haces tú en ese mundo
Desconocido sereno,
Hacer palpitar tu seno
Á su influjo bienhechor ;
Bien haces que el que admiramos
No es más que una triste tierra,
Mientras en el tuyo se encierra
Un goce de más valor.

Canta, paloma del valle,
Esa inspiración divina,
Canta, que tu voz inclina
El dolor á desechar ;
Que Dios puso una corona
De perlas sobre tu frente,
Y te ofreció tiernamente
Un plectro para cantar.

Á MI MADRE

Ven, mitiga mi angustia,
Ven, calma mi amargura,
Flor escogida y pura,
Celeste aparición.
Ven, que tu blando aliento
Mi frente refrigere
Y á su influjo modere
Su pena el corazón.

Un corazón marchito
Y de ilusión ajeno,
Se nutre del veneno
Que vierte la orfandad ;
Y lánguido fallece
En el pecho en que mora
Y se deshace, y llora...
Ten compasión... ¡ piedad !

Como del sacro incienso
La blanquecina nube
Al trono de Dios sube
Te alejaste de mí ;
Y has dejado mi vida
Expuesta á mil azares
En los ignotos mares
Que abandonaste aquí.

Desde la excelsa cumbre
Do venturosa moras
En mis siniestras horas
Tu acento quise oir ;
Y velados los ojos
Con llanto de amargura
Tu úbica hermosura
Quisieron descubrir...

Mas ¡ ay ! denso misterio
Siempre de mí te oculta
Y mi desgracia insulta
Y agrava mi dolor ;
Y yo constante siempre
Á tu recuerdo amado
Ansioso he consagrado
Ofrendas de mi amor.

¡ Ay ! cuántas veces, madre,
Cual de perdida estrella
Quise buscar tu huella
Para mirar mi fin,

Y cuántas he querido
Morir... y con anhelo
Buscarte en ese cielo,
Errante serafín.

En vano de tu tumba
Sobre la losa helada
Mi frente consternada
Con humildad bajé ;
En vano te he llamado,
Que nada me responde :
¡ Ay ! ¿ qué mundo te esconde ?
¡ Ay ! madre, ¿ te hallaré ?

De lejanas regiones
En el éter perdidas
Con ansias repetidas
Te pretendo evocar.
Ángel de los desiertos,
De la paz blanca aurora,
¡ Mira al hijo que llora
Sin poderte encontrar !

Ven, mitiga su angustia,
Ven, calma su amargura,
Flor escogida y pura,
Celeste aparición,
Ven, que el alma se abate
Sin ese blando aliento,
Y de la paz sediento
Sucumbe el corazón.

EL MENDIGO

Ay, niña, tú que entre risas
Dejas deslizar tus días,
Y descuidada matizas
Las flores antojadizas
De halagüeñas fantasías ;

Tú, cuyos sueños son oro
Y tienes en tu presencia
De delicias un tesoro
Para velar tu inocencia ;

Tú, que te alzas en la aurora
Como la blanca azucena
Que el rayo del sol colora
Y el alba en su cáliz llora
Gota fresca y de ámbar llena ;

Tú que duermes blandamente
Sobre delicadas plumas
Y sin zozobra en tu mente
Ves que tu cuerpo inocente
Cubren blondas como espuma ;

Tú, esmaltada mariposa
Que vuelas de flor en flor,
Robando acá miel sabrosa,
Allá fragancia preciosa,
Y en otra parte color ;

Di, ¿ por qué al ver á un mendigo
La risa á tu labio viene ?
Entre harapos, sin abrigo...
¿ Su cuerpo no es el testigo
Del sufrimiento que tiene ?

¡ Ay ! que él pasa largas horas
Velando de noche y día ;
Fieras, amargas, roedoras
Son sus palabras sonoras
En medio de su agonía.

Tú, no lo sabes, criatura,
Porque entre sedas y flores
Vives en blanda ventura
Sin curar de su amargura
Ni de sus hondos dolores.

Yo bien sé que hay en tu seno
Un tesoro de clemencia,
Que en compasión está lleno ;
Pero del vulgo el veneno
Emponzoñó tu inocencia.

¿ Ves su escuálido semblante,
Pálida su tez, marchita,
Y su paso vacilante
Bajo el peso que incesante
Sobre sus hombros gravita ?

Con voz lánguida y cansada
Por amor de Dios implora
Y su pupila gastada
Deja caer desmayada
Una gota abrasadora.

¡ Ay ! si en su triste orfandad
Llegase á esperar abrigo,
Si le diese con piedad
El pan de la caridad
La mano de algún amigo !..

Mas es solo, sin consuelo,
Es su alimento la pena,
Es ya su costumbre el duelo,
Es su lecho el duro suelo
Do la suerte le condena...

¿ Y ríes, niña, á sus males ?
Es cierto, tú no sabías
Cuánto son de criminales
Esas sonrisas brutales
Que en los otros advertías.

Por eso sin el desprecio
Que en el semblante se pinta
De ese torpe vulgo necio,
De tu caridad por precio
Diste una risa distinta.

Sí, compadece al anciano
Y á la mujer desvalida,
Tiéndeles siempre tu mano,
Porque un poder sobrehumano
Á hacer el bien nos convida.

Tal vez ¡ ay! mientras gozamos
De los placeres del mundo,
La maldición arrastramos
De aquéllos que abandonamos
De su mal en lo profundo.

¡ Ay ! quizá de sus clamores
La voz sorda nos consuma
Y nuestra vida de flores
Al fuego de los dolores
Se deshaga cual la espuma.

¡ Oh ! es triste ver muriendo
Á un mendigo desgraciado,
Y al mismo tiempo riendo
Ver, en abandono horrendo,
Á un vulgo desenfrenado.

CANTILENA

Vuelve á mi tus lindos ojos,
Vuélvelos á quien te adora,
¡ Oh ! no me esquives, señora,
Este encanto celestial.
Son tus ojos para el alma
El bien más grato que alcanza,
La prenda de la esperanza,
De consuelo un manantial.

Ven, acércate á mi seno
Niña adorada y hermosa,
Tu cabeza, ven, reposa
En mi ardiente corazón..
Inclina, paloma mía,
Sobre mi seno tu cuello
Y al estrecharte yo el sello
Pondré en él de mi pasión.

Para llevarla á mi labio
Extiende la blanca mano,
Que es mi encanto soberano
Besártela con ardor.
Compláceme, vida mía,
Dame los amados brazos,
Que ellos han de ser los lazos
De nuestro inocente amor.

Ven, á tu seno yo el mío
Quiero estrechar palpitante,
Y gozar de tu semblante
La dulzura sin igual.
Quiero beber en tus labios
El perfume de los cielos
Y embriagarme de consuelos
Con tu aliento virginal.

Me será grato, alma mía,
Pasar contigo la vida
De mil flores retejida
Sin temer la tempestad
Y feliz siempre á tu lado,
Blanca flor de mis amores,
Mis placeres, mis dolores
Ofrecer á tu beldad.

LA VARSOVIANA

¿ Qué inspiración de los cielos
Animó la fantasía
Al dar en esa armonía
Las quejas del corazón?
¿ Qué ángel vino á reclinarse
Contra tu seno un momento
Arrancando ese lamento
Que demanda compasión ?

¿ Por qué en sensible abandono
Tu música languidece,
Y así preludiar parece
Un acento de dolor ?
¿ Por qué gimes ? ¿ qué te aqueja ?
¿ Qué conmueve tu ternura ?
¿ Lloras tu propia amargura ?
¿ Sientes algún torcedor ?

¿ Ó es quizá que extensos mares
Venciendo tu fantasía
Lleva tu dulce armonía
Á esa Varsovia infeliz ;
Y del Vístula en las playas
Piensas tal vez que una hermosa
Contigo su mal solloza
Pensándose así feliz ?

¿ Ó es que al dar esa armonía
Comprendiste los pesares
De los seres que, á millares
Sufren ansias y aflicción ?...
¡ Ay ! basta... apaga el sonido,
Calla tu música, Aurora,
Que al oirla el alma llora,
Se estremece el corazón.

FIN

ÍNDICE

LIRA PERUANA

LIRA CHILENA

LIRA BOLIVIANA